

DT

Documentos de Trabajo

Nº 82

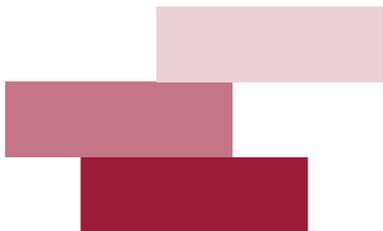
Abril 2019

JÓVENES Y MILITANTES:
UN ESTUDIO SOBRE
LA PARTICIPACIÓN
ESTUDIANTIL, PARTIDARIA
Y TERRITORIAL (2012-2015)

Melina Vázquez
Dolores Rocca Rivarola
Alejandro Cozachcow
Analía García



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires





INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
GINO GERMANI
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
Pte. J.E. Uriburu 950, 6º piso - C1114AAB
Ciudad de Buenos Aires, Argentina

www.iigg.sociales.uba.ar

Los Documentos de Trabajo son informes o avances de proyectos de investigación de investigadores formados y de grupos de investigación. Todos los trabajos son arbitrados por especialistas.

ISBN 978-950-29--1770-2

Desarrollo Editorial
Carolina De Volder
Centro de Documentación e Información, IIGG



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/).

JÓVENES Y MILITANTES: UN ESTUDIO SOBRE LA PARTICIPACIÓN ESTUDIANTIL, PARTIDARIA Y TERRITORIAL (2012-2015)

Resumen:

La proliferación de trabajos sobre militancia juvenil en los últimos años ha permitido configurar un campo de estudios que trazó vinculaciones entre otros dos ya consagrados: los estudios sobre juventudes y los estudios sobre protesta, acción colectiva y militancia. En este nuevo campo, identificamos una mayoritaria presencia de estudios cualitativos, que han hecho interesantes aportes a la comprensión de las formas de participación y militancia juvenil. Desde el Grupo de Estudios de Políticas y Juventudes (GEPoJu-IIGG-UBA) nos propusimos hacer un aporte mediante una encuesta realizada a militantes de distintos espacios (partidarios, estudiantiles y territoriales) entre 2012 y 2015 con el fin de sistematizar quiénes son, cómo militan y cómo construyen sentidos sobre su actividad estas y estos jóvenes. Creemos que esta información resulta central para complementar la producción sobre el período, luego de la crisis del año 2001 y, específicamente, con posterioridad al llamado conflicto del campo en 2008. Estos hechos se han convertido en referencias ineludibles para comprender la construcción y revitalización de los compromisos militantes juveniles, así como de espacios específicamente juveniles en organizaciones políticas. En este marco, el GEPoJu aplicó 578 encuestas a quienes desde los espacios partidarios, estudiantiles y territoriales se definieron como jóvenes y militantes. Por ello, el informe recoge y sistematiza los principales resultados, con el objeto de divulgar, dar a conocer y abrir el debate sobre la interpretación de estos, y ponerlos en relación con otros datos producidos tanto por el GEPoJu como por otros equipos de investigación.

Palabras claves: Juventudes, Militancias, Estudiantes, Territorio, Partidos políticos.

YOUTH AND ACTIVISM: A STUDY ON STUDENT, PARTISAN AND TERRITORIAL PARTICIPATION (2012-2015)

Abstract

The recent proliferation of studies on youth activism has set up a research field that has drawn links between two other already established disciplines: studies on youth, on one side, and studies on protest, collective action and activism, on the other. This new research interest shows a majority of qualitative studies, which have made interesting contributions to understanding different ways of youth participation and activism.

The Group of Studies on Youth and Politics (GEPOJU-IIGG-UBA) proposes to make a contribution through a survey carried out with activists of different types of organizations (political parties, student and territorial organizations) between 2012 and 2015, in order to systematize later who these young people are, how they militate and how they assign meaning to their activism. We believe that this information might be a central complement to the existing academic production on the period, after the 2001 crisis and, specifically, after the so-called farmers' conflict with the government [conflicto del campo] in 2008. These processes have become unavoidable references to understand the construction and revitalization of youth political commitments as well as youth branches within political organizations. The study carried out 578 surveys to subjects that were defined by the three types of organizations (student, partisan and territorial) as young activists. This paper gathers and systematizes the main results in order to disseminate, publicize and open the debate on their interpretation, and also to articulate them with further information produced by the GEPOJU and by other researchers.

Keywords: Youth, Activism, Students, Territory, Political parties.

LAS/OS AUTORAS/ES

Melina Vázquez mvazquez@sociales.uba.ar

Posdoctora en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud (CLACSO, U. Manizales/CINDE, COLEF, PUC SP, CIPS, FLACSO, UBA y UNLa). Dra. en Ciencias Sociales, Magíster en Investigación en Ciencias Sociales y Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), donde co-coordina el Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes (GePoJu). Co-coordinadora del Grupo de Trabajo Juventudes e infancias del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO, 2016-2019). Prof. Adjunta de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA) y Coordinadora Académica de la Especialización en infancias y juventudes (CLACSO).

Dolores Rocca Rivarola doloresrocca@gmail.com

Doctora en Ciencias Sociales y Licenciada en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, de la UBA. Integrante del Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes (GePoJu) en ese Instituto. Docente de Historia Contemporánea en la Carrera de Ciencia Política (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Alejandro Cozachcow alecoza@sociales.uba.ar

Doctorando en Ciencias Sociales (Universidad de Buenos Aires). Magíster en Ciencias Sociales (UNGS-IDES), Profesor en Enseñanza Media y Superior en Ciencia Política y Licenciado en Ciencia Política por la UBA. Becario Doctoral UBACyT en el Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes (GePoJu), Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Ayudante de Primera en la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

Analía García

Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Integrante del Grupo de Estudios en Políticas y Juventudes (GePoJu), Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA). Responsable del monitoreo y evaluación de programas dedicados a la inclusión juvenil en Fundación SES e integrante del equipo de la Dirección de Estadística del Municipio de Pilar.

TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción	7
2. Perfiles sociodemográficos	23
3. Inicios de la militancia	30
4. Militancias en el espacio actual	39
5. Culturas militantes	58
6. Observaciones finales	82
7. Bibliografía	87
8. Anexo	98

1. INTRODUCCIÓN¹

1.1 El GEPoJu y los objetivos de este trabajo

En este documento nos proponemos compartir los resultados de una investigación empírica realizada por el Grupo de Estudios sobre Políticas y Juventudes (GEPoJu) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (Universidad de Buenos Aires). El fin del trabajo es dar a conocer los resultados de una encuesta diseñada y aplicada a *jóvenes militantes*² entre los años 2012 y 2015. Su objetivo tenía que ver con la construcción de una mirada sincrónica sobre las formas de participación juvenil en el mencionado período. La utilización de este recurso ha sido uno de los insumos del trabajo investigativo desarrollado por el GEPoJu con el fin de acceder a un análisis y caracterización de las y los jóvenes militantes sobre la base de las siguientes dimensiones: cómo y cuándo comienzan a militar, dónde y cómo militan, de qué forma caracterizan dicha participación, así como también los modos en que se produce su socialización política. Se considera la socialización familiar y la construcción de saberes y culturas políticas en la propia experiencia de participación en sus respectivas organizaciones y espacios de pertenencia. En otras palabras, nos interesaba aproximarnos a la comprensión de las y los jóvenes militantes en un contexto en el que la participación juvenil ha sido objeto de múltiples investigaciones e indagaciones, en las cuales no siempre se ha analizado de modo sistemático quiénes son esas y esos jóvenes, cuáles son sus perfiles, sus prácticas y tareas militantes, ni mucho menos se ha hecho en clave comparativa y por medio del uso de encuestas.

Asimismo, queríamos explorar los modos de construir los compromisos militantes entre jóvenes pertenecientes a distintos tipos de espacios y organizaciones. Por ello, la muestra incluye militantes de organizaciones partidarias, estudiantiles y territoriales, las cuales, además, son diversas entre sí en términos de orientaciones político-ideológicas de los grupos, modos de construcción y organización interna, maneras de participación y composición interna.

En este sentido, los resultados de las encuestas que compartimos aquí se enmarcan

1 Agradecemos las sugerencias realizadas por las y los integrantes del GePoJu a partir de la lectura de versiones anteriores del trabajo, en especial a Pablo Vommaro, Pedro Núñez, Rafael Blanco y Marina Larrondo. También agradecemos los aportes de Matías Landau, Jorge Benedicto y de quienes formaron parte de la evaluación del presente documento.

2 A lo largo del documento, se hará uso de las *itálicas* para destacar términos formulados por la propia encuesta, por los actores o expresiones que se busca resaltar. Las “*comillas*” serán utilizadas para indicar conceptos y citas de autores, seguidos de sus respectivas referencias, y para indicar nombres de proyectos, programas y políticas públicas.

en un trabajo de indagación empírica más amplio, que incluyó la realización de observaciones participantes, entrevistas semiestructuradas y recolección y análisis de documentos y fuentes de los diferentes espacios de pertenencia de las y los jóvenes encuestados. El propósito de esta publicación es compartir algunos de los resultados de esta pesquisa y, de un modo más concreto, ponerlos a disposición de otros y otras investigadoras que tengan interés en la temática. Así, mediante la producción, sistematización y presentación de datos cuantitativos sobre estos aspectos, nos proponemos abrir discusiones e intercambios acerca de las posibles lecturas que nos ofrecen estos datos, de manera que también sean insumos que puedan incluirse de modo complementario en otras investigaciones cualitativas o cuantitativas.

La realización de esta encuesta se desarrolló íntegramente bajo la responsabilidad del GEPoJu, grupo creado en el año 2011 a partir de una línea específica de investigación y acción en el marco del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva, dirigido por Federico Schuster. El GEPoJu está dirigido por Melina Vázquez, Pablo Vommaro y Pedro Núñez y está compuesto por investigadores e investigadoras formadas, tesisistas, becarios y becarias de posgrado, graduados y graduadas, y estudiantes de grado, que compartimos el interés por las juventudes políticas como objeto de estudio³.

La aplicación de las encuestas y el análisis de sus resultados representan un esfuerzo por construir un abordaje sincrónico en el estudio de un contexto que la literatura ha caracterizado recientemente como un momento de revitalización de los compromisos militantes y la participación juvenil. Aunque este trabajo no

3 El Grupo ha llevado adelante diferentes investigaciones acreditadas y con financiamiento de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. El más reciente es el proyecto PICT 2016 “Militancia juvenil en democracia. Un estudio comparativo del activismo político en la recuperación democrática (1982-1987) y en el pasado inmediato (2008-2015)”, que tiene como grupo responsable a Melina Vázquez, Rafael Blanco, Marina Larrondo y Dolores Rocca Rivarola. Los anteriores proyectos constituyen el PICT 2012-1251 “Activismo y compromiso político juvenil: un estudio sociohistórico de sus experiencias políticas y militantes (1969-2011)”, con Melina Vázquez como investigadora responsable, y el PICT 2012-2751 “Juventud, política y nación: un estudio sobre sentidos, disposiciones y experiencias en torno a la política y el proyecto común”, con Miriam Kriger como directora. Por otra parte, el Grupo también realiza investigaciones acreditadas y financiadas por la Universidad de Buenos Aires, como el proyecto UBACyT 20020130200085BA “Jóvenes militantes y espacios juveniles en agrupaciones político partidarias: una aproximación a las formas de compromiso juvenil luego de la crisis de 2001” (2014-2017), dirigido por Melina Vázquez y Pablo Vommaro. En esos proyectos nos proponíamos analizar y comprender las transformaciones de la militancia juvenil desde una perspectiva sociohistórica. Asimismo, la labor del equipo se ha articulado con la realización de actividades de investigación, extensión y transferencia con diferentes colectivos juveniles y dependencias estatales dedicadas al trabajo con las juventudes, como la Dirección Nacional de Juventud —desde 2014, Subsecretaría Nacional de Juventud, y desde 2015, Instituto de Juventud— del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el área de Coordinación Estudiantil y Centros de Estudiantes (Ministerio de Educación de la Nación), dedicados a promover la participación social, comunitaria y política de los jóvenes (Proyecto Voluntariado Universitario “Memoria Histórica de Solano”, dirigido por Pablo Vommaro, y Proyecto UBANEX “Juventudes, políticas y políticas públicas de juventud en la Argentina actual: aportes para el fortalecimiento de las experiencias organizativas entre estudiantes secundarios”, dirigido por Federico Schuster y Pablo Vommaro).

procura abrir directamente ese debate, que en términos cuantitativos requeriría una consideración de las transformaciones en un ciclo de mediano plazo, nuestra investigación sí se dedica a caracterizar ese universo de jóvenes que se autodefinen como *militantes* e intenta construir perfiles, al atender a los modos de participar y los sentidos que imprimen a dicha participación.

El trabajo que se vuelca en este informe implicó el desarrollo de diversas tareas en diferentes etapas, que van desde el diseño y planificación del trabajo de campo, las lecturas y consulta de investigaciones previas que han abordado las militancias desde el uso de encuestas y el contacto con las distintas organizaciones para el acceso a los eventos en los que se aplicaron las encuestas, hasta el diseño y puesta a prueba de los cuestionarios, las jornadas de trabajo de campo, el procesamiento de la información recolectada, el análisis de los datos de modo comparativo y la ponderación de las articulaciones más sugerentes y pertinentes para ser ensayadas. También incluye la formulación de nuevos interrogantes y el debate sobre el alcance y límites de los datos producidos.

Esta multiplicidad de actividades fue encarada desde el trabajo conjunto de integrantes del equipo de investigación, quienes colaboraron de diferentes modos: Melina Vázquez, Pablo Vommaro, Pedro Núñez, Rafael Blanco, Marina Larrondo, Dolores Rocca Rivarola, Alejandro Cozachcow, Analía García, Mariana Liguori, Gabriela Roizen, Giovanni Daza, Estefanía Otero, Fira Chmiel y Alejandro Yaverovsky. Asimismo, han contribuido con la aplicación de las encuestas Diego Beretta, Fernando Laredo, Romina Trincheri, María Victoria Estévez, Paula Negroni, Magda Bergami y Verónica Crescini, que integran el Grupo de Estudios de Juventudes y Políticas de Juventudes de la Universidad Nacional de Rosario. Finalmente, durante el proceso de capacitación del GEPoJu en el uso y procesamiento de técnicas cuantitativas, contamos con el asesoramiento de Matías Ballesteros, así como también con la asistencia técnica de Carolina Najmías en la realización de tareas de procesamiento y sistematización de datos.

1.2 Estado de la cuestión sobre militancia y juventudes

Las investigaciones sobre participación y militancias juveniles son resultado de la articulación entre dos campos de indagaciones que, hasta hace un tiempo, se encontraban separados: los estudios sobre acción colectiva, movilización política y protestas sociales, por un lado, y los estudios sobre juventudes, por el otro.

En relación con los primeros, la reflexión sobre los modos de participación

y militancia se ha consolidado en una heterogeneidad de perspectivas y enfoques teóricos, pasando por las teorías del comportamiento colectivo (Smelser, 1996); las racionalistas (McCarthy y Zald, 1977; Oberschall, 1973; Olson, 1965); las teorías de los procesos políticos (McAdam, 1982; Tarrow, 2004), las de los llamados “nuevos movimientos sociales” (Melucci, 1980, 1989, 1994; Touraine, 1985, 1987), así como también las perspectivas que trazaron puentes y propiciaron articulaciones entre dichas contribuciones (Jasper, 2012; McAdam, McCarthy y Zald, 1999; McAdam, Tarrow y Tilly, 2001; Tilly y Wood, 2010). Las teorías mencionadas han tenido fuerte desarrollo en Argentina de la mano de diferentes estudios realizados desde la sociología política para analizar la acción colectiva (Giarracca, 2001, 2002; Gordillo, 1999; Schuster y Pereyra, 2001; Schuster *et al.*, 2005; Scribano, 2009; Svampa, 2008). Por otra parte, la antropología (de la) política ha desarrollado interesantes aportes y dio lugar, en el caso argentino, a una importante línea de investigaciones, sobre todo relacionadas con abordajes etnográficos de la política (Auyero, 2001; Balbi y Boivin, 2008; Gaztañaga, 2010; Levitsky, 2005; Quirós, 2011; Rosato y Balbi, 2003).

Desde la década del 90 se observa, con foco en Francia, la emergencia de nuevas teorías orientadas al desarrollo de una sociología del activismo o del “compromiso militante” (Agrikoliansky, 2001 y 2002; Fillieule y Mayer, 2001; Gaxie, 2005; Sawicki y Mathiot, 1999; Sawicki y Siméant, 2009; Willemez, 2004). Esta literatura ha realizado un gran aporte al trabajo dentro del GEPoJu en la medida en que se trata de una mirada que permite tematizar el estudio de las militancias *per se*, sin restringir ni organizar las indagaciones en torno a los espacios o colectivos en los que transcurren. Es el caso, por ejemplo, del trabajo de Pudal (2011) sobre las reconfiguraciones de las “figuras” de militancia, que indaga diferentes modelos de construcción y análisis de los activismos desde la década del 40 del siglo pasado en Francia⁴. Pudal nos muestra la fertilidad de un enfoque capaz de abordar compromisos que ya no pueden ser interpretados desde el modelo del “militante total” y que requieren una contextualización adecuada, sin que ello suponga afirmar normativamente que los compromisos son menores. Así, de lo que se trata es de

4 Las transformaciones de la militancia son exploradas por medio de figuras emblemáticas que la representan. Esta (re)construcción histórica de la militancia se detiene en las figuras del militante “heroico o total”, el militante “retribuido”, el militante “desinteresado/distanciado” y las militancias olvidadas. Estas últimas están asociadas a la emergencia, en el presente siglo, de la problematización de las militancias en plural y las indagaciones de grupos anteriormente excluidos de la pregunta por los compromisos políticos, como las ONGs y grupos profesionales, así como también con la construcción de militancias de derecha.

comprender y analizar cómo han cambiado históricamente los modos de trazar vinculaciones con diversos grupos, así como analizar la emergencia de formas de activismo más parciales que, como sostienen Sawicki y Siméant (2009), son más fácilmente comprensibles vistas desde la participación durable en acciones colectivas vinculadas con el sostenimiento de una causa. Por ello, como afirma Fillieule (2015), es de especial interés para esta perspectiva comprender los orígenes y el desarrollo del compromiso en el tiempo pero también la finalización de este, así como también el análisis de las diferentes racionalidades que poseen las acciones militantes. De ese modo, el enfoque mencionado aporta interesantes reflexiones sobre los límites que reviste el estudio de la acción colectiva, que toma como punto de partida una visión reificada de los grupos en los que las prácticas militantes se insertan o tienen lugar. En otras palabras, la sociología del compromiso militante muestra la ficción de unidad de los grupos y nos invita a que, en lugar de tomarlos como punto de partida en nuestros estudios, sean incorporados como un aspecto a indagar y a desentrañar como resultado del quehacer militante.

Desde el campo de las juventudes, por otro lado, se pueden mencionar los aportes realizados por la Escuela de Chicago, que se orientó, por ejemplo, a la indagación de las llamadas “pandillas” y “bandas juveniles”, asociadas generalmente con innovaciones culturales, así como también con procesos de desviación y delincuencia (Foote Whyte, 1943; Matza, 1961). Asimismo, la sociología funcionalista de Parsons (1959) y los desarrollos tempranos de Coleman (1961) han hecho importantes aportes al estudio de la emergencia de la juventud como grupo social diferenciado en el proceso de cambio que atraviesan las sociedades de posguerra desde mediados de la década del 50 y comienzos del 60. Los estudios sobre juventudes, tanto mundiales como nacionales, han conformado un campo específico y diferenciado desde fines de la década del 80 y principios de la década del 90⁵.

La articulación entre el estudio de las militancias y el de las distintas formas de politización juvenil se ha convertido en objeto de interés académico, tanto nacional como internacionalmente, desde la primera década de este siglo.

⁵ Aunque es indudable que se han realizado algunos estudios acerca de la militancia juvenil en las décadas del 60 y del 70, uno de los elementos que llama la atención es que la condición juvenil no aparece como clave principal del análisis ni de la comprensión de dichos procesos de movilización social y política. En otras palabras, se presume la existencia de jóvenes, pero esta dimensión no es analizada en sí misma. Por otra parte, el proceso de organización de un campo de estudios en torno a las juventudes responde no solamente a la existencia de experiencias juveniles, sino también a la proliferación de espacios estatales, institucionales y académicos, así como de circuitos de expertise, a partir de los cuales se desarrollan las primeras indagaciones sobre la juventud que orientan el impulso de un campo específico de estudio. Para profundizar, véase Vázquez y Liguori (2018).

Entre fines de los años 90 y comienzos de los 2000, los estudios sobre juventudes se consolidan como campo legítimo de producción de conocimientos en la Argentina, mientras que en el último quinquenio son cada vez más las investigaciones interesadas en analizar y dar cuenta de las formas de participación y los modos de militar entre las juventudes en diversos ámbitos, tales como los partidos políticos, las organizaciones sociales territoriales o el movimiento estudiantil secundario y universitario, entre otros. Así, se producen incluso estados del arte sobre el campo de investigación local acerca de las relaciones entre juventudes y política (Blanco *et al.*, 2014; Bonvillani *et al.*, 2010, Chaves, 2009; Chaves y Núñez, 2012; Chaves *et al.*, 2013; Macri y Guemureman, 2013; Vázquez *et al.*, 2017a; P. Vommaro, 2013).

Los trabajos sobre participación política juvenil en Argentina se multiplican entre fines de los años 90 y la actualidad. Varias investigaciones se han concentrado, por ejemplo, en explorar experiencias emergentes de la crisis argentina de 2001, como los movimientos de trabajadores desocupados, los colectivos juveniles de derechos humanos, de mujeres y las agrupaciones universitarias independientes (Bonaldi, 2006; Otero, 2006, 2010; Svampa, 2005; Vázquez, 2008; Vázquez y P. Vommaro, 2008, 2009, 2011; P. Vommaro y Picotto, 2010; Zibechi, 2003).

En los últimos diez años, se observa un incipiente vuelco hacia la comprensión de formas de participación juvenil en el país que vuelven a tener como punto de referencia al Estado, los partidos políticos y otras formas institucionalizadas de participación política (Vázquez y Núñez, 2013). Vale mencionar aquellos trabajos que abordan las agrupaciones juveniles vinculadas de diferentes modos con partidos políticos, al igual que las investigaciones sobre las juventudes kirchneristas (Campos y Segura, 2012; Mutuverría, 2017; Pérez y Natalucci, 2012; Rocca Rivarola, 2016; Vázquez, 2015; Vázquez y P. Vommaro, 2012) y las juventudes de Propuesta Republicana (PRO) y socialistas (Cozachcow, 2015; Grandinetti, 2015). En estos grupos de estudios, encontramos también trabajos que abordan los vínculos entre militancia juvenil partidaria y gestión en la administración pública estatal (Vázquez, 2014; Vázquez y Cozachcow, 2017; Vázquez, Rocca Rivarola y Cozachcow, 2018). Hay, asimismo, estudios que abordaron la participación estudiantil en los últimos años en los centros de estudiantes secundarios (Enrique, 2011; Larrondo, 2014; Núñez, 2013) y universitarios (Carli, 2012; Kandel, 2005) o en décadas previas (Blanco, 2016; Bonavena y Millán, 2012; Romero, 1998), en experiencias particulares como la “Marcha de la gorra” en Ciudad de Córdoba (Bonvillani, 2016) o incluso analizan la relación entre juventudes, política y nación (Kriger, 2016). Por

último, cabe mencionar algunos trabajos que analizaron la participación juvenil en organizaciones territoriales de modo diacrónico en la Argentina desde los años 80 hasta la actualidad (P. Vommaro y Daza, 2017), así como también aquellos que abordan —aunque no siempre focalizando en la participación juvenil— distintos aspectos relativos a algunas de las organizaciones en las que han sido aplicadas las encuestas de este informe, como el Frente Juvenil HLI (Fükelman y Sciorra, 2017; P. Vommaro, 2017), el Movimiento Giros en Rosario (Gelfuso y Schiavo, 2016; Schiavo *et al.*, 2013; Vera *et al.*, 2011), o en relación con proyectos de extensión universitaria realizados en la Biblioteca Pocho Lepratti en Rosario (Medina *et al.*, 2015).

Todos estos trabajos han hecho importantes contribuciones al estudio de las relaciones entre juventudes, participación política y militancia. Sin embargo, son pocos los estudios que han explorado los perfiles de las y los militantes en cuanto tales, que permitan comparar participaciones en diferentes espacios (partidarios, sindicales, estudiantiles, territoriales, etc.) o incluso con distinta orientación político-ideológica. Vale mencionar que también son escasos los trabajos que han apelado al uso de encuestas para ofrecer información sistemática sobre esos espacios militantes. En las próximas páginas, recuperaremos algunos de ellos.

La técnica cuantitativa de aplicación de encuestas o *surveys* ha sido muy utilizada desde la ciencia política⁶. Dentro de los estudios sociales, también ha tenido un papel importante, sobre todo en estudios anglosajones, incluso con la producción de bibliografía metodológica específica sobre las herramientas y diseño de este tipo de técnicas de recolección de datos (Rossi *et al.*, 2013; De Vaus, 2013).

Recorriendo la literatura que apela al uso de encuestas para el estudio de la militancia, se puede hacer mención de algunos trabajos particularmente sugerentes, como los estudios que buscan comprender y caracterizar universos definidos por la pertenencia a un tipo específico de organización, un determinado partido político o un espectro político-ideológico particular. Esto se puede ver en el trabajo de Moreno (2012) sobre los partidos de izquierda marxistas-leninistas y trotskistas en Argentina; en el estudio de Cuevas Valenzuela (2015) sobre las trayectorias militantes de las elites de partidos de izquierda en Chile; en el escrito de Corte y Mallades (2014) sobre las juventudes pertenecientes a organizaciones afines al kirchnerismo

⁶ El uso de encuestas dentro de esta disciplina reconoce el peso de la tradición conductista en la explicación de patrones de comportamiento político (Pierson y Skocpol, 2002). A modo de ejemplo, se puede citar el estudio de Brader y Tucker (2010), en el que se analiza la influencia de los partidos sobre los votantes en tres países europeos. También, para el caso brasileiro, el trabajo de Samuëls y Zucco (2014), que utiliza encuestas para explicar cómo la identificación partidaria en ese país contribuye a delinear actitudes y comportamientos en torno a las políticas públicas.

que participan de actos políticos; el estudio de Alenda y Sepúlveda (2009) sobre los dirigentes partidarios de partidos integrantes de la Concertación y de la Alianza también en Chile; o los trabajos de Morresi (2015) y G. Vommaro y Armesto (2015) sobre las elites dirigenciales del partido Propuesta Republicana (PRO). Asimismo, han aparecido estudios sobre los activistas que participan en torno al sostenimiento de causas específicas, como es el caso del movimiento antiglobalización (Tejerina *et al.*, 2005).

Por otro lado, encontramos investigaciones que buscan caracterizar, por medio del uso de encuestas, universos juveniles particulares, en relación con los cuales se indaga —como una entre muchas otras variables— la dimensión de la participación política o la militancia. Podemos referir, en este sentido, a los trabajos de Toer (1990, 1998) sobre el perfil de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires, así como también el estudio de Pogliaghi *et al.* (2015), que sistematiza las características de estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México e indaga dimensiones relativas a la participación política, social y estudiantil, así como las representaciones y modos de vinculación con otras instituciones formalizadas. Asimismo, durante la década del 90, los trabajos de Sidicaro y Tenti Fanfani (1998), al igual que los del Deutsche Bank (1993, 1999), presentaron un conjunto de resultados de encuestas que formulaban un diagnóstico acerca de la desconfianza por parte de las y los jóvenes en las instituciones formales de la política.

En síntesis, la revisión de la bibliografía nos muestra que, en unos casos, el foco de estos trabajos con encuestas está puesto sobre los espacios de militancia, definidos centralmente por su posición político-ideológica. En otros, está colocado en espacios sociales específicos —como el mundo universitario—, en relación con los cuales se busca producir conocimiento acerca de las juventudes que por allí transitan. En estos trabajos, se indagan aspectos que tienen que ver, directa o indirectamente, con sus representaciones de la política y los modos de participación que desarrollan.

El aporte del presente documento de trabajo al campo de investigaciones sobre juventudes y participación política se plantea, en primer lugar, como la posibilidad de explorar el universo juvenil militante propiamente dicho. La autopercepción de las y los encuestados como militantes era el primer filtro que utilizamos al momento de seleccionar las encuestas que íbamos a utilizar (578) del total de las aplicadas (770). De modo que, más allá de las diferencias en torno a los modos en que militan, sus itinerarios o los ámbitos en los que desarrollan sus actividades, el universo con el que trabajamos en este documento es uno de *jóvenes militantes*.

Cuando decimos *jóvenes*, optamos por tomar un criterio que da cuenta de los modos de autopercepción en el seno de los espacios de los que forman parte, y no una definición anterior, normativa y externa sobre el universo estudiado, como detallamos en el apartado siguiente.

En segundo lugar, este trabajo busca realizar un aporte a la comprensión de quiénes son —sociológicamente— las y los *jóvenes militantes* en un amplio espectro de espacios (estudiantiles, político-partidarios y territoriales), a la vez que en un espectro diverso en lo que hace a su orientación ideológica.

En tercer lugar, mientras en este documento compartimos los resultados de las encuestas organizados de acuerdo con cruces de variables y comparaciones que consideramos más sugerentes, es posible consultar lecturas e interpretaciones más específicas o en profundidad realizadas en otros trabajos ya publicados por distintas y distintos integrantes del GEPoJu⁷.

Más allá de los trabajos mencionados, el recurso de encuestas para acceder a la tematización sobre las juventudes ha predominado en informes desarrollados por organismos gubernamentales, internacionales y organizaciones no gubernamentales. Aun cuando estos producen un interesante acervo de datos e información, los cuestionarios habitualmente utilizados en estos informes exhiben un diseño que produce grandes descripciones sobre *las juventudes* (pensadas generalmente desde franjas etarias) para atender a otros interrogantes vinculados, por ejemplo, con la elaboración de sugerencias para la formulación de políticas públicas. Por otro lado, y a diferencia de otros países como Chile (INJUV, 2012) y Uruguay (INJU, 2013), en Argentina es escasa la producción de encuestas oficiales nacionales o de trabajos estadísticos sobre participación política juvenil. Algunas excepciones, en este sentido, son las series de datos producidos desde el Barómetro de la Deuda Social de la Universidad Católica Argentina (UCA)⁸, así como también los Informes de Latinobarómetro⁹ para el caso argentino. En medios oficiales, podemos mencionar también la información de la Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 (INDEC, 2015) en la que se muestra, a modo de ejemplo, que entre las y los jóvenes de entre 15 y 29

7 Desde el GEPoJu se han publicado avances parciales del trabajo con encuestas. En algunos casos, se ha trabajado con recortes de la muestra, por ejemplo, en el trabajo de Núñez et al. (2017) sobre jóvenes militantes en nivel secundario. En otros casos, se han recuperado resultados de la encuesta en función de reflexiones en torno a aspectos específicos de la experiencia militante juvenil, por ejemplo, en el análisis de las relaciones entre militancia juvenil partidaria y gestiones de gobierno (Vázquez et al. 2017b, Vázquez et al., 2018)

8 Disponible en: <http://uca.edu.ar/es/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/barometro-de-la-deuda-social-argentina>

9 Disponible en: www.latinobarometro.org

años la participación en partidos políticos es solamente del 3,3%¹⁰. Sin embargo, se trata de una encuesta más extensa que trata los datos sobre la participación como parte de una batería más amplia de datos sobre las juventudes. Asimismo, se aborda a dichas juventudes por medio de la construcción de franjas etarias, centralmente. Una importante limitación de los datos que ofrece la encuesta en general (y en materia de participación, en particular) es que no se han aplicado otras con anterioridad que permitan mensurar el alcance de los porcentajes ni mucho menos medir transformaciones en la participación en el tiempo. Asimismo, el modo en que el que se define la noción de participación es un tanto general e inespecífico.

Por lo dicho, en este documento buscamos compartir los resultados de un trabajo académico que, esperamos, puedan resultar valiosos tanto como insumo para investigaciones ulteriores así como también para abrir diálogos con otras indagaciones e interpretaciones posibles, de modo de lograr desentrañar las características, los perfiles y los modos de participación por parte de las juventudes militantes en la Argentina reciente.

1.3 Criterios de construcción de la muestra

Al momento de estudiar las formas de militancia juvenil por medio de la realización de encuestas a *jóvenes militantes*, nos enfrentábamos con un interesante desafío: debíamos construir y definir el universo de jóvenes con el que trabajaríamos y ser consecuentes con un abordaje sociológico de las juventudes que trascendiera la delimitación de franjas de edad. Como mencionamos, los trabajos sobre juventudes que utilizan la encuesta como herramienta de recolección de datos generalmente apelan al uso de la edad como principal criterio de definición de los grupos con los que trabajan. Aun cuando pueda apelarse a diferentes modos de agrupamiento, ese criterio implica una mirada homogeneizante sobre la base de atributos biológicos (la edad) respecto de la cual queríamos tomar distancia o, al menos, tensionarla. Por ello, procuramos utilizar un criterio alternativo: decidimos preservar sus modos de nominación y diferenciación de las prácticas militantes *para o de* jóvenes al interior de los diferentes espacios (partidarios, territoriales o estudiantiles). Así, optamos por aplicar los cuestionarios de las encuestas en aquellos eventos que eran definidos y diferenciados, por las propias organizaciones, como de *juventud*. De ese modo,

¹⁰ La encuesta no es resultado de un trabajo específico sobre participación juvenil, sino que se realizó sobre la base de una selección de viviendas relevadas en la Encuesta Anual de Hogares Urbanos del tercer trimestre de 2014, en las que había al menos una persona correspondiente con la mencionada franja de edad.

logramos sortear el uso de una definición normativa o prescriptiva y evitamos delimitar, de modo previo y por fuera del conocimiento de los grupos, quién es o *debiera ser* considerado una o un joven militante. Por ello, la estrategia de trabajo seleccionada nos permitió recuperar los propios principios de producción política de las juventudes militantes al interior de los respectivos espacios¹¹.

Por otro lado, como ya fue mencionado, del total de encuestas aplicadas durante el trabajo de campo (770), realizamos una selección de los cuestionarios en función de la autodefinición de las y los encuestados en tanto *militantes*. En otras palabras, dejamos de lado, en este trabajo, las encuestas de aquellas y aquellos que, aun compartiendo los ámbitos y los espacios en los que se llevó adelante el trabajo de campo, no se reconocían a sí mismos como militantes. Esto nos dejó un corpus de 578 encuestas.

La construcción de la muestra, como se desprende de lo anterior, sigue una estrategia de muestreo intencional, no probabilístico. Es por ello que los resultados no representan, ni buscan representar, de modo estadístico la participación de *las juventudes argentinas* ni tampoco de *las juventudes militantes* de cada uno de los respectivos espacios. De todos modos, los 578 cuestionarios que aplicamos con integrantes de espacios juveniles de organizaciones estudiantiles, territoriales y político-partidarias entre los años 2012 y 2015 nos ofrecen una información sistemática sobre ese conjunto de jóvenes militantes, al mismo tiempo que permite llevar adelante un análisis comparativo entre militancias juveniles en tres espacios.

Por otro lado, la muestra procuró incluir la diversidad de la población que encontramos en los eventos, en términos de género, edad y lugares de procedencia.

Consideramos que la muestra obtenida habilita la posibilidad de una aproximación descriptiva a un contexto y momento determinado, es decir, nos brinda una fotografía de las juventudes militantes. Aunque esto no permite extraer conclusiones generalizables en términos estadísticos, aporta al conocimiento de un conjunto de expresiones concretas de la movilización política juvenil en Argentina durante los últimos años.

11 Como veremos más adelante, esto no quiere decir que la dimensión etaria sea irrelevante para los grupos. Por el contrario, la definición de espacios de juventud viene, muchas veces, asociada a edades que marcan ritos de pasaje. Esto se observa especialmente en los partidos políticos, en los cuales los espacios de juventud reúnen jóvenes de menos de 30 o de 35 años, según el caso. El procesamiento sociopolítico de las edades es un tema a problematizar en la lectura de los datos y en la investigación, en general. El punto que queremos marcar aquí es que nos propusimos evitar criterios uniformes preestablecidos para explorar diversos ámbitos y escenarios de militancia en los que podíamos encontrar modos de producir juventudes con edades, perfiles y atributos diferentes entre sí.

1.4 Planificación y realización del trabajo de campo

Los cuestionarios fueron diseñados por las y los integrantes del GEPoJu en función de abordar y caracterizar los perfiles y modos de participación de jóvenes militantes en tres espacios diferentes: partidarios, estudiantiles y territoriales.

La definición que utilizamos para delimitar los espacios partidarios recupera la propuesta de Sawicki (2011) en cuanto a comprender el proceso de construcción social de las organizaciones políticas más allá de sus fronteras formales. En esta dirección, analizamos la militancia política juvenil asociada a aquello que llamamos *espacios político-partidarios*, que incluyen y trascienden a los partidos políticos en cuanto tales e involucran modos de participación en otro tipo de formatos organizativos y acciones por fuera de la política institucional¹².

En lo que hace a los ámbitos estudiantiles, consideramos aquella militancia que tiene como centro el espacio escolar (en el nivel medio) en términos generales o en alguno de los diferentes espacios organizativos más o menos formalizados (centros de estudiantes, cuerpos de delegados, etc.). Incluimos aquí a quienes se definen como *militantes* a partir de acciones impulsadas desde la escuela y no a militantes de organizaciones político-partidarias con inserción en ella.

Finalmente, la definición de la militancia territorial remite a la participación en espacios cuyo centro de prácticas militantes se define territorialmente. En otros términos, aquellas organizaciones vinculadas con una dinámica de producción social y política del espacio, desde el que despliegan sus acciones y prácticas¹³.

Como se verá a lo largo del documento, los datos referentes a la muestra general son seguidos inmediatamente, en cada apartado, por la presentación de los resultados de distintos cruces de variables en cada uno de los tres espacios de militancia — partidario, estudiantil y territorial—, lo cual arroja diferencias significativas entre estos y la consecuente pertinencia de explorar cada uno de ellos.

En los cuestionarios utilizados, se incluyeron preguntas orientadas a identificar los perfiles sociodemográficos, las trayectorias militantes, los sentidos que construyen sobre la militancia, los modos de socialización política, los repertorios de acción y

¹² El Movimiento Evita, por ejemplo, constituye una organización política que, si bien ha creado una estructura orgánica, cuenta con representantes en cargos legislativos y al interior de dependencias estatales, no está constituida formalmente en cuanto partido político (con inscripción como tal, con padrón de afiliados, etc.). Algo similar sucede con La Cámpora y otras organizaciones políticas del kirchnerismo.

¹³ Tanto las organizaciones estudiantiles como las partidarias pueden tener instancias de trabajo territorial; sin embargo, llegan o se implantan en este escenario sin que sea el centro específico de sus acciones militantes. En otra dirección, y como mencionamos para los casos anteriores, hay organizaciones territoriales que pueden haber desarrollado (posteriormente o de modo secundario) relaciones con espacios partidarios o que hayan participado en contiendas electorales.

las formas de participación¹⁴. Los formularios fueron aplicados en espacios político-partidarios entre los años 2013 y 2015 en reuniones de *juventud* de Kolina, La Cámpora, el Movimiento Evita, Nuevo Encuentro, el Partido Socialista y Propuesta Republicana (PRO). En el caso de las organizaciones estudiantiles, las encuestas se aplicaron en dos eventos organizados por el Ministerio de Desarrollo Social y el Ministerio de Educación de la Nación para la implementación de políticas públicas de promoción de la participación estudiantil en la escuela secundaria. Los encuentros se realizaron en Posadas (Provincia de Misiones) en 2012 y en la localidad de Embalse (Provincia de Córdoba) en el año 2014 y contaron con la asistencia de estudiantes de escuelas secundarias de todo el país. En las organizaciones territoriales, se aplicaron encuestas con militantes del Movimiento Giros y la Biblioteca Pocho Lepratti, de la ciudad de Rosario (Santa Fe), y en el Frente de Organizaciones en Lucha (FOL) y Hagamos Lo Imposible (HLI), organizaciones del Conurbano bonaerense y la Ciudad de Buenos Aires.

1.5 Criterios de clasificación de los casos

Con el fin de poder establecer comparaciones, agrupamos el total de las y los militantes (578 casos) según el espacio de militancia. Por ello, organizamos los resultados de las encuestas a partir de tres grandes grupos: militantes en espacios partidarios (80%, 464 casos), estudiantiles (11%, 64 casos) y territoriales (9%, 50 casos).

Como resulta evidente, en algunos de los casos, las distinciones entre estos espacios presentan fronteras porosas. Esto obedece, en parte, a las propias mutaciones en las formas de militancia en general, y juvenil, en particular, en la Argentina reciente, así como también a la fluctuación y volatilidad de las pertenencias y adscripciones polıticas¹⁵. Por ello, establecer criterios de diferenciación resulta complejo, sobre todo cuando se busca encontrar principios de clasificación y comparación que no quiten riqueza al análisis. Sin embargo, de acuerdo con los propósitos de este documento, decidimos presentar los resultados tomando en consideración la propia definición de las y los encuestados de acuerdo con los espacios —en sentido amplio— de militancia

¹⁴ En el anexo se adjunta el modelo del cuestionario utilizado.

¹⁵ De acuerdo con lo dicho, se pueden observar grupos que nacen como colectivos territoriales y que, con el tiempo, realizan desplazamientos e ingresan en la contienda electoral, sin que esto signifique necesariamente constituirse en un partido político propiamente dicho. Asimismo, encontramos espacios que se definen como político-partidarios entre las juventudes y que, sin embargo, no están formalizados como partidos políticos.

en los que participan. Así, a modo de ejemplo, en la muestra encontramos *jóvenes* que son estudiantes pero que identifican su participación en organizaciones políticas o partidarias (dentro y fuera de la escuela o la universidad) como Kolina, La Cámpora, Movimiento Evita, Nuevo Encuentro, Partido Socialista, Propuesta Republicana (PRO) y Ciudad Futura. En estos casos, las respuestas han sido consideradas como parte de la militancia partidaria. Por otro lado, quienes definieron como espacio de militancia el centro de estudiantes de su escuela, y no una organización política, recibieron la clasificación de *militantes estudiantiles*.

En el caso de las militancias territoriales, también se reconocen fronteras porosas, puesto que algunas de estas organizaciones también han fundado partidos políticos afines, como el Movimiento Giros, el cual, posteriormente a su creación, participa de la construcción del Frente Ciudad Futura como herramienta electoral. En estos casos, decidimos agrupar dentro de las *juventudes militantes territoriales* aquellos casos en los cuales las personas encuestadas hacen referencia primeramente a modos de participación en un movimiento u organización de ese carácter.

Sabemos que todas las clasificaciones posibles suponen ventajas y límites. En efecto, la información de las encuestas presenta el potencial de esbozar otras disposiciones posibles de las mismas respuestas según objetivos alternativos o diferentes a los aquí planteados, pero consideramos que, de este modo, podemos construir una clasificación que recupere dimensiones que emergieron del análisis de los datos.

1.6 Alcances y limitaciones del trabajo

La muestra obtenida y los datos que nos ofrece presentan algunas limitaciones sobre las que nos interesa reflexionar.

Una de las dificultades radica en la cuestión de la temporalidad. La aplicación de la encuesta nos ha permitido acceder a un registro sincrónico y, a menos que se repita de modo sistemático en el tiempo, esto representa una limitación del recurso utilizado. Como fue mencionado anteriormente, de todos modos, algunas de las preguntas permiten reconstruir aspectos centrales para este trabajo, como aquellos relativos a los recorridos y trayectorias, los modos de ingreso a la militancia, las tareas realizadas, la ocupación de cargos organizativos y públicos, etcétera¹⁶.

¹⁶ El problema temporal también apareció a la hora de analizar los años de ingreso a la militancia o a sus respectivas organizaciones, debido a que quedó así limitada la posibilidad de comparar el peso de ciertos momentos específicos en la afluencia de nuevos compromisos, porque algunas encuestas fueron hechas con posterioridad a esos años.

Otra dificultad es que, al aplicar las encuestas en encuentros de juventudes específicamente, la realización del trabajo de campo se vio supeditada a la propia dinámica de los colectivos y organizaciones. Es por ello que el trabajo de campo no pudo hacerse de modo simultáneo en todos los espacios. Esto hizo que, a modo de ejemplo, determinados hechos de coyuntura cobraran centralidad en las respuestas a algunos de los cuestionarios y no así en encuestas aplicadas previa o posteriormente.

Otro elemento a considerar a la hora de interpretar los datos son los perfiles sociodemográficos de las y los encuestados. En concreto, la proporción de varones y de mujeres en la muestra no reflejó la efectiva composición de esos eventos en términos de género, sino que se construyó una muestra intencional en la que varones y mujeres aparecieron representados equitativamente.

En tercer lugar, dado que las encuestas se aplicaron en eventos que las propias organizaciones definían como de *juventud*, y que la muestra incluyó solo a quienes se autodefinían como *militantes*, el trabajo no habilita comparaciones con jóvenes *no* militantes, ni tampoco permite registrar modalidades de participación juvenil en el marco de eventos no definidos como *juveniles*. Tampoco habilita cotejarlos con eventos que no hayan sido convocados exclusivamente desde las organizaciones (como marchas, por ejemplo), dado que el modo de acceso a las y los encuestados fue por vía de las organizaciones (y las actividades estructuradas por estas).

En relación con este punto, vale destacar que el hecho de haber aplicado la encuesta solo entre militantes presenta una limitación, especialmente en el caso de las y los jóvenes estudiantes. Como lo muestran diferentes investigaciones (Larrondo, 2015; Núñez, 2013), son múltiples las formas de participar en el ámbito educativo de nivel medio y una de las características de esta participación es que, en ocasiones, hay una resistencia por parte de las y los estudiantes a identificarla como *militancia*. En este sentido, la muestra no incluye ni permite dar cuenta de ese espectro de acciones llevadas adelante por estudiantes que, aun cuando desarrollan estrategias participativas vinculadas con diferentes formatos organizativos en las escuelas y causas específicas, no se reconocen a sí mismas y a sí mismos como militantes.

1.7 Organización y estructura del trabajo

El análisis realizado para el presente trabajo nos llevó a la construcción y delimitación de cuatro dimensiones que agrupan los resultados más significativos de la encuesta, que nos permitieron elaborar lecturas tanto transversales como dentro de los distintos espacios de militancia. Analizamos, por ejemplo, similitudes

y diferencias entre quienes cuentan con responsabilidades militantes y quienes no, así como también en función de variables de género.

Para ello, hemos construido criterios de categorización y tipologías para facilitar la lectura de los datos. Algunas de esas tipologías recuperan resultados de los tres espacios, mientras que otras refieren solamente a las militancias territoriales y partidarias, como las identificaciones políticas o el interés en ocupar responsabilidades militantes. Esto se debe a que algunas preguntas no fueron incluidas en los cuestionarios aplicados a estudiantes. Asimismo, hay preguntas que solamente se incorporaron en los cuestionarios aplicados a la militancia estudiantil.

También es importante señalar que, a lo largo de la lectura del presente documento, se advierte un mayor detenimiento en algunas secciones que en otras. Esto se debe a intereses particulares relativos a las líneas de investigación del GEPoJu.

Cada una de estas dimensiones es desarrollada en los apartados 2 a 5 del documento. En el apartado 6, presentamos algunas conclusiones correspondientes al análisis de los resultados.

La primera dimensión refiere a los datos relativos a perfiles sociodemográficos, que son presentados en el apartado 2. Allí, se engloba a las distribuciones según franjas etarias y género, promedios de edad, situación laboral y educativa y nivel educativo alcanzado. Son estos datos los que nos permiten indagar sobre las modalidades de producción de las juventudes en estos espacios de militancia, tensionar algunas nociones sobre las militancias y abonar una hipótesis en torno a denominadores en común que nos permite pensar en coincidencias generacionales entre estas y estos jóvenes.

La segunda dimensión, presentada en el apartado 3, sistematiza información relativa a los modos en que se produce el inicio de la militancia, teniendo en cuenta la existencia de trayectorias de militancia previas, las experiencias de participación en sus familias y los modos por los que toman conocimiento de los espacios de los que forman parte a la hora de aplicarse el cuestionario. En este sentido, se busca reponer elementos que permitan pensar los compromisos políticos juveniles en el ciclo de movilización política de los años recientes.

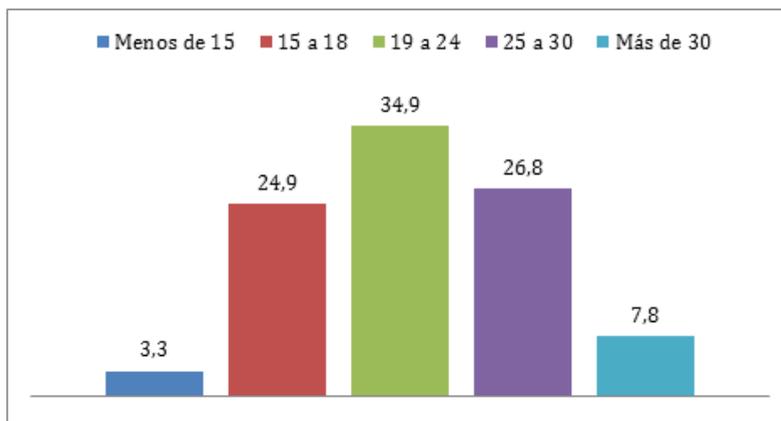
La tercera dimensión, desarrollada en el apartado 4, aborda las particularidades de las militancias en los tres espacios considerados y permite indagar cómo militan, a partir de la recuperación de los datos relativos a la dedicación horaria semanal, el tipo de eventos en los que participan, la antigüedad militante, las responsabilidades que asumen en los espacios o el interés por tenerlas más adelante. Desde este lugar,

se busca reconstruir, con base en un abordaje descriptivo, las modalidades que adquieren las prácticas militantes en distintos espacios, así como los elementos en común que permiten abonar la hipótesis en torno a las coincidencias generacionales.

La cuarta dimensión, que es presentada en el apartado 5, aborda diferentes subdimensiones que forman parte de las “culturas militantes” en los distintos espacios de pertenencia de las y los jóvenes. Esas culturas son interpretadas, siguiendo a Poupeau (2007), como un conjunto de saberes y capitales que son resultado de la propia experiencia participativa. Sin embargo, el análisis de las culturas militantes debe ser situado en relación con un proceso más amplio de socialización política (Lagroye *et al.*, 1991). Desde este punto de vista, interpretamos la vinculación con los espacios de militancia como contextos y escenarios en los que se producen socializaciones militantes en culturas políticas específicas. Para abordar estas cuestiones, retomamos resultados relativos a las interpretaciones que hacen las y los jóvenes sobre los principales acontecimientos de la historia argentina, el conocimiento que tienen sobre políticas de juventud(es), la construcción de repertorios de acción y las identificaciones políticas a partir de dos clivajes dentro de la movilización política: la relación entre izquierda/derecha y peronismo/antiperonismo. En ese sentido, interpretamos algunos elementos que nos permiten explorar cómo se configuran las culturas militantes entre jóvenes. Lejos de ser pensadas como elementos que preexisten y explican la participación, las culturas militantes son leídas a partir de una conjunción de procesos en los que se reconoce la transmisión y la (re)creación de tradiciones, narrativas y principios de visión, conforme al desarrollo de las propias prácticas militantes.

2. PERFILES SOCIODEMOGRÁFICOS

Como mencionamos anteriormente (véase apartado 1.5), el 80% de la muestra con la que trabajamos en este informe está compuesta por militantes de organizaciones partidarias, el 9% participa en organizaciones territoriales y el 11%, en agrupaciones estudiantiles. La población encuestada se ubica, centralmente el 86,6%, en una franja de edad que va de los 15 a los 30 años. Asimismo, el promedio de edad en años cumplidos es de 22,3.

Gráfico 1 - Distribución por grupos de edad de jóvenes militantes

N = 578. Datos en porcentajes

Al analizar comparativamente los tres espacios de militancia, encontramos información interesante en lo que hace al promedio de edad en cada tipo de organización. En las organizaciones estudiantiles, el promedio de edad es 16,8 años; en las partidarias, de 22,4 años; y en las territoriales, de 27,8 años.

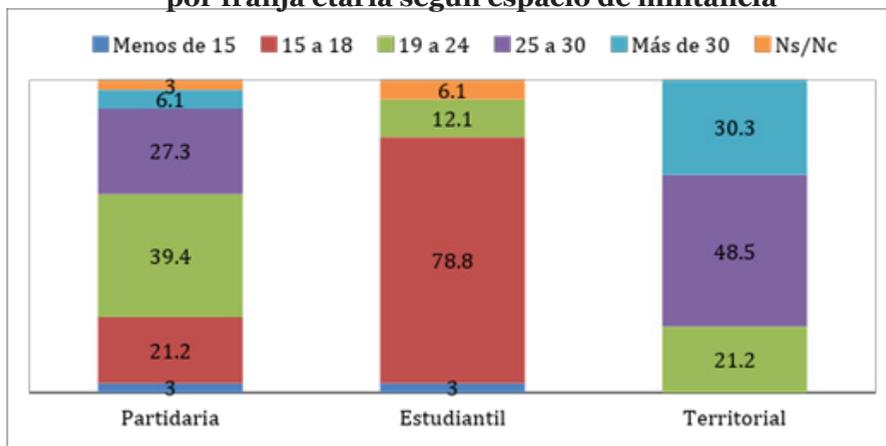
En el caso de la participación estudiantil, el promedio de edad más bajo se explica por el hecho de que se trata de jóvenes estudiantes de nivel medio. Tal es así que el 87% de los militantes estudiantiles tiene entre 13 y 18 años cumplidos. Solamente el 13% restante tiene entre 19 y 22 años de edad.

En las organizaciones partidarias, el peso de las edades mencionadas debe ser interpretado en relación con dos dimensiones. En primer lugar, con el hecho de que los espacios juveniles de los partidos políticos delimitan en términos etarios la participación, es decir que, generalmente, a los 30 años se produce una salida. Por esta razón, es habitual que las y los militantes de espacios juveniles de los partidos sean menores de 30 años. En segundo lugar, como veremos más adelante, entre las juventudes partidarias, se observa una fuerte presencia de estudiantes de nivel superior, cuestión que también permite comprender los perfiles y las franjas de edad de sus militantes.

Finalmente, las organizaciones territoriales presentan el mayor promedio de edad. Esto puede ser asociado con el perfil sociológico de sus militantes, entre quienes aparece con mucho peso la doble condición de trabajadoras/es y estudiantes. En

cuanto a este punto, resulta llamativo que se autodefinan militantes jóvenes, con un 30% de mayores de 30 años (Gráfico 2). En este sentido, cabría pensar que los ámbitos de participación juvenil en las organizaciones territoriales no presentan un componente tan fuerte de etapa de preparación, como sí ocurre en los espacios político-partidarios, en los que hay momentos de salida para pasar a otros ámbitos de militancia luego de haberse formado.

Gráfico 2 - Distribución de militantes por franja etaria según espacio de militancia



N = 575. Datos en porcentajes, con ponderación.

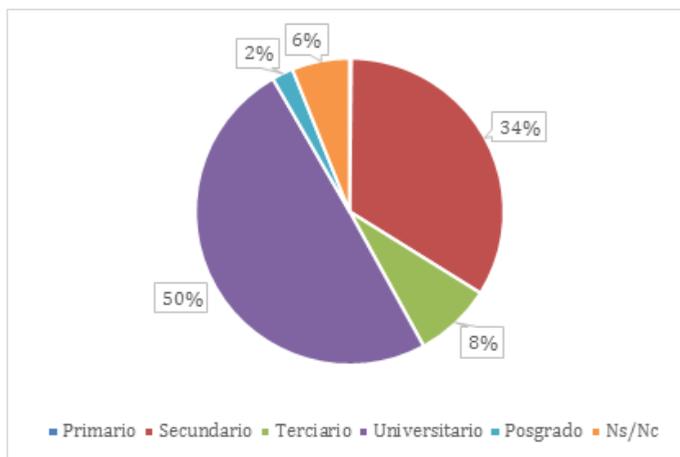
En cuanto a la distribución por género, el 52% de la muestra está compuesto por varones y el 46%, por mujeres (el 2% respondió Ns/Nc). Vale mencionar, como fue señalado más arriba, que esta paridad obedece a la forma en que fue construida la muestra, más que a una efectiva representatividad de género en los espacios de militancia juvenil en que se aplicó la encuesta. Aun así, se exploró, como veremos más adelante, cómo se configuraban esas proporciones de género en términos de la ocupación de cargos de responsabilidad dentro de las organizaciones. Se identificó que, entre militantes jóvenes de los espacios partidarios y territoriales¹⁷, existe una leve disparidad de género en el acceso a esos cargos. Concretamente, en las organizaciones partidarias, el 44,7% de quienes ocupan posiciones de responsabilidad son mujeres,

¹⁷ En los espacios estudiantiles no se preguntó por la posesión de un cargo de responsabilidad.

frente a un 55,3% de varones. En el caso de las militancias juveniles territoriales, encontramos diferencias un poco mayores: en este caso, el 56% de quienes ocupan un rol de responsabilidad organizativa son hombres, frente a un 44% de mujeres. Como veremos también en apartados posteriores, y como se ha afirmado en estudios cualitativos complementarios a este trabajo, esa brecha, que ronda el 10%, sigue siendo menor, de todos modos, que en las organizaciones más amplias de las que estos espacios juveniles forman parte.

En cuanto al nivel educativo alcanzado por las y los jóvenes encuestados (Gráfico 3), se advierte que el 60% de las y los encuestados ha alcanzado, aunque no necesariamente concluido, estudios de nivel superior (el 50% ha tenido acceso a estudios universitarios, el 8% a carreras terciarias y el 2% en posgrado). El 34% ha alcanzado o se encuentra cursando estudios secundarios.

Gráfico 3 - Nivel educativo alcanzado en jóvenes militantes



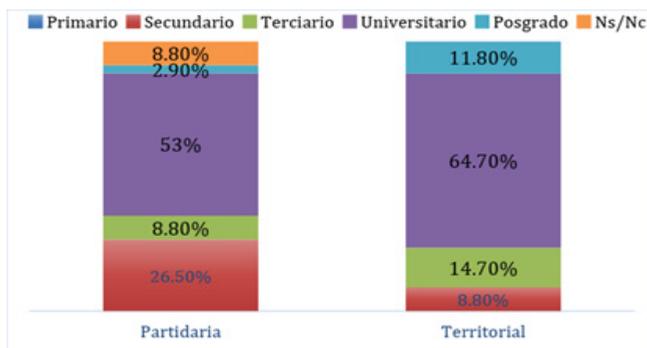
N=578 – Datos en porcentajes

Al comparar el nivel educativo por espacio (Gráfico 4), resulta significativo el peso relativo de los estudiantes de nivel medio (26,5%) y sobre todo universitario (53%) en la militancia partidaria. Entre las y los militantes territoriales, el peso de jóvenes con acceso a estudios de nivel superior es todavía mayor y asciende al 64,7%¹⁸. Entre

¹⁸ Para el análisis, quitamos los datos de las militancias estudiantiles, puesto que, al haber sido realizadas todas las encuestas entre estudiantes de nivel medio, el 100% corresponde a dicho nivel.

estos últimos cabe destacar el peso que poseen las y los estudiantes de posgrado, que es incluso mayor que la presencia de estudiantes que alcanzaron estudios de nivel medio.

Gráfico 4 - Nivel educativo por espacio de militancia en jóvenes militantes

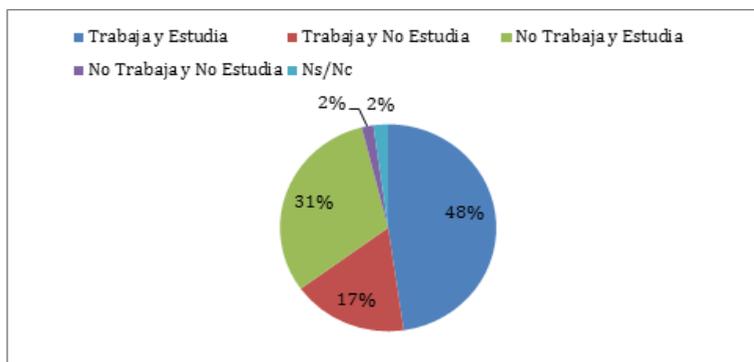


N = 514 – Datos en porcentajes. Con ponderación

Por otro lado, nos encontramos con que un 84% de las y los militantes se encuentra estudiando. De ellos, la mitad lo hace en el nivel universitario, el 37% en el secundario, el 8% en el nivel terciario, el 2,5% en posgrado y el 2,5% Ns/Nc.

En cuanto a la situación laboral, un 66% señala estar trabajando. Si observamos las relaciones entre el estudio y la situación laboral de las y los jóvenes encuestados (Gráfico 5), se advierte que casi el 50% de las y los militantes trabaja y estudia, seguido por un 31% que estudia y no trabaja.

Gráfico 5 - Situación laboral por situación educativa en jóvenes militantes



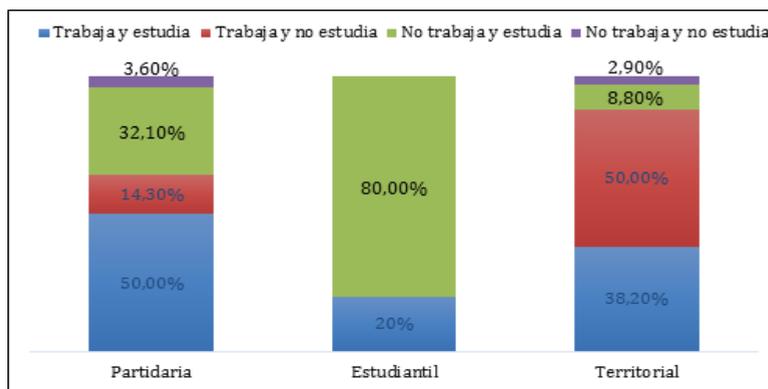
N=457. Datos en porcentajes

Estos datos son interesantes para poder pensar el perfil de las y los jóvenes militantes, puesto que permite tensionar, al menos, dos ideas. En primer lugar, habilita la posibilidad de discutir con aquello que la literatura francesa sobre activismo ha denominado “disponibilidad biográfica” (McAdam, 1988) para entender el activismo juvenil. En otras palabras, la idea de que el paso a la militancia se relacionaría con un capital de tiempo disponible en esa etapa de la vida, que explicaría la dedicación a este tipo de tareas. Como veremos más adelante, el entrecruzamiento entre la condición estudiantil y laboral no solamente puede ser pensado como un dato biográfico de las y los jóvenes militantes, sino que además permite entender algunas de las características sociológicas de estos compromisos.

Al analizar el cruce entre situación laboral y educativa por espacio, las diferencias más interesantes y significativas se observan entre quienes militan en organizaciones partidarias y territoriales (Gráfico 6). En las y los militantes partidarios, se observa el peso abrumador de quienes estudian, cuyo porcentaje asciende al 82,1% (trabajen o no). Entre las militancias juveniles territoriales, en cambio, ese predominio lo tienen quienes trabajan, que representan un 88,2% (estudien o no). Asimismo, resulta interesante destacar la importancia que tienen quienes trabajan y estudian en ambos casos, que representan el 50% en las y los militantes partidarios y 38,2% en las y los activistas territoriales.

Al comparar con la información disponible en la base de datos del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) para Argentina, observamos que, para el año 2014, el porcentaje de adolescentes y jóvenes que estudian y son económicamente activos y activas es del 11,2%¹⁹. Quienes estudian y son económicamente inactivos e inactivas representan el 49,1%. Los que no estudian, pero son económicamente activas y activos, representan el 26,6%. Y quienes no estudian y tampoco trabajan representan el 13%. Es decir que podemos pensar que la población de jóvenes militantes aquí estudiada presenta diferencias significativas respecto del conjunto de la población juvenil en la Argentina en relación con trabajo y estudio.

¹⁹ Los datos que se presentan en esta base de acceso público del IPEE/UNESCO-OEI tienen como fuente la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC.

Gráfico 6 - Situación laboral y educativa según espacio de militancia

N = 385 – Datos en porcentajes. Con ponderación

Al momento de explorar las relaciones entre estudio y trabajo, también nos interesaba indagar los contrastes que podían encontrarse entre jóvenes con diferentes dedicaciones y compromisos a la militancia. Por ello, buscamos explorar las articulaciones entre trabajo y estudio entre quienes desarrollan tareas de responsabilidad política y quienes no. Tanto en el espacio territorial como en el partidario, encontramos un conjunto de similitudes en relación con que, tanto para quienes ocupan cargos de responsabilidad, como quienes no lo hacen, es altamente significativo el porcentaje de quienes estudian y trabajan.

En el caso de las y los militantes partidarios, entre quienes poseen cargos partidarios, el peso de quienes estudian y trabajan asciende al 61%, seguidos por quienes trabajan y no estudian (18,6%) y quienes estudian y no trabajan (17,6%). En comparación, entre quienes no tienen cargo partidario, quienes estudian y trabajan representan el 50%, seguidos por quienes no trabajan, pero estudian, con el 35%.

Con respecto a las y los militantes territoriales, entre quienes poseen cargos de responsabilidad, el peso de quienes trabajan y estudian es del 50%, seguido por un 44% que trabaja y no estudia y un 6% que no trabaja y estudia. Entre quienes no tienen cargos de responsabilidad, el 51,5% trabaja y no estudia, seguido por quienes trabajan y estudian (36,5%), quienes no trabajan y estudian (9%) y un 3% que no trabaja y no estudia.

Desde este lugar, es posible señalar que la militancia, tanto para aquellas personas encuestadas que manifestaron ocupar cargos de responsabilidad en sus espacios como para quienes no, no se explica por la disponibilidad de tiempo para hacerlo.

Por el contrario, trabajar y/o estudiar aparecen como actividades articulables con el desarrollo de carreras militantes y/o políticas. Asimismo, se desprende de la lectura de estos resultados que la cuestión de tener o no tener cargos no parece ser relevante para entender las articulaciones entre trabajo y estudio.

3. INICIOS DE LA MILITANCIA

Una de las cuestiones que mayor interés suscitaba en torno a la realización de este trabajo era conocer y sistematizar información en relación con una dimensión central para entender los *compromisos militantes*: cómo, cuándo y de qué modo comienzan a militar. Esta información nos parece sumamente relevante en un contexto que han caracterizado la literatura académica y las narrativas de diferentes espacios militantes en función de un nuevo ciclo de movilización política que propicia el ingreso a la militancia por parte de una nueva generación de jóvenes.

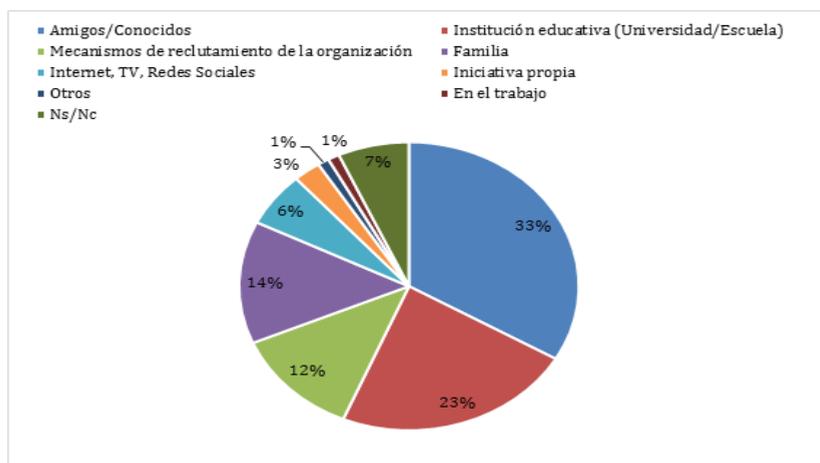
3.1 Modos de conocimiento de los espacios de militancia

Una primera cuestión de interés es de qué modo las y los jóvenes tomaron conocimiento de la existencia de los espacios políticos de los que forman parte. Por ello, los cuestionarios incluían la pregunta sobre cómo se enteraron de su primer espacio de militancia, independientemente de que se tratara o no del espacio de participación al momento de aplicarse la encuesta. Por medio de esta pregunta, nos proponíamos explorar uno de los modos en que se produce la socialización política de las y los jóvenes y qué ámbitos son relevantes para entender los primeros pasos en el activismo. En el Gráfico 7, a continuación, podemos observar el peso que guardan las relaciones personales (amigos y familia) en relación con el primer acceso o conocimiento de los espacios de militancia. En efecto, el 33% de las y los encuestados menciona que tomó conocimiento del espacio en el que comenzó a militar por redes de amigos y conocidos, mientras que el 14% hizo mención a relaciones familiares. Vale mencionar también el peso que cobran los ámbitos educativos como escenarios en los cuales las y los jóvenes adquieren conocimientos acerca de colectivos, grupos y organizaciones con las que toman contacto (23%). En síntesis, la información que nos provee este gráfico permite tomar nota del peso de las redes interpersonales (entre pares y con generaciones mayores), al mismo tiempo que da cuenta de la escasa incidencia que tienen ámbitos clásicos para el reclutamiento militante. Pensamos concretamente que el lugar o las relaciones construidas en torno a los

ámbitos laborales no aparecen como relevantes entre estas y estos jóvenes militantes (con el 1% de las menciones), lo cual cobra más relevancia si consideramos que el 66% trabaja. Lo interesante, entonces, reside en observar que, aun cuando el peso de militantes jóvenes que estudian y trabajan es de 48%, es el ámbito educativo, y no el laboral, aquel que presenta mayor relevancia como escenario para la construcción de vínculos por medio de los cuales se llega a militar en espacios juveniles estudiantiles, partidarios o territoriales.

Otro dato interesante que surge de las respuestas es la relativa baja incidencia de los mecanismos de reclutamiento desarrollados por las propias organizaciones (12%). Asimismo, un dato que puede ser llamativo de las respuestas ofrecidas por las y los jóvenes es el escaso porcentaje de respuestas que apuntan al conocimiento de los espacios de militancia a través de redes sociales y medios de comunicación (6%). Sin embargo, esto no significa decir que el uso de internet y de las redes sea irrelevante para comprender el repertorio de acciones militantes, sino que da cuenta más bien de los sentidos que se construyen en torno a los ámbitos virtuales en relación con las prácticas militantes, por lo menos durante el período en el que fueron aplicadas estas encuestas.

Gráfico 7 - Modo de conocimiento de su primer espacio de militancia en jóvenes militantes



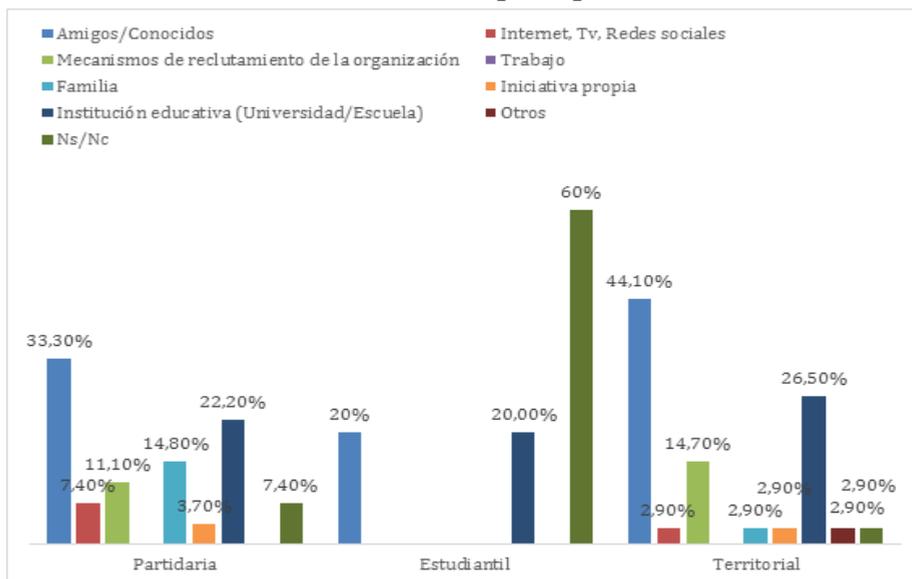
N = 457. Datos en porcentajes

Si nos detenemos a analizar los modos de conocimiento del primer espacio de

militancia por tipo de ámbito de militancia (Gráfico 8), notamos que el peso que tienen las redes de amigos y conocidos en el ingreso a organizaciones territoriales y partidarias es marcadamente mayor (44,1% y 33,3%, respectivamente) que los demás modos. Sin embargo, en menor medida, se destacan también las relaciones construidas en torno al mundo educativo (26,5% en la militancia territorial y 22,2% en la partidaria), cuestión que debe ser pensada en relación con la condición de estudiantes universitarios de las y los militantes, como se mencionó anteriormente.

En el caso de las y los militantes territoriales, aunque la principal respuesta apunta a las redes de conocidos y de familiares, cobra algo de relevancia el peso de las actividades de reclutamiento llevadas adelante por la propia organización (14,7%, frente al 11,1% de las y los militantes partidarios). Las redes de relaciones de amistad y conocidos también aparecen con un peso considerable (20%) en el caso de la militancia estudiantil, en la que la escuela (se trata de estudiantes de nivel medio) juega un papel similar (20%).

Gráfico 8 - Modo de conocimiento de su primer espacio de militancia por espacio

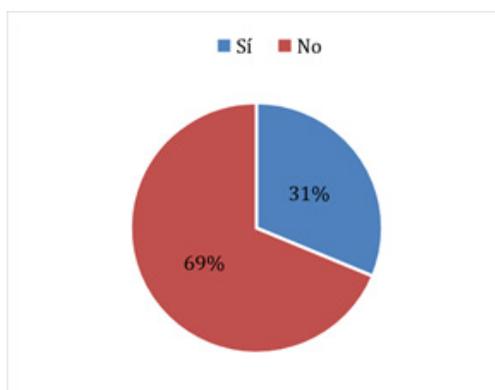


N = 390 – Datos en porcentajes. Con ponderación

3.2 Experiencias previas de militancia

Anteriormente, señalamos que uno de los criterios de construcción de la muestra era la autopercepción de las y los entrevistados como militantes al momento de aplicar las encuestas. Siguiendo este criterio de autodefinición, preguntamos quiénes contaban con experiencias militantes previas al ingreso al espacio del que formaban parte al momento de la aplicación del cuestionario. Como se observa en el Gráfico 9, el 69% manifiesta que no tiene experiencias previas al ingreso a sus espacios de participación al momento de aplicar la encuesta, mientras que el 31% sostiene que sí.

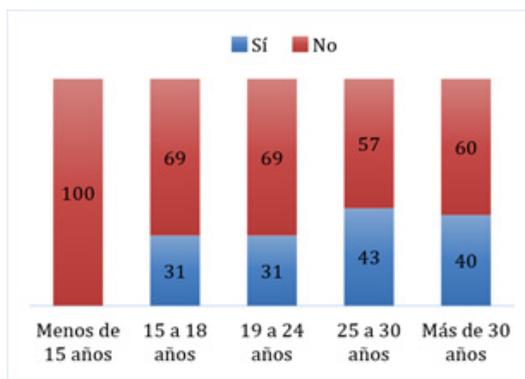
Gráfico 9 - Experiencias previas de militancia en jóvenes militantes



N = 457

Una dimensión a considerar a partir de las respuestas a esta pregunta era la edad de las y los militantes. En otras palabras, cabía preguntarse en qué medida la ausencia de experiencias de militancia anteriores se relacionaba con la corta edad de las y los jóvenes. Por ello, decidimos cruzar ambas variables (Gráfico 10).

Gráfico 10 - Trayectoria de militancia previa por grupos de edad en jóvenes militantes



N=457 – Datos en porcentajes

Más allá de que se verifica la relación entre la edad y la experiencia militante previa, cabe destacar el peso mayoritario, en toda la población, de quienes no cuentan con una experiencia militante previa a la organización de la que forman parte al momento de aplicar la encuesta. En el Gráfico 11, podemos notar que, en todos los casos, el peso de las y los jóvenes con trayectorias de militancia anterior es de entre el 20 y el 32,4%. En otros términos, es claramente mayoritaria la ausencia de trayectorias militantes previas en los tres casos. El caso de las y los estudiantes de nivel medio es el más notorio en este aspecto.

Gráfico 11 - Experiencia previa por espacio de militancia



N = 571 – Datos en porcentajes. Con ponderación

Asimismo, la baja presencia de jóvenes con experiencias militantes anteriores da cuenta de una socialización militante mayoritariamente desarrollada en un único marco organizativo (el de la organización de pertenencia al momento de responder el cuestionario) en las trayectorias de estas y estos jóvenes. Así, podemos decir que las y los jóvenes encuestados son militantes *puros* de los espacios partidarios, territoriales o estudiantiles, puesto que sus experiencias de compromiso político han tenido lugar exclusivamente en dichos ámbitos.

3.3 Experiencias familiares de militancia

Anteriormente, señalamos el lugar que ocupan las redes de relaciones personales en la aproximación al primer espacio de militancia. Nos interesó conocer, también, la importancia de la existencia de familiares con experiencias militantes (previas o contemporáneas) para comprender y explicar la participación de las y los jóvenes. Un dato muy interesante que nos ofrecieron las encuestas es que el 61% de las y los jóvenes tiene familiares que militan o han militado, sobre todo en organizaciones políticas (Gráfico 12). Concretamente, el 81% de familiares de las y los jóvenes ha tenido participación en organizaciones políticas y, en mucha menor medida, en organizaciones sindicales (5%), estudiantiles (4%), sociales (4%), entre otras.

Gráfico 12 - Organización de familiares militantes de jóvenes militantes (respuesta múltiple)

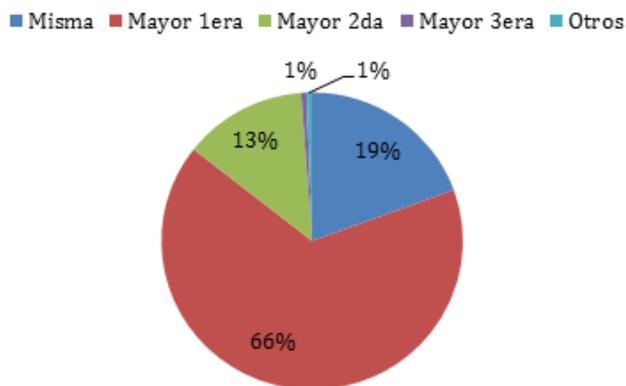


N = 425 – Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples

Estos datos pueden ponerse también en relación con la inscripción generacional de esas y esos familiares (Gráfico 13). La encuesta nos permitió identificar que

el 66% de familiares con experiencias de militancia previa forma parte de lo que hemos definido como *generación inmediatamente anterior*, es decir, tíos o tías, padres o madres (en el Gráfico 13 la denominamos como *mayor primera*). El 19% de familiares con experiencias previas forma parte de la misma generación que las y los jóvenes (primas y primos, hermanos y hermanas, etc.). Finalmente, el 13% de familiares militantes son abuelos y abuelas, tías y tíos abuelos (denominada *mayor segunda* en el Gráfico). Estos datos permiten situar la importancia del peso de la militancia en espacios político-partidarios en una generación que tuvo contacto con la vida política durante la última dictadura militar y/o el regreso a la democracia. Es decir, no sólo tiene relevancia para pensar las modalidades de acceso al activismo en las juventudes encuestadas, y en la militancia juvenil contemporánea en general, sino que habilita posibles comparaciones entre *configuraciones generacionales de militancia*, tanto las de las y los jóvenes encuestados como las de sus familiares mayores.

Gráfico 13 - Distribución de familiares militantes según distancia generacional con respecto a jóvenes militantes

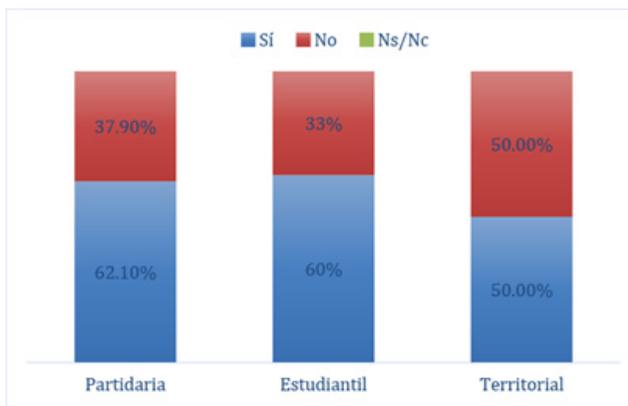


N = 340. Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples

Uno de los interrogantes en función de las ideas presentadas es si el peso de la militancia familiar en espacios partidarios coincide con encuestadas y encuestados de ese mismo tipo de militancia o se amplía a los otros espacios. En primer lugar, vale mencionar que el peso de las familias militantes (Gráfico 14) es de al menos el 50% en los tres espacios estudiados (50% en el caso de las y los jóvenes militantes

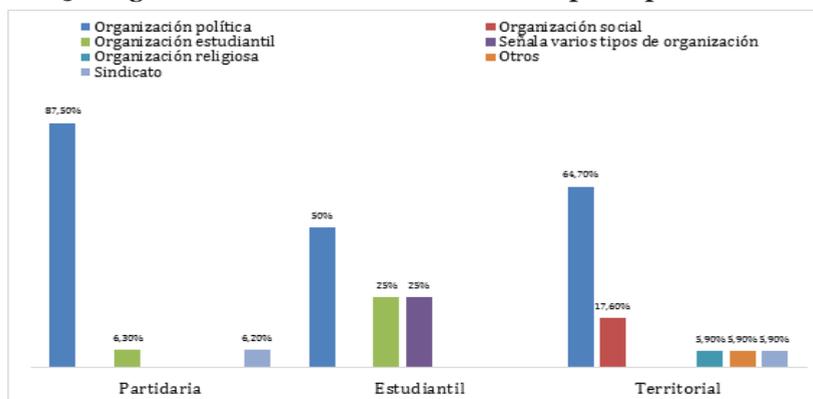
territoriales, 60% entre militantes estudiantiles y 62,1% entre militantes de los espacios partidarios).

Gráfico 14 - Militancia familiar por espacio de militancia



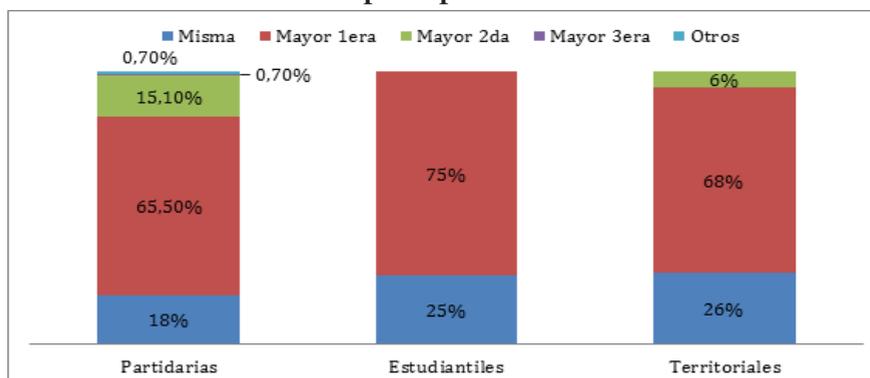
N = 392 – Datos en porcentajes. Con ponderación

Al ver el tipo de organización en la que militaban o militan sus familiares (Gráfico 15), emergen dos observaciones. Por un lado, está la importancia que tiene en los tres casos la participación en organizaciones políticas, independientemente del ámbito de militancia de las y los jóvenes encuestados. Por el otro, aun teniendo en cuenta lo anterior, la coincidencia en el espacio de militancia de las y los encuestados y sus respectivos familiares es significativa. Esto se nota claramente entre las y los militantes partidarios (87,5%) y se observa, en menor medida, entre militantes estudiantiles (25%) y territoriales. Entre este último grupo, el 17,6% de sus familiares cuenta con experiencias de militancia en organizaciones sociales, ámbitos con los que la militancia territorial guarda importantes vinculaciones e, incluso, puede ser interpretada en relación con un repertorio de acciones comunes.

Gráfico 15 - Organización de familiares militantes por espacio de militancia

N = 214 – Datos en porcentajes. Con ponderación

En el Gráfico 16, observamos el porcentaje de jóvenes con familiares militantes según el tipo de organización de la que participaban y la generación a la que pertenecen. Esto nos permite pensar la impronta que tiene la socialización política familiar en la dilucidación de los compromisos. Si la literatura se ha centrado especialmente en mostrar el peso de la socialización política entre generaciones, aquí notamos que la socialización al interior de una misma generación también se vuelve un dato central a considerar. Concretamente, el 18% de las y los partidarios, el 25% de militantes estudiantiles y el 26% de territoriales tienen hermanos, hermanas, primos y/o primas militantes.

Gráfico 16 - Distancia generacional de experiencias de militancia familiar por espacio de militancia

N = 336. Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples. Con ponderación

También era de interés para el trabajo explorar si podía establecerse alguna relación entre el hecho de tener algún familiar con experiencia militante y la posición de liderazgo de las y los jóvenes en los espacios estudiados. La información de las encuestas nos permite afirmar que la mitad de quienes poseen cargos de responsabilidad en organizaciones territoriales proviene de familias militantes. Sin embargo, entre quienes no tienen cargos de responsabilidad en militancia territorial, el peso de las familias militantes también guarda relevancia y en valores similares (52%). En las organizaciones partidarias, también encontramos pequeñas variaciones entre quienes poseen roles de liderazgo (con 60% de familiares militantes) frente al 63% de los que no posee cargos partidarios. Vemos así que, aunque la presencia de familiares con experiencias militantes permite, como vimos antes, entender el ingreso al activismo, no parece relacionarse tanto con el desarrollo de roles con responsabilidad política dentro de estos espacios. Lo que resulta indudable es el peso que tiene el *background* familiar y las experiencias de activismo por parte de integrantes del entorno cercano²⁰.

4. MILITANCIAS EN EL ESPACIO ACTUAL

Además del perfil sociodemográfico de las y los jóvenes militantes, y de las maneras por las cuales llegan a militar, nos interesaba explorar dimensiones vinculadas a la experiencia militante en el espacio del que forman parte, al momento de aplicar la encuesta: cuánto tiempo llevan militando, cuántas horas dedican a esa actividad, los motivos que aducen para militar, en qué consiste esa militancia (vista desde aspectos tales como las acciones de las que participan), si detentan cargos organizativos en los respectivos espacios, si poseen cargos públicos en el Estado (o si aspiran a tenerlos) y las relaciones que identifican entre unos cargos y otros. También incluimos un breve apartado específico sobre la militancia estudiantil en el nivel medio²¹.

4.1 Antigüedad en la militancia y dedicación semanal

Las y los jóvenes encuestados tienen, al momento de la consulta, un promedio de 4 años militando. El 7% milita hace menos de un año; el 36,1% lleva entre 1 y 2

²⁰ Aunque la encuesta no permite profundizar en el análisis de estas relaciones, nos invita a pensar en la centralidad que cobra el proceso de socialización familiar por parte de las y los jóvenes en la producción de aprendizajes que se vuelven centrales para la comprensión tanto de su socialización política como militante. Para profundizar sobre esta cuestión, véase Lagroye et al. (1991) y Benedicto (1995).

²¹ Esto se debe a que los cuestionarios incluyeron un conjunto de preguntas específicas para estudiantes de nivel medio.

años militando; el 23,8%, entre 3 y 4 años; el 15,2%, entre 5 y 6; el 15,9%, entre 7 y 10; y el 2%, lleva militando 11 años o más. Más de la mitad de la muestra, entonces, milita hace menos de 5 años. Si indagamos el promedio de años de militancia por espacio, identificamos que las trayectorias más largas se encuentran entre las y los jóvenes de espacios territoriales, con un promedio de 6 años. En el caso de los espacios partidarios, el promedio desciende a 3,6 años de militancia, y entre las y los estudiantes, a 2.

Más allá de los promedios, al indagar el peso relativo de las distintas respuestas, emergen algunos datos sugerentes. Por ejemplo, el 46% de las y los militantes estudiantiles milita hace 3 años. Considerando que se trata de estudiantes de nivel medio, y el máximo de años posible de militancia, en este caso, se ve acotado por el tiempo que transcurre en su paso por el colegio secundario, el promedio de años parece un dato significativo y da cuenta de un ingreso temprano a la militancia en la escuela.

En la militancia partidaria y territorial, la cantidad promedio de años que llevan militando aparece más dispersa o distribuida que entre la militancia estudiantil.

El 71% de las y los militantes partidarios milita hace 4 años o menos. Esto es relevante si tomamos en cuenta que buena parte de dichas organizaciones estaba vinculada con gestiones de gobierno nacional, provincial o municipal al momento de aplicarse la encuesta. En efecto, la cantidad de años que hace que militan tiende a coincidir temporalmente con el período en el que sus partidos se encuentran en funciones de gobierno. Esto nos habla de una socialización militante y la construcción de culturas partidarias que no necesariamente son equivalentes, en sus rasgos y propiedades, a las militancias en partidos que no son gestión de gobierno. Sobre todo, puede ser indicativo de momentos de gran afluencia de nueva militancia juvenil a organizaciones que tienen alguna perspectiva de inserción en el Estado.

Para la militancia territorial, el promedio mayor de años de militancia puede ser interpretado a la luz de un dato analizado anteriormente: el promedio de edad.

También nos interesó explorar las relaciones entre la duración del activismo y la llegada de las y los jóvenes a posiciones de liderazgo o cargos organizativos dentro de los grupos. En otras palabras, queríamos explorar si las posiciones de representación política dentro de los espacios de militancia varían en función del tiempo que llevan militando o no. El promedio de años que lleva militando las y los jóvenes en espacios partidarios es de 4,9 años entre quienes poseen cargos de responsabilidad, mientras que este promedio desciende a 3,3 años entre quienes no poseen cargos. En el caso

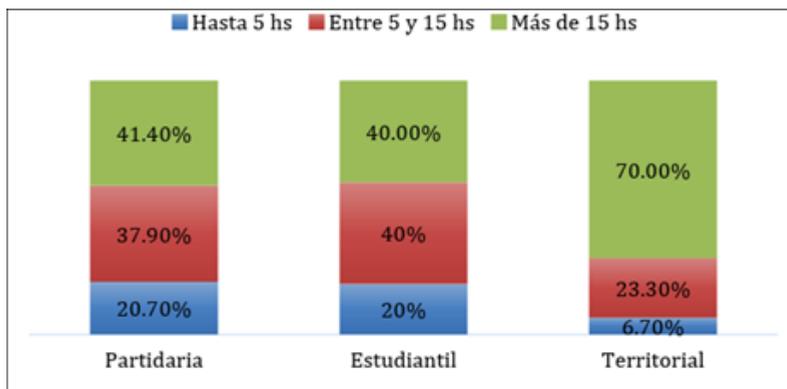
de las militancias territoriales, quienes tienen roles de responsabilidad llevan casi 6 años militando (5,75 años) y el promedio es un poco mayor entre quienes no poseen este tipo de roles, con un promedio de 6,12 años. Este dato nos permite ensayar dos posibles lecturas. Por un lado, en los partidos políticos la antigüedad en la militancia pareciera tener mayor peso a la hora de construir un capital político en los espacios de pertenencia, mientras que en la militancia territorial esto no pareciera ser del mismo modo. Por otro lado, podríamos interpretarlo en términos de *expectativas* u *horizonte* de la militancia, es decir, en el sentido de que en las organizaciones territoriales no se producen salidas de la militancia entre quienes no ascienden en las jerarquías organizacionales, de modo equivalente a los espacios partidarios.

Otro aspecto relativo a la dimensión temporal del activismo que nos interesaba abordar es el referido a la cantidad de horas semanales que las y los jóvenes encuestados destinan a la militancia. Más allá de la mera cuantificación, el análisis de la dedicación a la militancia nos permite acceder al entendimiento sobre su peso en la vida cotidiana de las y los jóvenes, por ejemplo, en los sentidos y fronteras que se construyen entre la militancia y otras acciones de sus rutinas y sus vidas. La encuesta arroja que un 44% de las y los encuestados milita más de 15 horas semanales; el 37%, entre 5 y 15 horas; y el 19%, menos de 5 horas.

La exploración de la dedicación horaria a la militancia en los tres espacios da cuenta también de diferentes modelos de compromiso y concepciones de los grupos.

Como se muestra en el Gráfico 17, a continuación, la mayor dedicación horaria a la militancia se halla en organizaciones territoriales. En estas, el 70% de las y los militantes dedica más de 15 horas semanales a su participación. En los otros dos espacios, el porcentaje de personas que milita más de 15 horas semanales no deja de ser considerable (con 41,4% de las y los militantes partidarios y el 40% de estudiantiles). En los tres espacios, la proporción de quienes dedican menos de 5 horas por semana a militar es menor, con un 20,7% entre militantes partidarios, 20% entre estudiantiles y solo un 6,7% entre territoriales²².

²² Los contrastes en la dedicación horaria aparecen con más fuerza entre distintas organizaciones de un mismo tipo de militancia, por ejemplo, en la militancia partidaria. Para una comparación de este aspecto entre jóvenes militantes del Partido Socialista, el Movimiento Evita y el PRO, véase Vázquez et al. (2018).

Gráfico 17 - Horas semanales de militancia por espacio de militancia

N = 373 – Datos en porcentajes. Con ponderación

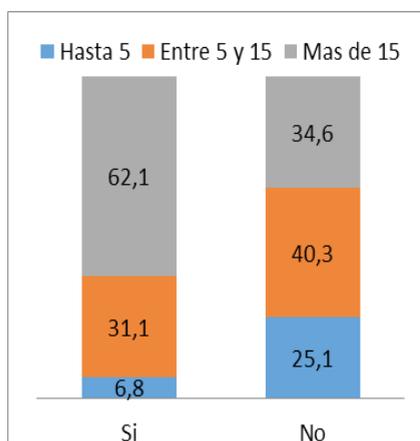
La impronta que cobra la dedicación horaria en la militancia territorial puede ser leída de acuerdo con el tipo de compromiso que representa esta militancia y las formas de funcionamiento de estas organizaciones. Se trata, en términos generales, de un grupo en el que hay un fuerte peso, como también se mencionó, de jóvenes que estudian y trabajan. Todo ello se inscribe en una cierta concepción acerca del compromiso presente en este espacio de militancia, no solo por el tipo y la frecuencia de tareas desarrolladas en el territorio, sino también, en el caso de militantes que no viven en el barrio o área donde militan, por los tiempos implicados en el desplazamiento entre sus domicilios o lugares de trabajo y los ámbitos en los que militan.

Ello puede mostrar un contrapunto con la militancia partidaria, en la cual —como fue argumentado en trabajos anteriores (Vázquez *et al.*, 2018) — las actividades militantes aparecen más entrelazadas con el trabajo y la formación académica. Esto podría potenciarse aún más en organizaciones político-partidarias que —como las incluidas en la muestra— tienen algún tipo de vinculación con gestiones de gobierno nacionales, provinciales o locales. Esa articulación propicia o facilita las posibilidades de inserción laboral en la administración pública y, con ello, solapamientos entre las actividades militantes y laborales, que pueden ser interpretados a la luz de fenómenos más generales de “profesionalización estatal” de la militancia (Rocca Rívarola, en prensa) y “estatalización” de los compromisos laborales y militantes (Vázquez, 2014)²³.

²³ Otros trabajos que han abordado la cuestión de la profesionalización de la militancia (en términos

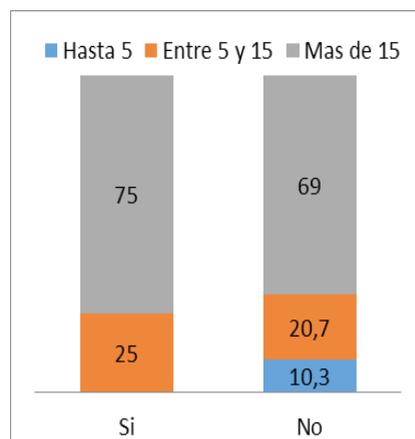
Al relacionar las variables “espacio de militancia”, “dedicación horaria” y “cargos de responsabilidad dentro de la organización” (Gráficos 18 y 19), identificamos un nuevo contraste entre activismo partidario y territorial.

Gráfico 18 - Cantidad de horas semanales de militancia según cargo de responsabilidad en militantes partidarios



N = 367. Datos en porcentajes

Gráfico 19 - Cantidad de horas semanales de militancia según cargo de responsabilidad en militantes territoriales



N = 46. Datos en porcentajes

En las organizaciones partidarias, se reconoce una relación marcada entre la dedicación horaria y el desempeño en roles con responsabilidad política: el 62% de quienes poseen un cargo organizativo milita más de 15 horas, contra el 34,6% de quienes no tienen este tipo de responsabilidad. Sólo el 6,8% de quienes detentan un cargo político en la organización milita 5 horas o menos. Esa misma dedicación horaria declarada, en cambio, representa la situación del 25% que no tiene un rol de responsabilidad.

de una asalarización de la actividad política) son Hobsbawm (1998) y Offerlé (2011), quienes analizan la historia de ese proceso con la sustitución de la “política de notables” por la “política de masas” y la aparición concomitante de una categoría de agentes profesionalizados en el ejercicio del poder político. Para la región latinoamericana, el tema ha suscitado diversos estudios, por ejemplo, para el caso brasileño. Allí tenemos los trabajos de Ribeiro (2010) sobre la profesionalización crecientemente estatalizada de la militancia del Partido de los Trabajadores (PT), así como el crecimiento de expectativas en ese sentido por parte de militantes de esa y otras organizaciones (Levy, 2012; Secco, 2011). Para Argentina, Cura (2014) y Lozano (2016) se refieren a itinerarios de profesionalización de algunos dirigentes de organizaciones militantes, aunque sin mencionar explícitamente ese término.

Por su parte, en la militancia territorial, la dedicación horaria intensa (más de 15 horas) se replica en porcentajes muy altos, tanto entre militantes sin un cargo político en su organización (69%) como entre quienes sí lo tienen (75%), con una pequeña diferencia del 6%. La menor dedicación horaria (hasta 5 horas) se observa en una baja proporción entre militantes territoriales que no tienen cargo de responsabilidad, mientras que directamente no aparece en las respuestas de quienes sí tienen uno. Estos datos abonan, entonces, la concepción de la militancia territorial como una actividad y un compromiso con una intensa dedicación de tiempo.

Podemos decir, entonces, que el peso horario de la militancia entre jóvenes de espacios partidarios y territoriales es elevada, así como también que los roles de compromiso —como es de esperar— requieren dedicaciones horarias mayores que las de las y los militantes sin responsabilidades políticas en su organización. No obstante, esa correlación encuentra condiciones específicas entre la militancia territorial, en la que la intensa dedicación horaria constituye un elemento común a los diferentes niveles de responsabilidad.

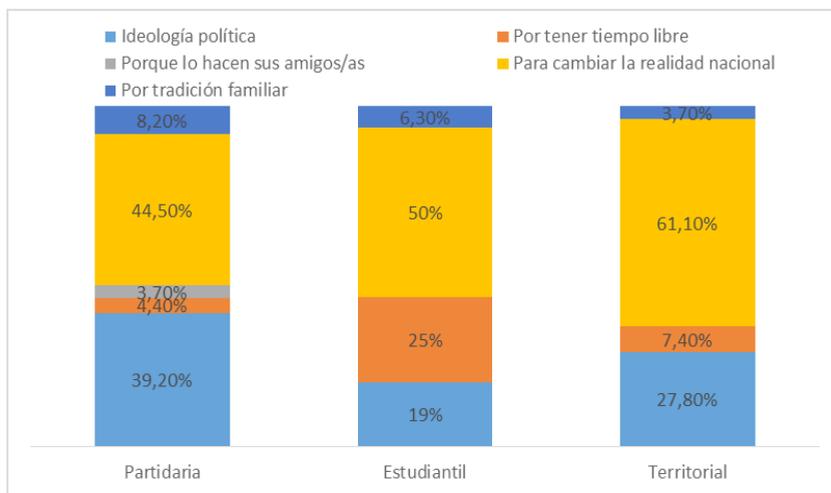
4.2 Motivos de militancia en los espacios actuales

Los motivos de militancia en los espacios de participación que ofrecen las y los encuestados nos lleva a identificar la centralidad de dos respuestas: la búsqueda de un cambio en la realidad nacional (46%) y la ideología política del espacio (38%). Muy por detrás, siguen respuestas en las que se invoca la tradición familiar (8%), la disponibilidad de tiempo libre (5%) y la posibilidad de estar con amigos o amigas (3%). Creemos, sin embargo, que estas respuestas reflejan posiciones de las y los militantes en las que se manifiestan los efectos de la socialización militante. En otras palabras, lejos de poder ser interpretados como motivos que preceden a la acción de vincularse con un espacio estudiantil, partidario o territorial, respectivamente, representan motivos que se construyen como resultado de la socialización en las culturas de los grupos.

Por otro lado, es interesante el peso que guarda la referencia a la búsqueda por introducir transformaciones nacionales, que representa cerca de la mitad de las respuestas en cada espacio de militancia. Si bien se trataba de una pregunta con opciones de respuesta cerradas, es destacable la frecuencia de la respuesta en tanto permite pensar una militancia juvenil que se autodefine desde la idea de producir un cambio social, incluso cuando varias de estas militancias, especialmente las partidarias, se inscriben en la sustentación o apoyo activo a gestiones de gobierno.

Para poder desgarnar un poco más este análisis, se puede mencionar la distribución de respuestas en cada espacio (Gráfico 20). Como se indicó, la idea de militar para producir cambios en la realidad nacional aparece como opción de respuesta más mencionada, aunque adquiere un peso significativamente mayor entre la militancia territorial (61%). Por otro lado, es interesante observar cómo, en la militancia estudiantil, la segunda opción de respuesta con mayor frecuencia alude a la disposición de tiempo libre (25%), cuestión que puede vincularse con las características propias de la experiencia escolar. Por su parte, la alusión a la ideología como motivo de militancia aparece con mayor importancia en la militancia partidaria (39%) antes que en las otras dos militancias (28% en la territorial y 19% en la estudiantil).

Gráfico 20 - Motivos de militancia por espacio de militancia



N = 578– Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples. Con ponderación

Si ordenamos los motivos de militancia de acuerdo con las posiciones que ocupan las y los jóvenes, es decir, entre quienes tienen y no tienen cargos de responsabilidad interna, no se observan mayores diferencias en lo que hace a la militancia juvenil partidaria, pero sí en las y los militantes territoriales. Aunque la respuesta con más frecuencia sigue siendo que se milita para cambiar la realidad nacional (55% de quienes tienen cargos y 64% de quienes no los tienen), entre quienes tienen posiciones de liderazgo se duplica la proporción de la respuesta *por ideología* (40%

en dirigentes y 21% en militantes sin cargo), lo que podría dar cuenta de una relación entre la posición de liderazgo y una socialización política y militante en los principios de visión de los grupos hacia la formación de dirigentes.

4.3 Participación en eventos políticos

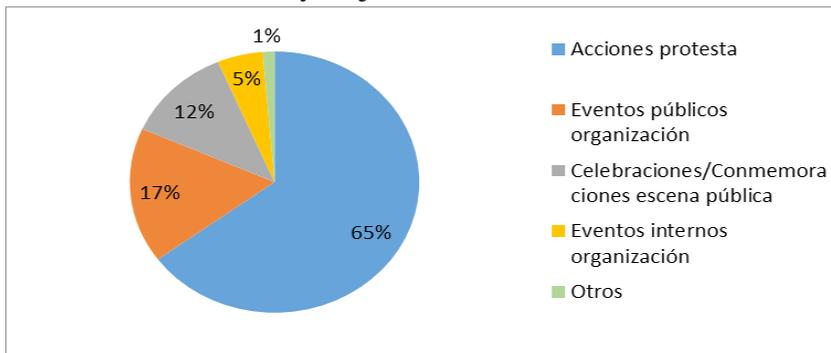
Un aspecto central para la comprensión de las características de la militancia juvenil es la participación en eventos públicos tales como actos, conmemoraciones, celebraciones, protestas, etcétera²⁴. Para abordar esto último, les pedimos que mencionaran hasta tres eventos a los que asistieron. La pregunta era abierta y desplegaron un heterogéneo abanico de respuestas que, para su lectura e interpretación, fueron organizadas en cuatro grandes tipos: a) acciones contenciosas de protesta²⁵ (como la participación en las marchas por reclamos de “Memoria, Verdad y Justicia” en relación con la última dictadura militar, marchas en contra de acciones gubernamentales, en defensa o en reclamo por la ampliación de derechos, etc.); b) eventos públicos de la propia organización (como actos electorales, festivales, manifestaciones de apoyo a proyectos de ley o gestiones de gobierno, aperturas de sesiones legislativas, entre otros); c) celebraciones o conmemoraciones públicas (en fechas como el 25 de mayo, 20 de junio o el 10 de diciembre) en su mayoría organizados por los gobiernos nacionales a cargo de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015), los cuales fueron señalados principalmente por las organizaciones identificadas con el kirchnerismo; y d) eventos vinculados con el funcionamiento interno de la organización (como charlas, campamentos, actividades de formación política, etcétera).

A partir de esta tipología, identificamos la centralidad que posee, en las menciones de las y los jóvenes, la participación en acciones de protesta (65%), con una enorme diferencia en las frecuencias con respecto a las demás respuestas (Gráfico 21).

²⁴ Cabe aclarar aquí que, por supuesto, los resultados de esta pregunta no dan cuenta de un registro exhaustivo de los eventos en los que las y los jóvenes militantes hayan participado, sino que expresan una selección (mediada, además, por la memoria y la situación de estar respondiendo a un cuestionario) hecha por las y los encuestados. Es decir, se trata de los eventos que más recuerdan y deciden subrayar frente a una pregunta abierta.

²⁵ Entendemos la noción de “protesta social” como “acontecimientos visibles de acción pública contenciosa de un colectivo, orientados al sostenimiento de una demanda que, en general, está referida de forma directa o indirecta al Estado. Esta noción hace especial hincapié en el carácter contencioso e intencional, por un lado, y en la visibilidad pública, por el otro” (Schuster et al., 2006:6).

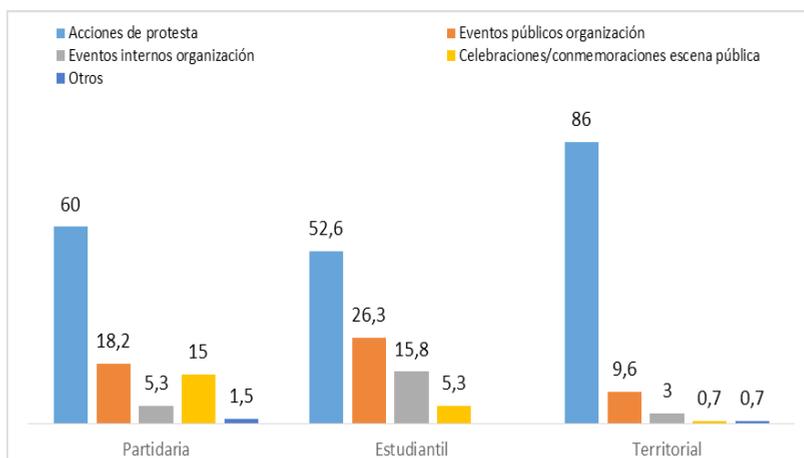
Gráfico 21 - Tipo de acontecimiento en el que participaron las y los jóvenes militantes



N = 687 Datos en porcentaje sobre respuestas múltiples

De acuerdo con la centralidad que cobró la mención de las acciones de protesta por parte de las y los jóvenes encuestados, quisimos explorar cómo se distribuía esta opción de respuesta de acuerdo con los tres espacios de militancia: partidaria, estudiantil y territorial (Gráfico 22).

Gráfico 22 - Eventos por espacio de militancia



N = 780 – Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples. Con ponderación

En los tres casos, volvemos a encontrar la centralidad que dan a la participación en acciones de protesta y la diferencia entre esta opción de respuesta y las demás. La diferencia porcentual entre esta y la segunda en cantidad de respuestas (participación en eventos públicos de la propia organización) es de 76,2 puntos entre militantes territoriales, 42 puntos en militantes partidarios y 26,5 en estudiantiles.

Por otro lado, es interesante advertir el marcado peso que dan las y los militantes territoriales a la participación en protestas (86% de las respuestas). Esto permite introducir un elemento adicional a la reflexión sobre la inscripción territorial de las militancias, puesto que, aunque se trata de militancias definidas de modo situado en relación con un ámbito, esto es, el barrio, parece otorgarse mayor importancia a la participación en eventos públicos de protesta social que a la participación en eventos de la propia organización, sean internos o públicos. En efecto, la sumatoria de la participación en eventos vinculados con la propia organización (tanto públicos como internos) representa un escaso 12,6% de las respuestas. Esto cobra especial relevancia en función de la dedicación horaria y la intensidad del compromiso involucrado en la militancia territorial, tal como fue señalado anteriormente. En la militancia estudiantil, en cambio, esa suma representa casi la mitad de las respuestas (42%), lo que da cuenta de una diversidad de actividades y eventos convocados u organizados por sus espacios de pertenencia.

Finalmente, vale mencionar la escasa referencia a la participación en lo que hemos denominado “celebraciones/conmemoraciones” en la vía pública, que solo adquiere un peso un poco más considerable entre la militancia partidaria, con un 15% de las menciones.

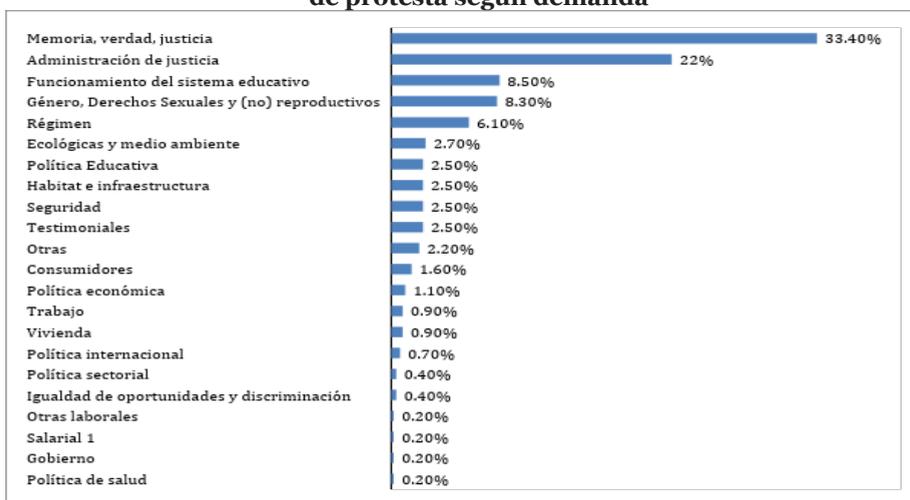
La centralidad que presenta la mención a la participación en protestas nos llevó a tomar una tipología que permitiera reconocer por qué cuestiones se movilizan las y los jóvenes militantes. Para ello retomamos la clasificación de protestas a partir de las “demandas”, elaborada por Schuster *et al.* (2006), para recodificar las respuestas abiertas²⁶.

Uno de los datos más interesantes que surge de la clasificación de las protestas (Gráfico 23) es que la mayoría de las protestas sociales de las que participan las y los jóvenes son acciones vinculadas con reclamos por “Memoria, Verdad y Justicia” en relación con la última dictadura militar (33,4%). A este tipo de acciones le

²⁶ Las categorías que, en el trabajo de Schuster *et al.* (2006) son denominadas “Derechos Humanos” y “Género, Derechos sexuales y reproductivos”, en este documento fueron modificadas por “Memoria, Verdad y Justicia” y “Géneros, Derechos sexuales y (no) reproductivos”, respectivamente, con el objeto de que reflejen una mayor representatividad con relación a las respuestas abiertas.

sigue, en importancia, la participación en protestas vinculadas con el reclamo por el funcionamiento de la administración de Justicia (22%). La participación en otro tipo de acciones presenta valores marcadamente menores: reclamos asociados con el funcionamiento del sistema educativo corresponden a un 8,5%; reclamos asociados con temáticas vinculadas con géneros, derechos sexuales y (no) reproductivos, un 8,3%; y reclamos contra el régimen social de acumulación, un 6,1%.

Gráfico 23 - Participación de jóvenes militantes en eventos de protesta según demanda



N = 446 Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples

Como vimos, los reclamos por “Memoria, Verdad y Justicia” son la principal acción mencionada en los diferentes grupos. Entre las y los militantes estudiantiles, representa la mitad de las respuestas sobre acciones de protesta, mientras que entre militantes territoriales y de espacios político-partidarios desciende levemente al 34% y 32,5%, respectivamente. Entre militantes estudiantiles, la participación en otro tipo de protestas presenta porcentajes marcadamente menores, por ejemplo, en reclamos por cuestiones relativas a política internacional (10%); géneros, derechos sexuales y (no) reproductivos (10%); y funcionamiento del sistema educativo y reclamos por administración de justicia (10%)²⁷.

²⁷ Estos datos relativos al período 2012-2015 dejan abierto el interrogante para pensar los cambios ocurridos en el contexto reciente, a la luz de la centralidad que han cobrado sobre todo las estudiantes de nivel medio en el proceso de debate por la legalización del aborto. En ese sentido, cabe imaginar un

El peso de la participación en reclamos vinculados con demandas por “Memoria, Verdad y Justicia” nos parece un dato interesante para reflexionar acerca de la socialización política y militante de una generación nacida y que vive en democracia. Esto puede pensarse en relación con diferentes elementos. En primer lugar, puede entenderse con respecto a la tematización de este tipo de reclamos en el seno de los espacios de pertenencia. En segundo lugar, puede pensarse en relación con una socialización política en una coyuntura en la que se ha revitalizado una reflexión acerca del significado y el impacto de los hechos vinculados con la última dictadura militar. En último lugar, es indudable que el peso de este tipo de acciones puede ser pensado en relación con el paso de las y los jóvenes por el sistema educativo. Concretamente, el 24 de marzo fue incorporado en el calendario escolar como el “Día de la Memoria, Verdad y Justicia” y desde el año 2006 es feriado nacional inamovible. De ese modo, el día de inicio de la última dictadura militar se incorpora a las fechas patrias y efemérides escolares. Finalmente, si bien cobran distintos tipos de relevancia para cada espacio de militancia y grupos políticos, vale mencionar la centralidad que cobraron, en el período de aplicación de las encuestas, diferentes normativas y programas públicos orientados al trabajo con jóvenes que tienen como temática central la memoria, como el Programa “Jóvenes y Memoria” de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires o el establecimiento en 2014 del 16 de septiembre como “Día Nacional de la Juventud”, mediante la sanción de una ley nacional (Ley 27002), en conmemoración del aniversario de la denominada “Noche de los Lápices”.

La participación en protestas vinculadas con reclamos por “administración de la justicia” es el segundo tipo de acciones mencionadas en el promedio general de las y los encuestados y entre militantes territoriales (24,1%) y del espacio partidario (21,5%). Sin embargo, su peso disminuye considerablemente entre militantes estudiantiles (10%). El peso de estos reclamos puede ser analizado en dos planos complementarios. Por un lado, en la importancia que cobra para las y los jóvenes el hostigamiento y la violencia policial e institucional. Por otro lado, puede interpretarse en relación con la centralidad que posee el trabajo sobre este tipo de cuestiones en la agenda de algunos de los grupos con los que esta encuesta fue aplicada²⁸.

cambio en relación con lo que fue posible observar en esta encuesta, si se volviera a aplicar la misma pregunta entre los años 2016 y 2018.

28 A modo de ejemplo, podemos señalar la importancia que se ha dado desde el Movimiento Evita y sus espacios juveniles al impulso del “Día Nacional contra la Violencia Institucional”, jornada que incluso fue el contexto de aplicación de algunas de las encuestas a integrantes de la JP Evita.

En lo que hace a la participación en eventos de protesta vinculados con reclamos por el “funcionamiento del sistema educativo”, que representa el 8,5% del total de la participación en acciones contenciosas, posee el tercer lugar en importancia en las menciones realizadas por la militancia partidaria (con el 7,5% de las participaciones en protestas). Entre la militancia estudiantil, la participación en este tipo de acciones está en el orden del 10%, frecuencia baja si se considera la inscripción de las y los jóvenes en el ámbito de la escuela media (10%).

Por su parte, la participación en acciones vinculadas con reclamos por “géneros, derechos sexuales y (no) reproductivos” ocupa el cuarto lugar en las respuestas de jóvenes militantes (con el 8,3% de las respuestas) y también es la cuarta acción en importancia en las respuestas que dan las y los jóvenes de cada uno de los espacios trabajados, aunque con porcentajes que varían levemente: 10,3% en el caso de los territoriales, 10% entre los estudiantiles y 7,5% entre los partidarios. Es posible que la participación en protestas de este tipo refleje el momento previo o antesala de una revitalización de la agenda y la participación en acciones vinculadas con temas relativos a géneros y al debate sobre la despenalización del aborto y los derechos sexuales y (no) reproductivos, que en los mismos espacios trabajados ha cobrado una nueva importancia con posterioridad a la aplicación de las encuestas.

Para concluir, quisiéramos destacar la participación en reclamos “contra el régimen”, que representa el 6,1% de las acciones en las que han tomado parte las y los jóvenes, en promedio. Si observamos el peso de estas acciones entre militantes de los diferentes espacios, notamos que solamente entre las y los jóvenes de espacios territoriales el porcentaje de acciones de este tipo (14,7%) supera a la media.

4.4 Responsabilidades militantes: entre la organización y el Estado

Uno de los aspectos que nos interesaba indagar a partir de las encuestas tenía que ver con reconstruir las carreras militantes de las y los activistas, con el fin de explorar los distintos perfiles (entre y dentro de los espacios de militancia), así como también el desarrollo de posiciones de liderazgo. Nos interesó explorar quiénes tenían cargos con responsabilidad dentro de sus respectivos espacios organizativos y si esto encontraba alguna relación con el desempeño en cargos públicos estatales²⁹. Aunque en apartados anteriores ya se hizo referencia a comparaciones entre jóvenes

²⁹ Esta última cuestión cobró interés en los estudios sobre participación juvenil durante los últimos años, en relación con la emergencia de aquello que dentro de la literatura se ha denominado como “militancias oficialistas”.

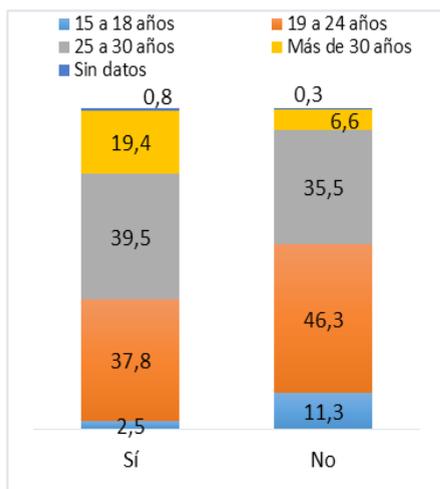
militantes con y sin cargos, aquí realizamos un análisis más pormenorizado de los resultados³⁰.

Del total de las y los militantes partidarios y territoriales (423), el 28% sostiene que lleva adelante cargos de responsabilidad en su organización. Quisiéramos detenernos brevemente en la caracterización de este subgrupo de militantes, que podríamos definir como jóvenes con posiciones dirigenciales en los espacios de militancia partidaria y territorial.

Dos cuestiones a considerar son la edad y el género, aspectos de relevancia para poder analizar cómo operan estas variables en la división del trabajo político. Como observamos en los Gráficos 24 y 25, los datos de la encuesta permiten pensar una relación entre la edad de las y los jóvenes y las posiciones de liderazgo dentro de los grupos. Concretamente, permiten advertir que el 60% de las personas que poseen cargos de responsabilidad tiene 25 años o más, mientras que casi el 60% de quienes no cuentan con cargos de responsabilidad en las organizaciones tiene entre 15 y 24 años. Si observamos la distribución por género, notamos que para quienes tienen cargos de responsabilidad en la organización, los varones representan aproximadamente un 55% y las mujeres, un 45%.

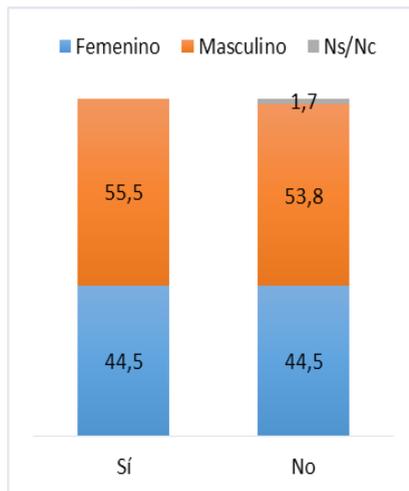
³⁰ Estas dos preguntas fueron incluidas solamente en las encuestas con militantes territoriales y de espacios político-partidarios. La formulación se ajustó en ambos casos, con el fin de apelar al uso del lenguaje específico de cada universo. Por ello, entre territoriales, se indagó si tenían algún rol de responsabilidad en su organización; entre el segundo grupo, si tenían algún cargo partidario.

Gráfico 24 - Cargos de responsabilidad por grupos de edad en jóvenes militantes



N = 423 – Datos en porcentajes

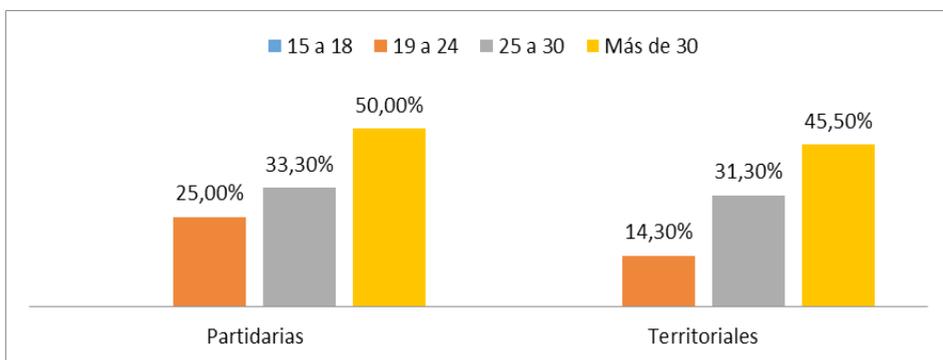
Gráfico 25 - Cargos de responsabilidad por género en jóvenes militantes



N = 423 – Datos en porcentajes

Al analizar los resultados de la pregunta por los cargos de responsabilidad según el espacio de militancia, encontramos que, prácticamente, aproximadamente 1 de cada 3 militantes ocupa cargos de responsabilidad (el 28% en espacios partidarios y el 32% entre militantes territoriales). En el Gráfico 26, a continuación, observamos la distribución relativa a las franjas etarias según el espacio de militancia.

Gráfico 26 - Jóvenes militantes con cargo de responsabilidad por grupos de edad según espacio de militancia



N = 364 – Datos en porcentajes. Con ponderación

Es interesante observar, entonces, que en la militancia juvenil partidaria, se puede identificar una relación entre la edad y el hecho de ocupar cargos de responsabilidad en el partido, sobre todo en las y los mayores de 30 años. Esto resulta paradójico, puesto que justamente la edad de 30 años representa un hito en el funcionamiento interior de los partidos, en el que se marca el momento de dejar de ser parte de sus espacios juveniles. Los resultados de la encuesta, entonces, permiten pensar, que, pese a que los 30 años simbolizan la salida de los espacios juveniles, es posible identificar permanencias más allá de esta edad definida desde las orgánicas partidarias. Es precisamente a partir de esta edad que observamos una mayor cantidad de roles con responsabilidad partidaria. Esto último es interesante para reflexionar sobre el desarrollo de carreras militantes al interior de los partidos y los desplazamientos que se producen tras la salida de los espacios de juventudes. Sin embargo, en la medida en que la muestra se construyó entre jóvenes que forman parte de los ámbitos juveniles, la encuesta no nos permite acceder a este tipo de información relativa a la continuidad y desplazamiento intrapartidarios entre las y los militantes luego de su paso por los ámbitos juveniles.

En cuanto a las y los militantes territoriales, también puede identificarse una relación entre la mayor edad y el desarrollo de tareas con responsabilidad en la organización, aunque —como se señaló anteriormente— el promedio general de edad es mucho mayor. Además, en el caso de los territoriales, el incremento de los cargos con responsabilidad desde los 30 años es menos pronunciado que en las organizaciones partidarias.

Al introducir como dimensión el género, para explorar el acceso a cargos de responsabilidad (Gráficos 27 y 28), cabe resaltar que no se presentan grandes diferencias entre las organizaciones, en el sentido de que, tanto en espacios partidarios como territoriales, el 28% de las mujeres ocupa cargos de responsabilidad. Entre los varones, en las organizaciones territoriales, el porcentaje de militantes con cargos de responsabilidad es levemente mayor (33%) que en las partidarias (29%).

Gráfico 27 - Militantes mujeres por cargos de responsabilidad según espacio de militancia

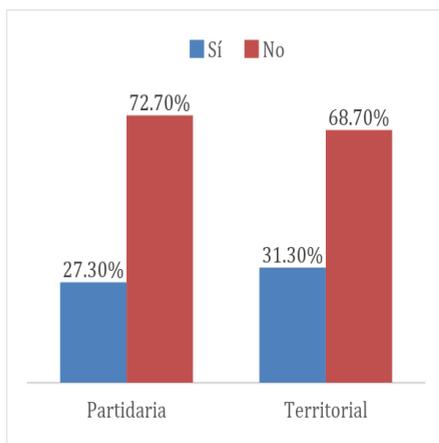
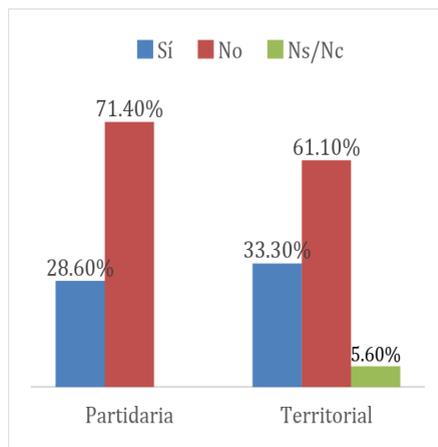


Gráfico 28 - Militantes varones por cargos de responsabilidad según espacio de militancia

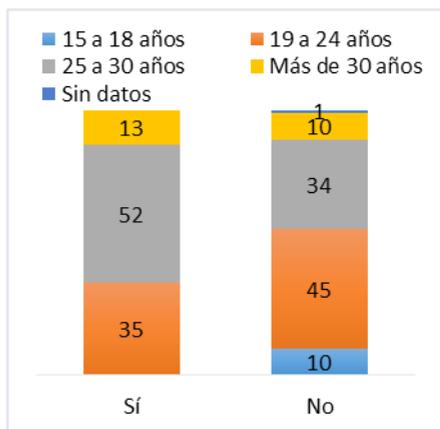


N = 341 – Datos en porcentajes. Con ponderación

Del total de las y los militantes territoriales y partidarios encuestados, solamente el 15% respondió que posee, al momento de aplicar la encuesta, un cargo público³¹. En los Gráficos 29 y 30, a continuación, mostramos los cruces entre posesión de cargos públicos por franjas de edad y género. El primero nos permite advertir una relación entre edad y cargos públicos, puesto que el 65% de quienes poseen cargos públicos es mayor de 25 años, mientras que el 35% tiene entre 18 y 24. Es decir, la posesión de un cargo público se incrementa con la edad, algo que se identifica especialmente entre las y los militantes partidarios. En relación con el cruce por género, notamos que el 56% de quienes tienen cargos públicos son varones y el 44% son mujeres, algo similar a lo que sucedía —y fue descripto anteriormente en este trabajo— con los cargos de responsabilidad y su distribución por género. Estos datos, como ya fue advertido, no necesariamente reflejan la distribución de roles por fuera de los espacios juveniles, es decir, en las organizaciones más amplias de las que forman parte.

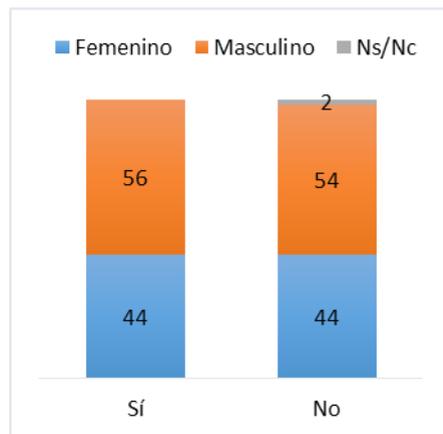
³¹ Cabe aclarar que, durante la sistematización de datos recolectados, advertimos que el uso del término cargo público reconoce algunos matices entre las y los encuestados. Concretamente, mientras que a veces se lo asocia con un cargo jerárquico vinculado con la participación en una gestión de gobierno (municipal, provincial o nacional), en ocasiones se lo interpreta, en las respuestas, como un término que designa el desarrollo de una actividad laboral al interior de una dependencia estatal o institución pública, más allá de la posición jerárquica —o no— del puesto, así como también de las relaciones del mismo con el espacio organizativo de pertenencia.

Gráfico 29 - Cargos públicos por grupos de edad en jóvenes militantes



N = 420 – Datos en porcentajes

Gráfico 30 - Cargos públicos por género en jóvenes militantes



N = 420 – Datos en porcentajes

Al analizar cuántos militantes poseen cargos públicos por espacio de militancia, observamos que el mayor porcentaje se concentra entre las y los militantes partidarios (que están en el 15,4% de las y los encuestados), mientras que entre las y los militantes territoriales este número desciende al 2,9%. Estos datos deben ser pensados en relación con las características de varios de los espacios partidarios incluidos en este estudio —como las juventudes socialistas, la JP Evita, las juventudes del PRO, entre otras— que poseen vinculaciones con gestiones nacionales, provinciales y/o locales de gobierno.

Al interior de las organizaciones partidarias, otro aspecto explorado en las encuestas es la relación entre dos variables: el hecho de tener cargos de responsabilidad al interior de las organizaciones partidarias y la posibilidad de acceder a cargos públicos. En otras palabras, el interrogante de si el capital político construido dentro de los propios espacios partidarios podría ser reconvertido en un capital laboral por parte de las y los militantes por medio del desempeño en cargos públicos estatales. La encuesta nos permite afirmar que 1 de cada 3 militantes con cargos partidarios posee, además, un cargo público. Entre quienes carecen de cargos con responsabilidad dentro de los partidos de pertenencia, este porcentaje desciende a 1 de cada 10. Podemos postular, así, que el desarrollo de liderazgos dentro de las

agrupaciones partidarias representa un modo de acceso a cargos públicos. También cabe afirmar con ello que no aparece en las organizaciones en cuestión una restricción en términos de la posibilidad de ocupar ambos tipos de cargo simultáneamente.

Si consideramos a las y los militantes territoriales, observamos que solamente el 6% de los que tienen cargo de responsabilidad en la organización posee, al mismo tiempo, un cargo público. Y entre quienes no tienen cargos de responsabilidad, ninguno ocupa un cargo público. Ello debe ser leído en relación con la menor inserción en el Estado que este espacio de militancia ha exhibido en comparación con las organizaciones partidarias.

4.5 Expectativas y proyecciones militantes

Otro de los aspectos que nos interesaba indagar es cómo se concibe desde estas militancias la articulación entre sus recorridos militantes y la inserción institucional. Por ello, se incluyó en los cuestionarios aplicados con militantes territoriales y de espacios político-partidarios una pregunta relativa a la ocupación o no de cargos públicos y el interés por acceder a ellos. Un dato que se destaca al poner estos en relación con los datos de la sección inmediatamente anterior es que, aunque la proporción de ocupantes de cargos públicos es minoritaria, incluso entre la militancia partidaria, las expectativas acerca de la posibilidad de tener cargos públicos y/o de responsabilidad en la organización presentan porcentajes muy elevados.

Concretamente, entre las y los jóvenes partidarios sin cargos públicos en el Estado, las expectativas de acceder a ellos adquieren marcada centralidad, tanto entre quienes tienen roles de liderazgo en los espacios partidarios (74%) como entre quienes no los tienen (70%). Por su parte, entre las y los militantes territoriales con cargos de responsabilidad pero sin cargo público, el 53% se manifiesta interesado en tener cargos públicos, mientras que este porcentaje asciende al 64% entre quienes no tienen cargos de responsabilidad en su organización.

En cuanto al interés en ocupar cargos de responsabilidad en la organización, se les preguntó a quienes no tenían uno si estaban interesados en ocuparlos: un 56% de las y los jóvenes partidarios se manifestó interesado. Entre la militancia territorial, ese interés es menor (24%), mientras que un 45% respondió no estar interesado y un 30% no respondió a la pregunta. Si ponemos en relación estos datos con los anteriores, podemos ver que es mayor el interés en ocupar un cargo público que un cargo organizativo, y que aquel interés por la inserción laboral en el Estado se mantiene alto tanto en militantes con posiciones internas de liderazgo como entre

quienes no las tienen.

5. CULTURAS MILITANTES

El último eje analítico que proponemos para interpretar los datos que se desprenden de la encuesta se relaciona con la construcción de *culturas militantes*, específicamente, aunque no exclusivamente, a través de la experiencia de participación política. Para ello, se recorrerán diferentes dimensiones en las que se evidencian los aprendizajes construidos a partir de un proceso de socialización militante.

5.1 Interpretaciones sobre la historia argentina

En primer lugar, nos interesaba conocer cuáles eran las interpretaciones que hacían estas y estos jóvenes acerca de la historia argentina, al explorar cuáles eran, de acuerdo con su modo de ver, los hechos históricos más destacados. Por ello, en los cuestionarios incluimos una pregunta abierta en la que se les pedía que mencionaran cuáles eran para ellos los tres hechos históricos más importantes de la historia argentina. La codificación de las 1377 respuestas obtenidas, que se sistematizan en los Gráficos 31 y 32 a continuación, nos ofreció un cúmulo de información que organizamos de acuerdo con dos criterios diferentes. Por un lado, intentamos construir una clasificación de acuerdo con *tipos* de hechos históricos y, por otro, reconstruir cronológicamente períodos o momentos en los que los hechos mencionados tuvieron lugar³².

En relación con la primera clasificación, notamos la importancia que dan las y los jóvenes a la mención de mandatos de gobierno, a la sanción de leyes o a la implementación de políticas públicas que tuvieron lugar durante gobiernos democráticos (43%), como la vuelta a la democracia en 1983, la sanción del voto femenino (1947), la sanción de la “Asignación Universal por Hijo”³³ y la Ley “Sáenz Peña”³⁴. A estas respuestas, les siguen en importancia aquellas referidas a hechos, hitos políticos o acciones emblemáticas de protesta, que se asocian (o no) con los

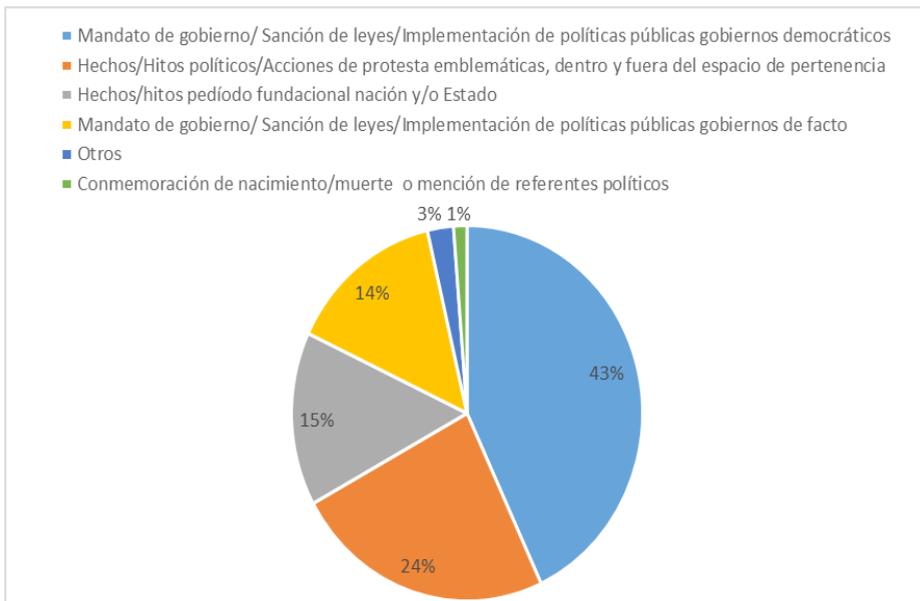
³² Para acceder a las tipologías de hechos históricos y las cronológicas, véase el anexo.

³³ La “Asignación Universal por Hijo” (AUH) se lanzó en 2009, primero como decreto presidencial y luego como ley. Se trata de un seguro de protección social destinado a personas con hijas o hijos menores de 18 años o discapacitados que se encuentren desocupados o trabajando en el mercado informal. Para ser cobrada, deben acreditarse periódicamente controles de salud y escolarización.

³⁴ La Ley “Sáenz Peña” (en alusión al entonces presidente) fue sancionada por el Congreso en 1912, estableciendo el sufragio universal secreto y obligatorio para los ciudadanos mayores de 18 años. Aunque no explicitaba una prohibición del voto femenino, la ley no introdujo ese derecho para las mujeres, que no figuraban en el padrón electoral, basado en el registro del servicio militar obligatorio.

espacios o las tradiciones de los que forman parte (24%), como el 17 de octubre de 1945³⁵, la crisis de diciembre de 2001³⁶ y la Reforma Universitaria de 1918³⁷. Finalmente, y en tercer lugar, aparecen las referencias a gobiernos de facto y a acciones llevadas adelante por estos (14%). Estas referencias, cabe aclarar, portan una interpretación crítica sobre aquellos gobiernos dictatoriales.

Gráfico 31 - Principales hechos históricos señalados por jóvenes militantes



N = 1377 – Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples válidas

35 El 17 de octubre de 1945, partiendo desde distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense que la rodeaba, una multitud se congregó para reclamar la libertad de Juan Domingo Perón, miembro del gabinete de militares que gobernaba el país desde el golpe de 1943 y que había sido detenido. Desde entonces, la fecha constituye el hito fundacional del peronismo y es conmemorado como el “Día de la Lealtad”.

36 La crisis de 2001, refiere a las movilizaciones, saqueos y cacerolazos que tuvieron lugar en diciembre de ese año, con un clímax los días 19 y 20. Las principales consignas —como, por ejemplo, “que se vayan todos, que no quede ni uno solo— reflejaban la profunda crisis de representación política y económica que llevó a la renuncia del entonces presidente Fernando De la Rúa y la sucesión de cuatro presidentes más hasta la designación provisional de Eduardo Duhalde por parte de la Asamblea Legislativa.

37 La Reforma Universitaria de 1918 comenzó en la provincia de Córdoba, con una rebelión estudiantil y toma de la Universidad en oposición a la elección del rector. La Federación Universitaria de Córdoba, que reclamaba la reforma de estatutos y la democratización universitaria, redactó el Manifiesto Liminar, dirigido a la juventud de la región, en un claro espíritu latinoamericanista. El movimiento se amplió a otras universidades del país y terminó consagrando derechos como la autonomía universitaria, el cogobierno, los concursos docentes y la gratuidad. Desde entonces, estas han sido banderas del movimiento estudiantil universitario.

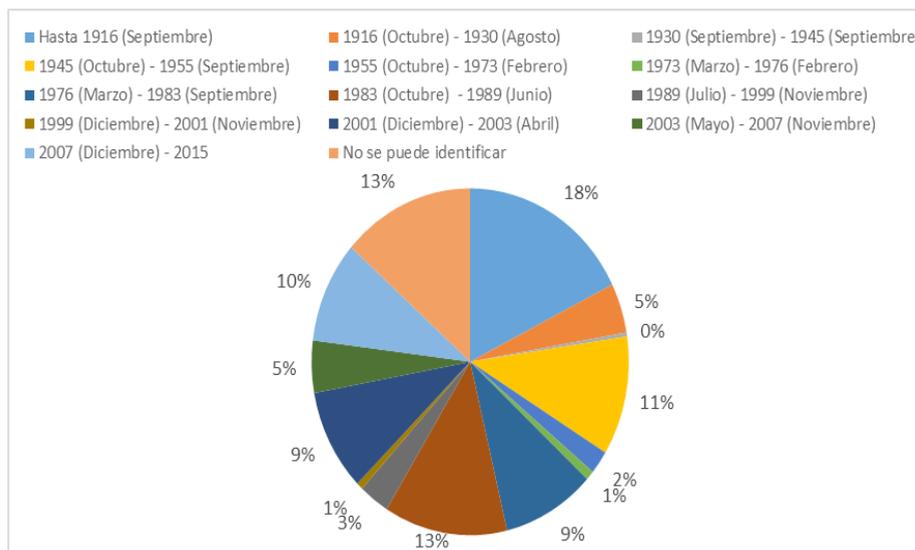
De acuerdo con la segunda tipología, construida a partir de una periodización de la historia argentina, identificamos que el 18% de los hechos más importantes para las y los militantes consiste en episodios que suceden antes de 1916; se destaca especialmente aquellos vinculados con el período independentista (entre 1810 y 1816). El 13% de las respuestas refiere a los años que abarca la última dictadura militar (1976-1983), mientras que otro 13% refiere a hechos ocurridos durante el período del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989). El 11% de las menciones alude al período que va de 1945 a 1955, es decir que engloba la movilización acontecida en octubre de 1945 —que representa un hito fundacional del peronismo— y los dos primeros mandatos de gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955).

Vale mencionar, así, que la referencia a hechos destacados de la historia argentina alude entre las y los jóvenes a hitos que en el 90% de las respuestas no tiene que ver con el momento en el que están viviendo. Tal es así que solamente el 10% alude a hechos ocurridos entre los años 2007 y 2015. Este dato resulta interesante, aunque debe ser situado en relación con la propia formulación de la pregunta, en la que se apunta a mencionar hechos *históricos* que, evidentemente, son asociados con el pasado por parte de las y los jóvenes. Creemos que esto mismo se puede observar si cruzamos estos datos con otros que nos ofrece la encuesta. Por ejemplo, el escaso peso que dan las y los jóvenes al período de la última dictadura militar (1976-1983), que es del orden del 13% de las menciones, mientras que, al momento de hacer referencia a las acciones de protesta de las que más participan, refieren indirectamente en gran medida a este mismo período (en el caso de reclamos por “Memoria, Verdad y Justicia”).

Por lo dicho, consideramos que las respuestas a esta pregunta pueden ser analizadas si se toma una manera de interpretar los hitos históricos que refiere, centralmente, a acontecimientos del pasado. En ese sentido, se destaca la familiaridad que mantienen las y los jóvenes con hechos distantes en el tiempo, como el ya mencionado proceso de independencia. Creemos que estas respuestas deben ser leídas en relación con un conjunto de aspectos. En primer lugar, de acuerdo con el proceso de socialización militante, es decir, con la socialización en el punto de vista del grupo vinculado con la conmemoración de determinados hitos históricos considerados emblemáticos. En segundo lugar, el análisis de las menciones no puede realizarse por fuera de la consideración del proceso de socialización escolar por parte de las y los jóvenes. Las referencias a las fechas emblemáticas parecen replicar un modo de tramitar el pasado fuertemente vinculado con los modos de enseñanza de

la historia argentina en la escuela que, como sostienen Jelin y Lorenz (2004), puede ser interpretada como un ámbito privilegiado para diferentes “empreendedores de memoria”³⁸. Finalmente, como mencionamos al momento de analizar la participación en eventos políticos vinculados con reclamos de “Memoria, Verdad y Justicia”, vale considerar el peso que han cobrado diversas políticas públicas que proponen líneas de acción a partir de figuras y hechos vinculados con el pasado reciente. A modo de ejemplo, podemos mencionar el Programa “Padre Mugica” (Dirección Nacional de Juventud, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) o “Jóvenes y Memoria. Recordamos para el futuro” (Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires). Esto último nos permite incorporar al estudio de las militancias la reflexión sobre un contexto en el que se (re)construyen memorias y disputas sobre el pasado reciente vinculadas, centralmente, con la última dictadura militar.

Gráfico 32 - Principales hechos históricos por períodos señalados por jóvenes militantes

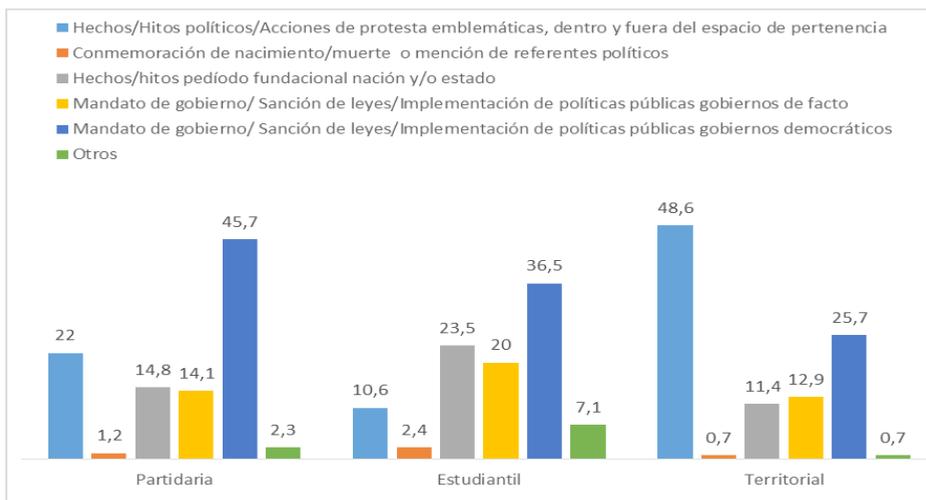


N = 1377 – Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples válidas

³⁸ Es interesante mencionar que la aplicación de esta pregunta en los cuestionarios, más orientada a que compartan un saber antes que una valoración o interpretación, puede ser interpretada como una instancia de examen. En efecto, durante la aplicación de los cuestionarios con jóvenes estudiantes de nivel medio, pudimos observar que, frente a esta pregunta, se consultaban las respuestas entre ellos y ellas y que incluso buscaban identificar respuestas en diferentes materiales utilizados durante las actividades.

Para poder abordar con mayor profundidad las respuestas a esta pregunta, organizamos las menciones de los principales hechos históricos por espacio de militancia (Gráfico 33). Allí notamos que, entre las y los militantes de organizaciones partidarias y estudiantiles, predominan la mención de hechos vinculados con mandatos de gobierno, sanción de leyes e implementación de políticas públicas en gobiernos democráticos, con el 46% y 36%, respectivamente. Entre los primeros, se destacan hechos como las asunciones presidenciales de Alfonsín, Perón, Néstor Kirchner o Cristina Fernández de Kirchner, la sanción de la Constitución Nacional de 1994 o enunciaciones más generales referidas a *la democracia, la vuelta a la democracia, el retorno de Perón*³⁹ o la implementación del voto femenino. Entre los segundos, se destacan la mención a la vuelta de la democracia y la sanción del voto femenino. Entre las y los militantes territoriales, sobresalen la mención de hechos, hitos políticos y acciones de protesta emblemáticas (dentro y fuera del espacio de pertenencia), con el 49%, al igual que menciones sobre el año 1945⁴⁰, la sanción de la Constitución Nacional en el año 1853 o crisis institucionales y políticas como la de 2001.

Gráfico 33 - Principales hechos históricos por espacio de militancia



**N = 1377 respuestas – Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples.
Sin ponderación**

³⁹ Esta expresión refiere al regreso de Juan Domingo Perón a la Argentina luego de un exilio de 18 años, asociado con la proscripción del peronismo como fuerza política. Como Perón fue inhabilitado para participar como candidato en las elecciones, fue Héctor Cámpora quien encabezó la fórmula presidencial del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) y resultó electo en 1973.

⁴⁰ En alusión a la ya mencionada congregación de seguidores de Perón en la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945, que reclamaban su libertad.

Para cerrar el análisis sobre las menciones a hitos históricos, nos parece interesante reflexionar sobre el peso destacado que posee la referencia a hechos asociados con acciones desarrolladas por gestiones de gobierno, políticas públicas o sanciones de leyes entre las y los jóvenes de los tres espacios militantes. Esto puede ser pensado como una marca generacional que nos indica las particularidades que posee la socialización dentro de generaciones que nacen, viven e ingresan a la vida política en un ciclo ininterrumpido democrático.

5.2 Conocimiento de políticas de juventud(es)

Era de interés para este trabajo explorar, en relación con los resultados anteriormente presentados, el peso que guarda en estas culturas militantes la relación con el Estado, como hemos analizado anteriormente, y las políticas públicas. Por ello, incluimos en el cuestionario una pregunta relativa al conocimiento que tienen estas y estos jóvenes sobre políticas públicas destinadas a juventudes. Básicamente, nos interesaba saber si conocen políticas sectoriales de juventud, cuáles son las que más conocen y de qué modos toman conocimiento de ellas. Asimismo, nos interesaba entender la relación entre la reivindicación de gestiones de gobierno, leyes y políticas públicas (como se mencionó en el apartado anterior) y el tipo de conocimiento específico sobre regulaciones socioestatales vinculadas con juventudes específicamente.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, casi 7 de cada 10 jóvenes militantes (67%) manifiesta conocer políticas públicas juveniles, mientras que 1 de cada 3 afirma que no conoce políticas públicas para este grupo social (28%).

Al comparar por espacio de militancia, notamos que el grado de conocimiento de políticas públicas de juventudes encuentra, entre las y los jóvenes militantes partidarios y territoriales los niveles más altos, con el 67,6% y el 81,8%, respectivamente. En el caso de las y los militantes estudiantes, el conocimiento de las políticas desciende al 42,4%. Esta diferencia resulta interesante para pensar los distintos modos de socialización entre estudiantes que poseen una participación mucho más vinculada con la vida al interior de las escuelas que en el caso de militantes territoriales o de espacios político-partidarios. Asimismo, nos permite pensar —como paradoja— que el paso por el sistema educativo y la participación dentro de él aparecen menos vinculadas a la familiarización de las y los jóvenes con regulaciones socioestatales orientadas a ellas y ellos y más a la socialización política y militante en espacios por fuera del ámbito escolar.

La respuesta a las políticas públicas que conocían fue abierta y, dada la heterogeneidad de las respuestas, construimos dos tipologías diferentes que nos permitieran interpretar los datos. En primer lugar, clasificamos las menciones de política pública según la escala que poseen: si se trata de políticas de alcance nacional, provincial o municipal. Por otro lado, recuperamos la clasificación de políticas públicas elaborada en el marco de un trabajo anterior (Vázquez, 2015) en el que fueron agrupadas según el tipo de orientación de las acciones⁴¹.

5.3 Conocimiento de políticas públicas según nivel

El 50% de las y los encuestados señala tener conocimiento de políticas públicas de juventudes de alcance nacional; el 21% menciona políticas de alcance provincial; y el 10%, políticas locales dependientes de gestiones municipales⁴².

Ahora bien, para leer estos datos nos resultó fundamental explorar cómo se distribuye el conocimiento de las políticas de diferentes niveles entre las y los militantes de los diversos espacios y también entre diferentes organizaciones dentro de los espacios territoriales y partidarios en particular.

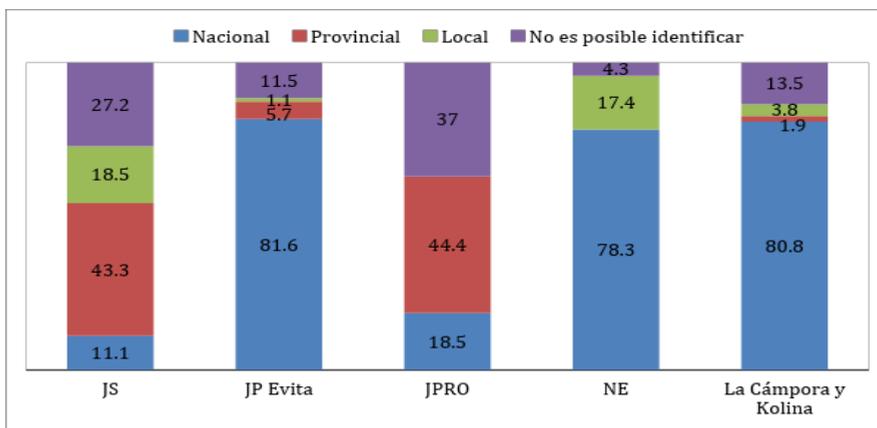
Un dato interesante a reponer en relación con las respuestas de militantes de espacios partidarios es la relación entre el grado y el conocimiento de políticas públicas de juventudes específicas y las vinculaciones de sus respectivos espacios de militancia con gestiones de gobierno locales. Entre las juventudes partidarias, 1 de cada 4 de las políticas de juventud conocidas es provincial, mientras que 1 de cada 10 es local. En efecto, si observamos el conocimiento de políticas de juventud según la escala que poseen y comparamos los niveles de conocimiento de políticas públicas entre juventudes que forman parte de oficialismos locales, notamos que la escala de las políticas públicas que conocen guarda una significativa relación con el nivel del gobierno con el que hay una vinculación política, como se observa en el Gráfico 34. Asimismo, es importante señalar que, además de esta relación por escala, las políticas con mayor frecuencia de respuesta son aquellas asociadas con acciones emblemáticas de los respectivos gobiernos, como el “Gabinete Joven”

⁴¹ Para revisar la tipología, consultar en el anexo.

⁴² No pudimos reconstruir el nivel del 19% de las políticas mencionadas puesto que, al tratarse de respuestas abiertas, se consignó literalmente el nombre mencionado por las y los encuestados, y no siempre podía ser asociado a alguna política efectivamente implementada que hiciera posible codificar la respuesta.

de la Provincia de Santa Fe⁴³ en el caso de la Juventud Socialista; la “Asignación Universal por Hijo” (AUH) o el Programa “Conectar Igualdad”⁴⁴, entre otras políticas emblemáticas nacionales en la JP Evita, Nuevo Encuentro, La Cámpora y Kolina; y distintos programas de empleo del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, o el “Plan Sarmiento”⁴⁵ en el caso de la JPRO.

Gráfico 34 - Nivel de políticas públicas conocidas en espacios partidarios oficialistas



N = 574. Datos en porcentaje sobre respuestas múltiples (sin ponderación)

Los resultados que compartimos en el documento, de modo complementario con otros de corte cualitativo realizados por el equipo, nos permiten afirmar que parte

43 El “Gabinete Joven” fue creado por el Gobierno de la provincia de Santa Fe para “incorporar la perspectiva joven en la construcción de políticas públicas”. Está integrado por funcionarias y funcionarios jóvenes de cada uno de los ministerios del gobierno, para incluir su visión en las acciones de gobierno, así como para abordar a la población joven desde distintos programas integrales. Fuente: [https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/114155/\(subtema\)/93685](https://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/114155/(subtema)/93685) (último acceso el 16/01/2019).

44 Creado a partir de un decreto en 2010, y bajo implementación conjunta de distintos organismos del Estado, el Programa “Conectar Igualdad” se propuso la reducción de las brechas digitales, educativas y sociales en el país a través de la distribución de netbooks a alumnos y alumnas y a docentes de escuelas públicas, de educación especial y a institutos de formación docente para su uso en la escuela así como en el hogar. A su vez, implicó el desarrollo de contenidos digitales de enseñanza y formación docente.

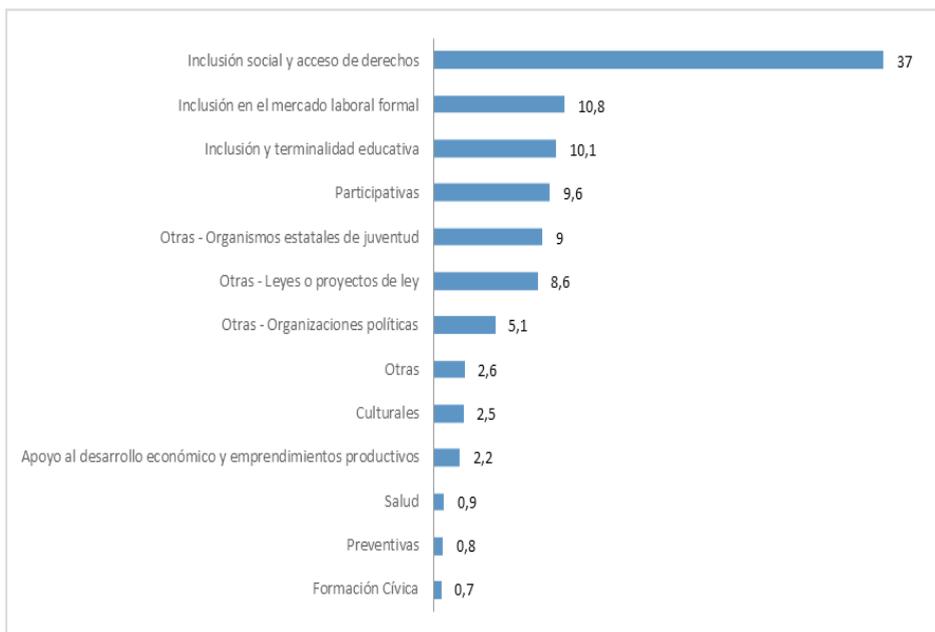
45 Su denominación formal es “S@rmiento BA” y se implementa desde 2011 por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Su objetivo declarado fue promover la igualdad de oportunidades educativas y la inclusión digital. De manera similar al programa nacional “Conectar Igualdad”, proveyó de carros con tablets a escuelas públicas de los primeros años del nivel inicial y netbooks a docentes, alumnas y alumnos del último ciclo de educación primaria, con contenidos curriculares para cada nivel.

de la socialización militante implica el conocimiento de cierto espectro de políticas públicas que no están solamente destinadas a juventudes, sino que además, y fundamentalmente, se relacionan con el vínculo que establecen sus espacios políticos de pertenencia con la escala en la cual estos participan de gestiones de gobierno. En otras palabras, las juventudes que son parte de fuerzas oficialistas muestran un alto grado de conocimiento de las estrategias de gestión socioestatal de juventudes en el ámbito precisamente en el que son gobierno.

5.4 Conocimiento de políticas públicas por tipo

En el Gráfico 35, a continuación, mostramos el peso que posee el conocimiento de las políticas públicas según tipo, siendo las políticas vinculadas con *inclusión social y acceso a derechos* aquellas con mayor cantidad de respuestas (37%), seguidas por las de inclusión en el mercado laboral formal (10,8%), las de inclusión y terminalidad educativa (10,1%) y las participativas (9,6%).

Gráfico 35 - Tipo de políticas públicas conocidas por jóvenes militantes

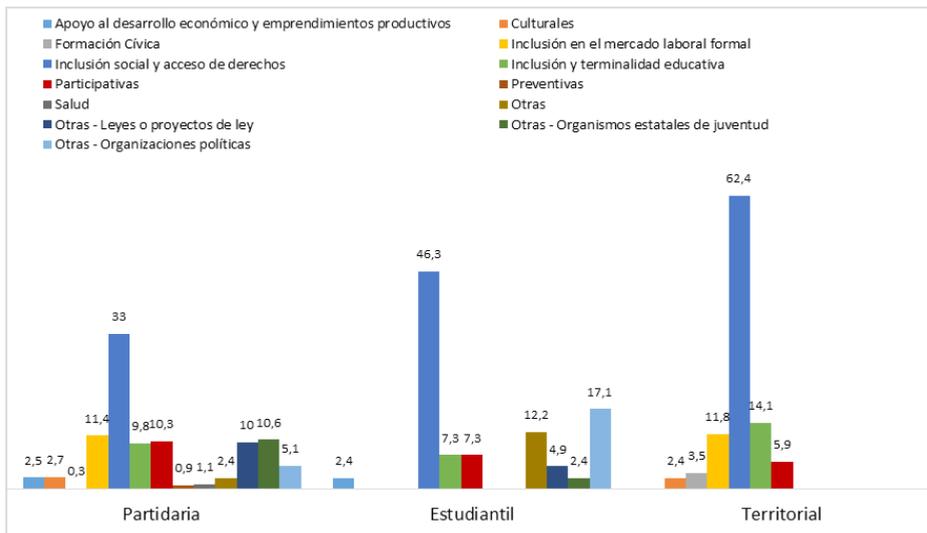


N = 759. Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples

Un elemento interesante a considerar es el escaso nivel de conocimiento de las llamadas políticas públicas “participativas” frente a las de “inclusión social y acceso al mercado laboral”. En un trabajo anterior (Vázquez, 2015), realizamos un relevamiento de 156 políticas públicas de juventud de alcance nacional con vigencia entre los años 2010 y 2014. Allí, mostramos que, del total de acciones, el 23% respondía a políticas públicas de tipo participativo, es decir que tenían entre sus objetivos principales promover la participación juvenil por medio de diferentes formatos organizativos y acciones. Si observamos que más de la mitad de las políticas públicas conocidas por las y los jóvenes encuestados es nacional, llama la atención el bajo nivel de conocimiento de este tipo de políticas, con el 9,6% a nivel general.

Si observamos el peso del tipo de políticas públicas conocidas por cada espacio de militancia (Gráfico 36), notamos que las políticas participativas representan el 10,3% de las políticas conocidas entre militantes de espacios partidarios, el 7,3% entre estudiantiles y 5,9% entre territoriales. Si exploramos los tipos de políticas públicas juveniles más conocidas, notamos el peso que cobra el conocimiento de las políticas de inclusión social y acceso de derechos, que representa el 62,4% de las políticas mencionadas por las y los militantes territoriales, el 46% de las y los militantes estudiantiles y el 33% de las y los partidarios. El conocimiento de otro tipo de políticas es marcadamente menor entre militantes de los tres espacios. Algunos elementos interesantes que surgen de la lectura de los datos muestran, por ejemplo, el bajo conocimiento de las políticas de terminalidad educativa entre militantes estudiantiles de nivel medio (7,3%), frente al conocimiento de estas mismas políticas por parte de militantes territoriales (14,1%) y del espacio de militancia político-partidaria (9,8%).

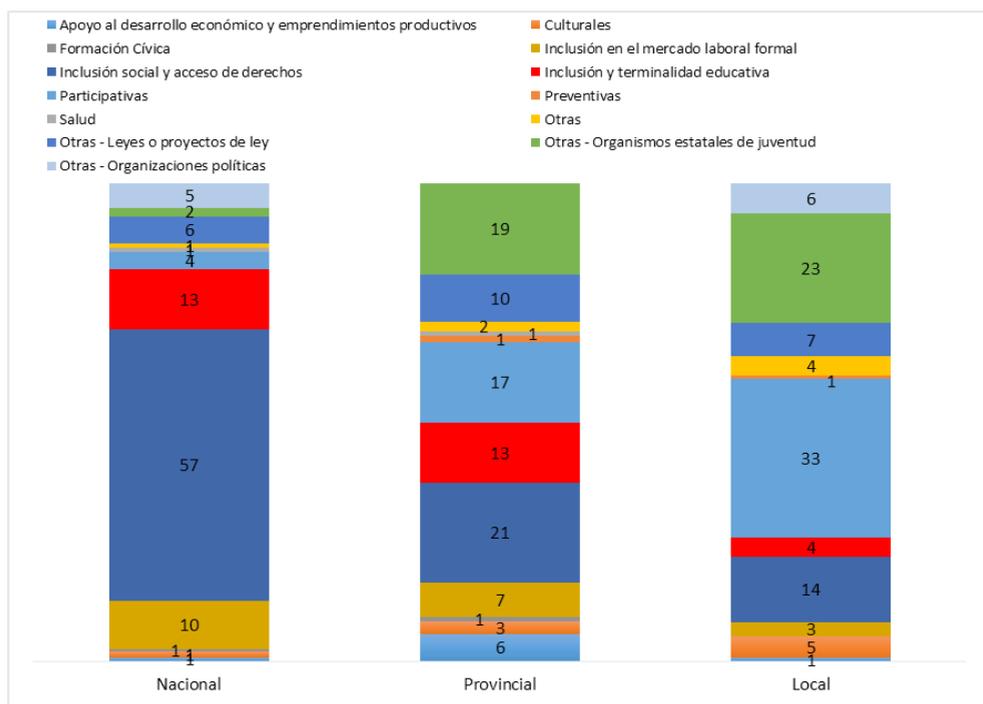
Gráfico 36 - Tipo de políticas públicas conocidas por espacio de militancia



N = 680 – Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples. Con ponderación

Al observar los resultados del tipo de política pública por nivel de gobierno en el Gráfico 37, vemos, por un lado, que la categoría “inclusión social y acceso de derechos” aparece con un porcentaje significativamente mayor en el nivel nacional (57%); podría pensarse que las concepciones sobre el rol del Estado nacional se asocian a este tipo de políticas como la “AUH”, “Conectar Igualdad”, “Becas Estudiantiles”, “Centros de Actividades Juveniles”, “Procrear”, “Progresar”, entre otras indicadas. Por otro lado, entre las políticas locales, la categoría más mencionada es la de las llamadas “participativas” (33%), con menciones de acciones ligadas a dispositivos locales de promoción de la participación ciudadana, como los presupuestos participativos.

Gráfico 37 - Tipo de política pública por nivel conocidas por jóvenes militantes



N = 1508. Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples

Desde este lugar, se podría pensar en un Estado nacional, concebido entre estas y estos jóvenes, más bien, como el garante de inclusión y derechos, en Estados provinciales con un rol más heterogéneo, y en Estados locales más ligados a la proximidad con la ciudadanía.

Representaciones sobre repertorios de acción en hechos de protesta

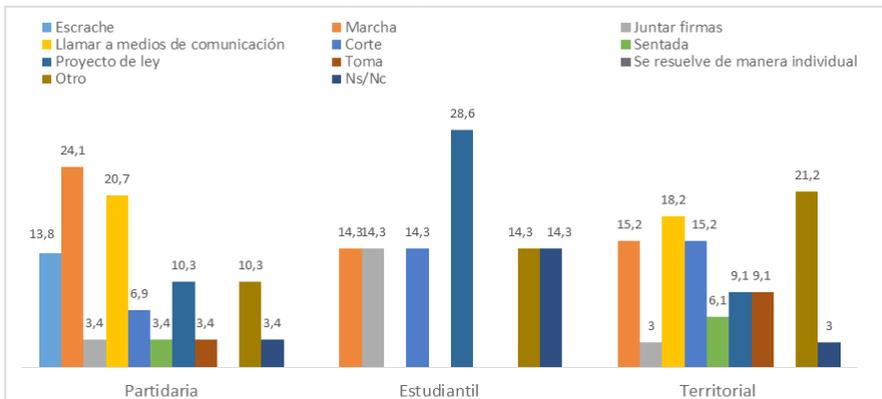
La aplicación de la encuesta con jóvenes militantes se proponía explorar quiénes son ellas y ellos, qué hacen cuando militan y qué tipo de acciones forman parte de sus repertorios de acción. Por ello, además de preguntarles por las formas de participar dentro de los espacios, nos interesaba plantear dos cuestiones que se retoman en este apartado. En primer lugar, una serie de situaciones hipotéticas sobre las cuales pudieran tomar una posición y definir qué es lo que harían. En segundo lugar, en el caso específico de las y los militantes de la escuela secundaria, se planteaba el tipo de

acciones que desarrollan o deberían desarrollar los centros de estudiantes.

En cuanto a la primera cuestión, sistematizamos aquí los resultados de dos de esas situaciones: una en la que indagamos las acciones que llevarían adelante frente a un caso de *gatillo fácil*⁴⁶ y otra referida a un reclamo por las condiciones edilicias de instituciones educativas. En el primer caso hipotético, se trata de situaciones de violencia institucional que pueden ser parte de los distintos contextos cotidianos de las y los jóvenes. En el segundo, se trata de problemas edilicios que, en muchos casos, se presentan en el ámbito de las instituciones educativas públicas, tanto en el nivel medio como en el superior.

En el Gráfico 38, a continuación, se observan las acciones que hipotéticamente llevarían adelante las y los militantes en cada uno de los grupos frente a un posible caso de *gatillo fácil*.

Gráfico 38 - Acciones de protesta por casos de gatillo fácil por espacio de militancia



N = 398. Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples. Con ponderación

Las y los jóvenes militantes de partidos políticos proponen el desarrollo de acciones públicas vinculadas principalmente con la realización de una marcha (24,1% de las respuestas), la convocatoria a los medios masivos de comunicación (20,7% de las respuestas) y la realización de un escrache (13,8% de las respuestas).

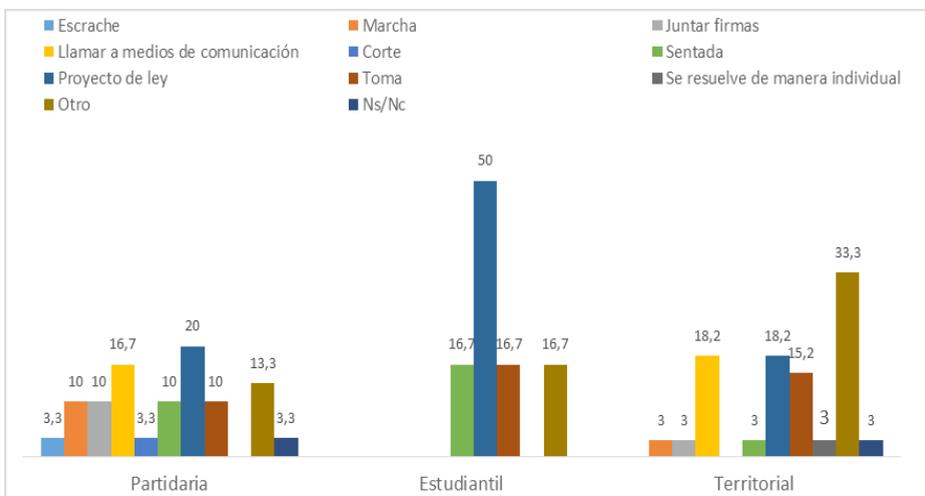
Entre las y los militantes estudiantiles, se observa con la frecuencia más alta de respuestas la presentación de un proyecto de ley (28,6%) y la realización de un corte (14,3%). Entre las y los jóvenes militantes territoriales, las respuestas son

⁴⁶ Esta expresión refiere al abuso policial en el uso de armas de fuego.

más heterogéneas y presentan porcentajes menores en cada una de las opciones mencionadas. El 21% propone realizar un conjunto de acciones diferentes a las propuestas en la formulación de pregunta, el 18,2% de las respuestas tuvo que ver con llamar a los medios de comunicación, el 15,2% con la realización de una marcha y el mismo porcentaje con la realización de un corte.

En el Gráfico 39, a continuación, en relación con la pregunta por las acciones a llevar adelante en caso de una protesta por problemas edilicios en una escuela, observamos que, entre las y los militantes estudiantiles, el 50% de las respuestas apunta a la presentación de un proyecto de ley, mientras que la otra mitad se distribuye en partes iguales entre llevar a cabo una sentada, una toma del establecimiento u otro tipo de acciones.

Gráfico 39 - Acciones de protesta por problemas edilicios en la escuela por espacio de militancia



N = 394. Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples. Con ponderación

Entre las y los militantes partidarios y territoriales, la heterogeneidad de respuestas es mucho mayor. Entre los primeros, las respuestas con mayores frecuencias apuntan a la presentación de un proyecto de ley (con el 20%), llamar a los medios de comunicación (el 16,7%), la realización de otro tipo de acciones (13,4%) y juntar firmas o realizar una marcha o una toma (10%). Entre los segundos, se refiere al uso de otros formatos de acción en el 33,3% de las respuestas, a la presentación de

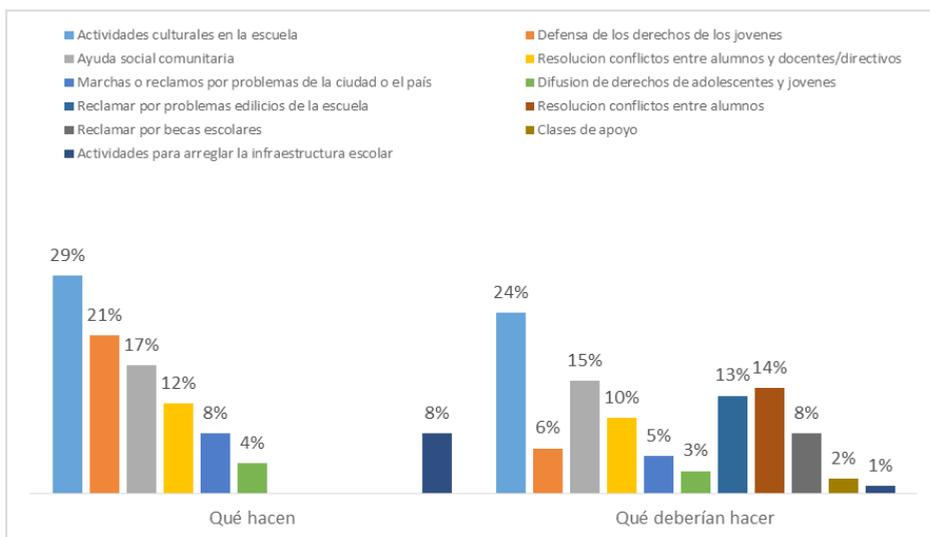
un proyecto de ley en el 18,2% de los casos o llamar a los medios de comunicación, también con el 18,2%.

El análisis comparativo de las respuestas entre las y los militantes de los tres espacios frente a situaciones hipotéticas de hechos problemáticos o percibidos como injustos nos permite ver que, para las y los jóvenes militantes estudiantiles, el modo de intervención por excelencia aparece asociado a la formulación de proyectos de ley. Ello se da incluso frente a hechos tan diferentes como podría ser un caso de *gatillo fácil* o problemas edilicios en instituciones educativas. Vale mencionar, sin embargo, la valoración que se realiza sobre el uso del corte de calles frente a un episodio de violencia institucional.

En el caso de las y los militantes partidarios, encontramos que cada situación abre un espectro de acciones diferentes. Mientras que la marcha aparece como el principal modo de reclamo frente a un caso de *gatillo fácil*, la centralidad de esta acción disminuye en 16,2 puntos porcentuales frente al reclamo por problemas edilicios. Como vimos, las acciones en relación con esta segunda situación hipotética se diversifican mucho más y se incluyen otras en las cuales se combina el uso de herramientas institucionales (como la elaboración de un proyecto de ley o juntar firmas); la dimensión de la visibilidad pública (vinculada con la realización de una marcha o la convocatoria a los medios de comunicación) persiste, pero en niveles más bajos.

En cuanto a la segunda cuestión, relativa al ámbito de la escuela secundaria, nos interesaba mostrar, por un lado, cuáles son las formas organizativas en las cuales inscriben su militancia. En este sentido, el 94% de las y los encuestados señala que en su escuela hay centro de estudiantes, cuerpo de delegados u algún tipo de organización estudiantil. Y un 94% sostiene que participa de alguno de esos ámbitos al momento de aplicarse la encuesta. Por otro lado, queríamos reconstruir qué actividades hacían desde estos espacios, así como también conocer qué cosas creían que debería hacer un centro de estudiantes. Las respuestas a las dos preguntas poseen, por supuesto, ciertos puntos en común, como se puede observar en el Gráfico 40 a continuación, relativas a la *organización de actividades culturales en la escuela, ayuda social comunitaria y resolución de conflictos entre alumnos y docentes o directivos*. La más genérica, *defensa de los derechos de los jóvenes*, en cambio, tiene un lugar significativo en las tareas que efectivamente realizan los cuerpos organizativos estudiantiles, según las y los encuestados, pero cae en importancia en relación con aquello que consideran deseable que hicieran.

Gráfico 40 - Qué hacen y qué deberían hacer los cuerpos organizativos estudiantiles en las escuelas secundarias para la militancia estudiantil



N Acciones que hacen = 24. N Acciones que deberían hacer = 162. Datos en porcentajes sobre respuestas múltiples

Identificaciones políticas

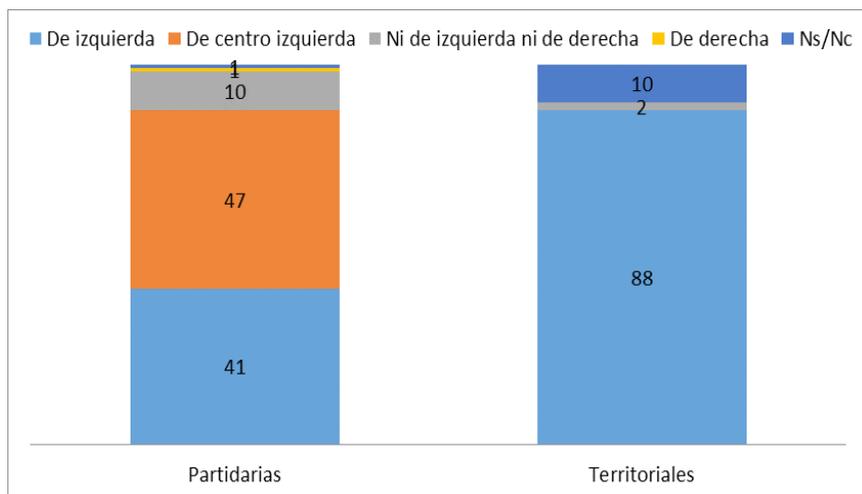
En la encuesta incorporamos una pregunta por medio de la cual buscamos explorar el modo en que se construyen las identificaciones militantes de las y los jóvenes al tomar como referencia dos clivajes centrales para la construcción de las identidades políticas en Argentina: los clivajes izquierda/derecha y peronismo/antiperonismo. Nos interesaba incluir estas dimensiones al análisis para comprender de qué modos las y los jóvenes militantes elaboran sus compromisos en relación con estas identidades políticas, cómo se las apropian y cómo disputan o ponen en tensión modos de identificación que marcan y se encuentran muy presentes en las narrativas oficiales de los grupos movilizados.

La literatura sobre *compromisos militantes* ha mostrado, por medio de diferentes investigaciones empíricas, que el peso de factores ideológicos es importante pero insuficiente para explicar cómo y por qué las personas se vinculan en acciones colectivas. En su lugar, estos trabajos dan cuenta del peso que poseen las redes de

relaciones como factor para explicar cómo y por qué las personas se comprometen con una causa, se vinculan con un grupo o participan de una acción colectiva. Aquí, de ese modo, la identificación política de acuerdo con los mencionados clivajes no apunta a explicar cómo ingresan a los grupos —dimensión que se abordó anteriormente—, sino más bien a analizar el peso de la dimensión ideológica en el proceso de socialización de las y los militantes en los respectivos espacios (vale recordar que entre los motivos por los que dicen participar, un 38% de las respuestas apunta a la ideología política). En síntesis, la inclusión de estas preguntas apuntaba a explorar cómo se definían a sí mismos, a partir de diferentes tradiciones y clivajes político-ideológicos, militantes jóvenes que comenzaron a participar en espacios partidarios y territoriales durante el siglo XXI en Argentina.

En los cuestionarios, se apuntaba a explorar el posicionamiento de sí mismos en dos escalas que iban, una, de izquierda a derecha y la otra, de muy peronista a muy opositor al peronismo. En el Gráfico 41, encontramos que, en la militancia territorial, casi 9 de cada 10 (el 88%) se autodefine como *de izquierda*, cuestión que puede comprenderse a la luz de las narrativas públicas de las organizaciones territoriales que conforman la muestra, mientras que, entre las partidarias, el 41% se define de *izquierda*, el 47% de *centro izquierda* y el 10% *ni de derecha ni de izquierda*.

Gráfico 41 - Identificaciones con relación a izquierda/derecha por espacio de militancia

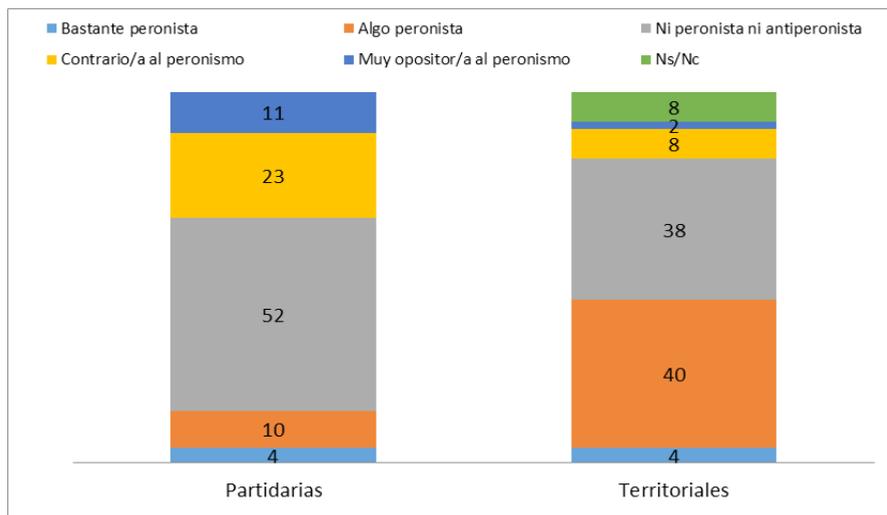


N = 152. Datos en porcentajes

En el Gráfico 42, observamos las identificaciones en la escala bastante peronista-opositor al peronismo.

Notamos, allí, que la autodefinición mayoritaria de las y los militantes territoriales como *de izquierda* (con casi un 90%)⁴⁷ encuentra nuevos matices: el 40% se considera *algo peronista*, un porcentaje similar (38%) considera que no es *ni peronista ni antiperonista* y solo el 4% se define como *bastante peronista*. Sumadas, las categorías que expresan alguna afinidad con el peronismo representan casi la mitad de las respuestas (44%). Entre las y los militantes partidarios, la identificación como *de izquierda* representa casi la mitad en comparación con las y los territoriales y el 48% se considera de *centro izquierda* (40%). En parte debido a las características de los grupos de pertenencia, podemos decir que la identificación con el peronismo es menor si se considera que solamente el 14% se siente *bastante o algo peronista*, mientras que el 34% se define como *contrario u opositor al peronismo*. Más de la mitad (52%) no se considera *ni peronista ni antiperonista*. En síntesis, en las y los militantes territoriales, es claramente más significativo que entre las y los partidarios el peso de la identidad peronista y de la referencia a su propia ideología como *de izquierda*.

Gráfico 42 - Identificaciones con relación al peronismo por espacio de militancia



N = 152 – Datos en porcentajes.

⁴⁷ No deja de ser significativo el dato de que un 10% de las y los militantes territoriales optó por no responder (Ns/Nc) a la pregunta sobre este clivaje.

6. OBSERVACIONES FINALES

En este informe, cuyo trabajo de campo cuantitativo involucró la aplicación de 770 encuestas, hemos presentado y sistematizado algunos de los resultados de esa indagación, al recuperar 578 casos que conformaban el universo de las y los *jóvenes* autodefinidos como *militantes*.

El análisis de los datos, la construcción de criterios de organización, codificación y re-codificación, así como el cruce de variables, formaron parte de una segunda etapa de elaboración que no agota, de todos modos, los análisis posibles sobre los datos recolectados.

Durante los últimos años, desde el GEPoJu, y en numerosas instancias de intercambio, procuramos ensayar diferentes tipos de articulaciones entre las diferentes dimensiones abordadas en las encuestas, de modo de construir una mirada sincrónica que diera cuenta de cómo las y los jóvenes que respondieron a los cuestionarios participan en distintos tipos de organizaciones. Nos interesaba conocer quiénes son, cómo son sus perfiles, cuándo y cómo inician sus militancias, dónde y cómo lo hacen, de qué modos se socializan políticamente en el activismo, qué implica para ellas y ellos el compromiso militante en términos de motivaciones, dedicaciones, repertorios de acción y (auto)definiciones políticas a partir de clivajes centrales en la historia política argentina.

Asimismo, y siempre con el objetivo de que el presente documento se constituya eventualmente en un insumo para ulteriores investigaciones sobre participación y militancia juvenil, decidimos construir una muestra que, sin ser probabilística, sí permitiera dar cuenta de las heterogeneidades entre y dentro de los diferentes grupos. Sin embargo, y a diferencia de un camino mucho más explorado en la literatura, no nos propusimos comparar *entre* organizaciones, sino más bien explorar el universo juvenil militante propiamente dicho, en un momento histórico determinado y en función de diversas orientaciones militantes. Nos propusimos contemplar ese universo tanto desde la diversidad de organizaciones que integran la muestra como también de sus perfiles, orientaciones y tradiciones políticas, ideológicas e identitarias.

En ese mismo sentido, se procuró que la muestra pudiera dar cuenta de las particularidades de ámbitos de participación disímiles, como la escuela media, el territorio y los espacios políticos vinculados con partidos. En efecto, durante la etapa de construcción y análisis preliminar de los datos, ensayamos diversos criterios de

agrupamiento para la elaboración del presente informe. Optamos por el que aquí se presenta, porque fue la comparación por tipo de espacios aquella que más riqueza daba al análisis. Esto nos permitió identificar un conjunto de elementos comunes a las militancias, vistas de modo transversal, como también identificar singularidades en relación con los modos de militar en cada uno de los ámbitos.

En relación con lo primero, sistematizamos algunos de los puntos compartidos entre las y los militantes de la muestra. Aun cuando a la hora de construir la muestra intencional incluimos una proporción similar de varones y de mujeres, el análisis en torno al acceso a cargos de responsabilidad exhibió, de todos modos, una disparidad de género que, de todos modos, parece menos marcada que la que se ha advertido en trabajos previos en las organizaciones más amplias de pertenencia de estas juventudes.

Por otro lado, en términos del perfil laboral y educativo de las y los encuestados, los porcentajes de quienes estudian (84%) y trabajan (66%) son gravitantes, incluso con una mitad de la muestra total que estudia y trabaja a la par de su militancia. Así se configuró, por lo menos en este estudio, una población juvenil militante con características singulares respecto de las y los jóvenes del país. Ello da cuenta, también, de militancias juveniles que no se pueden comprender ni se explican completamente por medio de la denominada “disponibilidad biográfica”. Asimismo, este perfil no cambia significativamente entre quienes tienen algún cargo de responsabilidad en su organización y quienes carecen de él. El trabajo y el estudio se presentan como aspectos articulables con la militancia en sus diferentes intensidades y responsabilidades, incluso con la que desarrollan aquellas personas con posiciones dirigenciales en los grupos.

Al analizar el ingreso a la militancia, emergen algunos elementos más que sugerentes en torno a las mediaciones que gravitan sobre las y los encuestados, quienes afirman haber llegado a sus organizaciones mayormente a través de redes interpersonales de amigos y conocidos, por ejemplo, en el ámbito educativo. Esto permite ver la emergencia de modos de aproximación al activismo diferentes de aquellos mecanismos más clásicos, como lo eran, por ejemplo, las lógicas de reclutamiento llevadas adelante por líderes o dirigentes adultas y adultos. Asimismo, nos permite ver la revalorización de relaciones horizontales construidas sobre la base de redes de relaciones con pares, en otras palabras, no mediadas por lazos con generaciones adultas.

Los resultados también nos muestran jóvenes que, en su mayoría, no cuentan con

experiencias previas de militancia (69%). Es decir que son militantes *puras y puros* de las organizaciones de las que forman parte al momento de participar de la encuesta y su socialización militante ha transcurrido centralmente allí. Sin embargo, también reconocen en sus familias la presencia de alguna o algún integrante —especialmente de una generación anterior— que sí tiene experiencia militante (61%), centralmente en organizaciones político-partidarias. Con todo, es posible pensar en la impronta de una cierta socialización intrafamiliar en torno a la política, aun cuando la familia no aparezca identificada explícitamente por las y los jóvenes como una vía privilegiada de ingreso a la militancia (14%).

Al interrogarnos sobre la dedicación semanal a la militancia, los resultados pueden suscitar más de una lectura. Por un lado, que las y los militantes conciben —o al menos presentan— su compromiso como una actividad a la que dedican una importante cantidad de horas semanales. Casi la mitad de la muestra (44%) sostiene que milita más de 15 horas por semana y el 37% dedica entre 5 y 15 horas. Por otro lado, y tomando en cuenta lo señalado acerca de las relaciones entre trabajo y el estudio, es posible sugerir interacciones y superposiciones entre esas actividades y el compromiso militante.

A la hora de caracterizar las motivaciones para militar, y los modos de autopresentarse como activistas —en una construcción que puede haber sido individual pero también colectiva, como parte de una socialización específica dentro de su organización—, las y los encuestados privilegian respuestas más épicas y altruistas que pragmáticas. El 84% afirma que milita para cambiar la realidad nacional o la ideología, mientras que la tradición familiar o la disposición de tiempo libre poseen un peso casi marginal en las respuestas.

Otro dato que surge de la encuesta es la considerable gravitación que adquiere la participación de las y los jóvenes militantes en protestas sociales, que representa en todos los casos más de la mitad de las acciones de las que han sido parte. A las acciones contenciosas les sigue en importancia, en los tres espacios, la participación en eventos públicos de las organizaciones a las que pertenecen. La diferencia porcentual entre la participación en unos y en otros es, sin embargo, elevada: es entre militantes territoriales donde más se profundiza la diferencia (del 75,4%) y entre los estudiantes donde más se acorta (con el 26,3%). Esto permite ver el peso que guarda la dimensión de la movilización callejera en esta generación de militantes, especialmente en las protestas vinculadas con reclamos por “Memoria, Verdad y Justicia”, que son las que cuentan con mayor cantidad de menciones.

Otro elemento interesante se vincula con los aspectos que permiten pensar en la construcción de carreras militantes *ascendentes*. Los resultados de la encuesta permiten identificar una relación entre la edad y los roles de responsabilidad organizativa, aunque con más contundencia en militantes partidarias y partidarios que en territoriales. Esto se da a tal punto que las franjas de mayor edad permiten entender más que las diferencias entre varones y mujeres al momento de identificar quiénes ocupan posiciones de responsabilidad. Esta misma relación se observa al momento de analizar la posesión de cargos públicos.

En lo que hace a los elementos comunes o transversales vinculados con la socialización política y militante, la encuesta permite identificar el peso que dan las y los activistas a un conjunto de hitos y de hechos políticos que tienen que ver con etapas de la historia argentina de las que no han sido protagonistas. Solamente el 10% de las menciones refiere a acontecimientos que ocurren luego del año 2007. Independientemente de los matices que cabe introducir en relación con estas respuestas, resulta un dato interesante que las y los militantes jóvenes de un ciclo, que la literatura académica ha caracterizado como de “retorno” a la participación política, mencionen hitos distantes en el tiempo y que no las o los tienen como protagonistas. Al mismo tiempo, nos invita a pensar en un contexto de revisión y reactivación de las disputas sobre ese pasado, el cual es revisitado y reinterpretado de diversas maneras por las y los jóvenes.

Finalmente, podemos establecer algunas reflexiones en relación con los modos de construcción de las identidades políticas por parte de una generación que ha ingresado a la militancia recientemente. El clivaje izquierda/derecha permite a estas y estos jóvenes posicionarse en el espectro ideológico. Así, pese a la heterogénea inscripción político-ideológica de los distintos grupos relevados, hay una marcada autoidentificación por parte de las y los militantes dentro de un espectro de izquierda: el 88% de las y los militantes territoriales se define de este modo, mientras que, entre las y los partidarios, el 41% se define de izquierda y el 47%, de centro izquierda.

Además de los puntos comunes ya mencionados, es posible reconocer interesantes diferencias al momento de establecer comparaciones entre las y los jóvenes de acuerdo con el tipo de espacio del que forman parte. Una primera cuestión a considerar es la edad. Las y los militantes territoriales son quienes tienen las edades más elevadas (el promedio de edad es de 27,8 años, frente a los 16,8 entre militantes estudiantiles y 22,4 entre partidarios y partidarias). Esto permite entender cómo cada espacio produce lógicas de funcionamiento específicas que

hacen a producciones diferenciales de la condición juvenil. En ese sentido, frente a la salida de las y los militantes partidarios de sus propios espacios juveniles en torno a los 30 años de edad, las y los activistas territoriales parecen desarrollar militancias *juveniles* más sostenidas en el tiempo, al mismo tiempo que la participación en un ámbito de juventud no es vista como transición o preparación para el desplazamiento hacia otro ámbito dentro de la misma organización, como en el caso de los partidos. Así, aunque por razones diferentes, los espacios estudiantiles y partidarios definen contornos más claros que indican la salida de sus activistas: la finalización del ciclo educativo y la edad en la que se supone que cesa formalmente la vinculación con ámbitos juveniles partidarios. Como vimos, esto se manifiesta también en relación con los promedios de años que llevan militando o la antigüedad en el activismo, que en el caso de los activismos territoriales es marcadamente mayor que en los otros dos.

Al observar la dimensión temporal desde otro punto de vista, notamos que es también entre las y los militantes territoriales que la dedicación de horas semanales a la militancia es más intensa que en los otros dos casos: el 70% milita más de 15 horas por semana. Esto permite interrogarse acerca de cómo se configuran regímenes de compromiso diferenciados de acuerdo con los espacios de militancias. Aun cuando las horas que se destinan a tareas militantes son elevadas en los tres casos, la militancia en ámbitos territoriales parece requerir otras intensidades, lo cual resulta coherente y se comprende en función de las actividades que requieren una inmersión más sostenida en los espacios barriales en los cuales las organizaciones desarrollan —principal pero no exclusivamente— sus acciones. Este dato no debe separarse, en el análisis, del hecho de que son las y los militantes territoriales quienes más participan en protestas sociales, ya que representan el 86% de las acciones de las que sus militantes han formado parte.

Si cotejamos el promedio de años de militancia (de 3 años para la mitad de las y los encuestados) con el tiempo de duración de sus estudios en el nivel medio, podemos pensar que entre las y los jóvenes militantes estudiantiles se produce un ingreso temprano a la militancia.

Finalmente, entre jóvenes partidarias y partidarios, notamos que más del 70% comienza su militancia en un contexto en el cual su respectiva organización participa de una gestión de gobierno. Esta cuestión nos lleva a reflexionar acerca del peso que guarda para esta generación de militantes de espacios partidarios un modo de tramitar compromisos específico y particular que, entre otros elementos, sugiere un

vínculo particular con el Estado. No solamente supone repensar políticamente el lugar del Estado dentro de sus construcciones políticas, sino además, como mencionamos, propicia el desarrollo de un marcado nivel de expectativas en torno a la posibilidad de proyectar las militancias en el ámbito público estatal. Aunque la proporción de militantes con cargos en el Estado es baja en la muestra (10% entre militantes que tampoco tienen responsabilidad política en su propia organización y un tercio entre jóvenes que sí la tienen), las expectativas sobre asumir eventualmente cargos públicos estatales son del 74% entre el primer grupo y del 70% en el segundo. Es decir que la posibilidad de desarrollarse laboralmente en el Estado es altamente valorada entre las y los jóvenes más allá de las posiciones de liderazgo en sus respectivas organizaciones de pertenencia. En efecto, las expectativas de ascenso al interior de los espacios partidarios presentan porcentajes menores que las expectativas de tener cargos en el Estado.

Otro elemento interesante que se desprende del trabajo es que hay una relación entre el conocimiento de políticas públicas de juventudes y la escala en la cual se desarrollan gestiones de gobierno con las cuales sus organizaciones guardan algún tipo de relación. Es decir que socializarse en los espacios partidarios vinculados con gobiernos supone que parte de la socialización militante involucra una familiarización con saberes de Estado.

El punto anterior puede interpretarse, además, en relación con la mención de los hitos más importantes de la historia argentina, que entre las y los militantes partidarios incluye referencias casi en la mitad de las respuestas a hechos vinculados con diferentes gestiones de gobierno, políticas públicas o sanción de leyes. Esto parece dar cuenta de una valoración positiva de las instituciones formales y estatales de la política. Entre las y los estudiantes, observamos algo similar, en la medida en que las menciones a este tipo de hechos tienen un 35,6%. Sin embargo, cobra aquí relevancia la mención de acontecimientos que refieren a momentos fundacionales del Estado-Nación. Esto parece vincularse, como hemos mencionado, más que nada con la manera en que se aborda la historia argentina en la escuela secundaria y el tipo de hechos destacados. En otra dirección, las y los militantes territoriales refieren, en la mitad de las menciones, a acontecimientos vinculados con protestas emblemáticas y hechos del escenario político (vinculados o no con su espacio de pertenencia).

El conocimiento de la institucionalidad, en términos de las políticas públicas de juventudes, presenta niveles bajos. Concretamente, casi el 70% menciona que conoce políticas públicas, pero solo 1 de cada 3 jóvenes puede identificar alguna

en particular. A su vez, son las y los militantes partidarios y territoriales quienes presentan mayores porcentajes de conocimiento. En toda la muestra, las políticas públicas más conocidas por las y los militantes son aquellas vinculadas con la inclusión social y el acceso de derechos. Sin embargo, es entre las y los territoriales que este tipo de políticas presenta la mayor proporción (62,4% de las menciones, frente al 46% entre estudiantes y el 33% dentro de la militancia político-partidaria).

Para terminar, vale mencionar algunos aspectos que marcan contrastes entre los modos de construir militancias en los tres espacios y que tienen que ver con la socialización militante. Entre militantes partidarias y partidarios, la *marcha* es valorada como repertorio de acción frente a un caso de *gatillo fácil*, pero no aparece como la principal forma de tramitar un reclamo frente a problemas edilicios en instituciones públicas, es decir que no parece identificarse un modo general o exclusivo para tramitar sus acciones públicas. Esto mismo puede decirse en relación con las y los militantes territoriales, que valoran igualmente un amplio repertorio de acciones posibles, que implican formular proyectos de ley, llamar a los medios de comunicación, juntar firmas, hacer marchas o tomas. Entre militantes estudiantiles, sí parece delinarse con más claridad un modo de tramitar reclamos en la escena pública, vinculado, centralmente, con la formulación de proyectos de ley. Sin embargo, las respuestas frente a situaciones hipotéticas también deberían leerse en relación con el peso que guarda la participación efectiva en acciones (ante la pregunta de aquellos eventos en los que participaron), sobre las cuales —como mencionamos— la asistencia a protestas sociales presenta una importante y marcada relevancia entre las y los militantes de los tres espacios.

Anteriormente, señalamos la importancia que posee la identificación dentro de un espectro de izquierda entre militantes de espacios partidarios y territoriales. El clivaje peronismo/antiperonismo ofrece marcados contrastes y una dispersión mayor en las respuestas. La mitad de las y los militantes se posiciona como *ni peronista ni antiperonista*, mientras que entre militantes territoriales esta opción de respuesta disminuye al 38% y aumenta considerablemente el reconocimiento de sí mismos como *algo peronistas* (40%). Vale destacar que, entre militantes partidarios, el 34% se reconoce como *contrario y muy opositor al peronismo*. Si articulamos estos datos con los ofrecidos en relación con las relaciones intra e intergeneracionales ya mencionadas, resulta interesante observar cómo, pese a vincularse centralmente con redes de relaciones con pares y en torno a relaciones dentro de una misma generación, estas y estos militantes parecen socializarse en principios de visión que encuentran

continuidad con algunos de los clivajes que han organizado históricamente los modos de construcción de compromisos militantes en la historia argentina.

Los elementos aquí sistematizados nos invitan a pensar en la configuración de experiencias generacionales y culturas militantes de acuerdo con un conjunto de aspectos comunes y de especificidades propias de los distintos espacios de militancia (partidarios, estudiantiles y territoriales).

Consideramos que este trabajo, junto con otros realizados en el marco de investigaciones propias y de otras y otros investigadores, abona la construcción de interpretaciones sobre la emergencia de figuras de militancia juvenil que pueden leerse en relación con el escenario político contemporáneo. También permite reflexionar acerca de las principales transformaciones en los modos de tramitar los compromisos políticos en relación con otros contextos histórico-sociales.

Conjuntamente con el ciclo de movilización juvenil del último lustro, se elaboró un conjunto de representaciones mediáticas y de sentido común que caracterizaron de diferentes maneras las relaciones entre juventudes y políticas. Este documento ofrece insumos para revisar y problematizar algunos de estos discursos. En primer lugar, encontramos lecturas estigmatizantes que construyen una visión sobre las juventudes, caracterizada ya sea por la apatía, por una participación descalificada como espuria, o sospechada de ser producto de la cooptación, por la manipulación o por la supuesta falta de preparación de las juventudes. Pero las razones sociológicas que llevan a las y los jóvenes a participar encuentran un principio de inteligibilidad a partir de una multiplicidad de elementos que se resisten a estas interpretaciones lineales. A modo ilustrativo, las encuestas muestran el peso de las redes de relaciones con pares, de las experiencias militantes de familiares e, incluso, de la construcción de expectativas en relación con una militancia que pueda producir una transformación sobre la realidad nacional. También, muestran que militar en un espacio político constituye un aprendizaje en un amplio espectro de elementos vinculados con la socialización militante, por ejemplo, el conocimiento de hitos que hacen a la construcción de un relato sobre la historia nacional e internacional, como también de políticas públicas diseñadas específicamente para jóvenes. Estas y otras cuestiones que surgen de la encuesta nos proveen elementos para partir de análisis más complejos al momento de explorar cómo y por qué las y los jóvenes dedican tiempo al desarrollo de tareas militantes, incluso cuando muchas y muchos de ellos estudian y también trabajan.

Los datos presentados también permiten discutir con las construcciones de

sentido común que, sobre la base de lógicas acusatorias, han intentado reducir el porqué de la participación a meros intereses vinculados con obtención de beneficios personales, como cargos públicos o trabajos en el Estado. Aunque el tipo de información que aporta una encuesta no permite reconstruir en profundidad la totalidad del o de los sentidos de las acciones militantes, sí nos acerca a comprender, en un número relativamente grande de casos, cómo varios de esos sentidos y vínculos están lejos de ser propios de un espacio político particular y se observan, en cambio, de manera transversal en organizaciones con diversos alineamientos político-ideológicos. En esta misma línea, la encuesta también nos hace tomar nota de que los modos de tramitar relaciones con el Estado a menudo varían más entre *tipos* de organizaciones (por ejemplo, las territoriales frente a las partidarias) que en función de la orientación política de los espacios partidarios relevados. Ello, cabe aclarar, guarda relación con los espacios seleccionados en nuestra muestra, los cuales, en su mayoría, mantenían, al momento del trabajo de campo, algún vínculo con una gestión de gobierno nacional, provincial o local.

Adicionalmente, la reconstrucción de los modos de ingreso y socialización militante, así como también el peso que guarda la socialización política familiar, llevan a entender que esas y esos jóvenes sitúan a la militancia en un horizonte de proximidad, más allá de posibles cálculos utilitaristas. Finalmente, la socialización en las culturas militantes evidencia cómo las y los jóvenes internalizan y reelaboran un repertorio de argumentos, hitos y puntos de vista colectivos.

La encuesta también permite confrontar con nociones presentes en narrativas que interpretan la juventud como un estadio de preparación para la vida adulta. Las y los jóvenes encuestados, como evidencia el documento, construyen sentidos sobre su participación y sobre sí mismos en tanto sujetos activos del presente. En efecto, como se puede ver entre las y los militantes territoriales, la interpretación de sí mismos como militantes produce un ensanchamiento de las fronteras y principios de delimitación de los grupos de acuerdo con rangos etarios. En otras palabras, se puede ser *joven militante* en un rango y en un espectro más amplio de años y de acciones que lo que indicaría cualquier tipología o delimitación sociológica.

El documento, por otro lado, invita a discutir con aquellas interpretaciones románticas sobre las juventudes que se reproducen en algunos discursos públicos y que, en ocasiones, habitan los propios colectivos estudiados. Nos referimos a las apelaciones de la juventud desde interpretaciones esencialistas, que la postulan como motor del cambio o la transformación social y, por qué no, como un sujeto

revolucionario. Los datos de la encuesta ilustran la confluencia de elementos heterogéneos para comprender las experiencias militantes. Entre estos, como mencionamos, hay aspectos altruistas en la construcción de los compromisos (vinculados, por ejemplo, con la entrega en tiempo y la dedicación a las tareas militantes o también con la construcción de una idea de cambio social en relación con su quehacer militante). Sin embargo, también hay una socialización en relación con el Estado, que puede propiciar la construcción de expectativas sobre una proyección laboral futura, y aprendizaje de repertorios de acción que combinan acciones del orden de la confrontación —que involucran la puesta del cuerpo en la escena pública por medio de protestas sociales— con la recolección de firmas o la difusión mediática de hechos interpretados como injustos. Estos ejemplos son traídos a colación para entender el carácter complejo de militancias que difieren tanto de las caracterizaciones acusatorias como de visiones idealizadas sobre el compromiso, interpretado exclusivamente como resultado de una entrega altruista a una causa justa.

Finalmente, los datos que nos ofrece la encuesta evidencian el rendimiento variable que posee la dimensión ideológica en la comprensión de los compromisos militantes. En ocasiones, la explicitación de los propios motivos para militar o por los que se milita en determinado espacio parece ser menos una explicación *a priori* y más una reconstrucción o un resultado de la socialización en la perspectiva del grupo, es decir, de la coproducción de culturas militantes. Además, el estudio nos muestra que la comprensión de las militancias juveniles resulta parcial si no se incluye una dimensión de la experiencia con pares, muchas veces tramitada en torno a las instituciones educativas de las que forman parte, pero también en relación con el entorno social o incluso el seno familiar. Esto discute con otra idea presente en las miradas románticas, que tiende a pensar la construcción de las militancias juveniles de modo articulado necesariamente con disputas generacionales. En todo caso, los legados y las continuidades generacionales en el desarrollo de compromisos políticos (sobre todo, con la generación adulta de madres, padres, tías o tíos) parecen más potentes para explicar las experiencias militantes que los conflictos entre generaciones, aunque estos últimos también sean advertidos como disputas presentes al interior de los propios espacios políticos de pertenencia.

Esperamos que los datos que aquí compartimos contribuyan al desarrollo de nuevas lecturas e interpretaciones que amplíen aún más el debate sobre los modos y formas de participación juvenil en el contexto reciente. Y que puedan invitarnos,

también, a pensar acerca de las transformaciones acontecidas desde la aplicación de estas encuestas, al considerar cuáles fueron los itinerarios de aquellas y aquellos militantes encuestados, cómo se transformaron desde entonces las lógicas de construcción de los compromisos militantes en los diversos espacios y organizaciones incluidos en este trabajo, así como también las mutaciones en los modos de ingreso y socialización militante en un contexto en el que la apelación y la exaltación de la participación juvenil parecen haber mermado o, al menos, perdido parcialmente su anterior capacidad de movilización de adhesiones militantes.

7. BIBLIOGRAFÍA

Agrikoliansky, É. (2001). Carrières militantes et vocation à la morale: les militants de la LDH dans les années 1980. *Revue française de science politique*, 51 (1), 27-46.

Agrikoliansky, É. (2002). La Ligue Française des Droits de L'Homme et du Citoyen Depuis 1945. Paris: L'Harmattan.

Alenda, S. y Sepúlveda, J. I. (2009). Pensar el cambio en las organizaciones partidistas: perfiles dirigenciales y trayectorias de moderación en la Concertación y la Alianza (pp.135-180). En *Economía, Instituciones y Política en Chile, Serie Estudios, 4*. Santiago de Chile: SEGPRES.

Auyero, J. (2001). La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo. Buenos Aires: Manantial.

Balbi, F. y Boivin, M. (2008). La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, estado y gobierno. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 7-17.

Benedicto, J. (1995). La construcción de los universos políticos de los ciudadanos. En J. Benedicto y M. L. Moran (Eds.), *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid: Alianza.

Blanco, R. (2016). Escenas militantes. Lenguajes, identidades políticas y nuevas agendas del activismo estudiantil universitario. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Blanco, R., Larrondo, M., Núñez, P., Vázquez, M., Cozachcow, A.; Liguori, M. Yaverovski, A. y Vommaro, P. (2014). Revisitando la década del 80: una lectura sobre la participación juvenil en los albores de la recuperación democrática argentina. *IV Reunión Nacional de Investigadores/as en Juventudes de Argentina (ReNIJA)*. Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.

Bonaldi, P. (2006). Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria. En E. Jelin y D. Sempol (Comps.), *El pasado en el futuro: los movimientos juveniles*, (pp. 143-184). Buenos Aires: Siglo XXI.

Bonavena, P., y Millán, M. (2012). El movimiento estudiantil en la actualidad argentina: una aproximación sociohistórica. *Revista del Observatorio Social de América Latina*, 13 (31), 105-122.

Bonvillani, A. (2016). Callejeando la alegría... Y también el bajón. Córdoba: Brujas.

Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M. y Vommaro, P. (2010). Del Cordobazo al kirchnerismo. una lectura crítica acerca de los períodos, temáticas y perspectivas

en los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina. En S. Alvarado y P. Vommaro (eds.), *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencia y lecturas (1960-2000)*, (pp. 21-54). Buenos Aires: CLACSO-Homo Sapiens.

Brader, T. y Tucker, J. A. (2010). Follow the Leader: Party Cues, Policy Opinion, and the Power of Partisanship in Three Multiparty Democracies. *Annual meeting of the Midwest Political Science Association*. MPSA, Chicago, IL.

Campos, H. y Segura, D. (2012). El rol de los y las jóvenes en las organizaciones kirchneristas de Santiago del Estero. *III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina. De las construcciones discursivas sobre lo juvenil hacia los discursos de las y los jóvenes*. Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Viedma.

Carli, S. (2012). El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública. Buenos Aires: Siglo XXI.

Chaves, M. (2009). Investigaciones sobre juventudes en la Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Papeles de Trabajo*. 3 (5), 1-111. Recuperado de <http://www.unsam.edu.ar/ojs/index.php/papdetrab/issue/view/Issue/18/16>

Chaves, M.; Cortés, F., Flaster, G.; Galimberti, C. y Speroni, M. (2013). En busca de nuevas cartografías para un campo de estudios en consolidación: balance y perspectivas a seis años del informe Investigaciones sobre juventudes en Argentina: estado del arte en ciencias sociales 1983-2006. *Sudamérica*, 2, 37-62. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/857/876>

Chaves, M. y Núñez, P. (2012). Juventud y política en la Argentina democrática: la invención de tradiciones, la creación de nuevas tendencias (1983-2008). *Young. Nordic Journal of Youth Research*, 20(4), 357-376.

Coleman, J. (1961). *The Adolescent Society: The Social Life of the Teenager and Its Impact on Education*. Westport: Greenwood Press.

Corte, M. y Mallades, J. (2014). La movilización en el kirchnerismo y la conformación de una nueva generación de militantes. *Revista Electrónica de Psicología Política*, 12 (32), pp. 81-98. Recuperado de <http://www.psicopol.unsl.edu.ar/>

Cozachcow, A. (2015). La militancia juvenil en partidos políticos en la Argentina post 2003. Motivos de participación, itinerarios militantes y vínculos generacionales en el Partido Socialista y el PRO (2012-2014) (Tesis de maestría no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Los Polvorines.

Cuevas Valenzuela, H. (2015). Elites políticas y trayectorias políticas militantes: El espacio sociopolítico de la izquierda chilena. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 35(2), 299-325.

Cura, F. M. (2014). De militar los barrios a militar el Estado. Etnografía sobre modalidades de acción política, formación de militancias y compromiso político juvenil en Argentina. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 20, 49-71. Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/antipoda20.2014.03>

De Vaus, D. (2013) *Surveys in Social Research*. New York: Routledge

Deutsche Bank (1993). La juventud argentina. Una comparación entre generaciones. Buenos Aires: Planeta.

Deutsche Bank (1999). Jóvenes hoy: segundo estudio sobre la juventud en Argentina. Buenos Aires: Planeta.

Enrique, I. (2011). La participación estudiantil en la escuela secundaria en la Argentina. Reconstrucción del conflicto en torno al protagonismo político de los jóvenes. (Tesis de maestría no publicada). Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Fillieule, O. (2015). Propuestas para un análisis procesual del compromiso individual. *Intersticios, Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*, 2 (9), 197-212. Recuperado de <https://www.intersticios.es/article/view/15549>

Fillieule, O. y Mayer, N. (2001). Devenirs militants. *Revue Française de Science Politique*, 51 (1), 19-25.

Foote Whyte, W. (1943). *Street Corner Society: The Social Structure of an Italian Slum*. Chicago: University of Chicago Press.

Fükelman, M. C. y Sciorra, J. A. (2017). Una aproximación a los espacios autogestivos de La Plata : AwkaChe y sus antecedentes. En *I Congreso Internacional de Enseñanza y Producción de las Artes en América Latina – CIEPAAL*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://libros.unlp.edu.ar/index.php/unlp/catalog/view/866/857/2854-1>

Gaxie, D. (2005). Rétributions du militantisme et paradoxes de l'action collective. *Revue Suisse de Science Politique*, 11 (1), 157-188.

Gaztañaga, J. (2010). El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos de la Argentina contemporánea. Buenos Aires: Antropofagia.

Gelfuso, A. y Schiavo, E. (2016). Democracia y movimientos sociales emergentes. De la disputa por los territorios a las políticas sociales. *Anais do 4to Encontro*

Internacional de Política Social e 11 Encontro Nacional de Política Social, 1(1). Recuperado de <http://periodicos.ufes.br/EINPS/article/view/12948/9348>

Giarracca N. (2001). La protesta social en la Argentina: transformaciones económicas y crisis social en el interior del país. Madrid: Alianza.

Giarracca, N. (2002). Argentina 1991-2001: Una década de protesta que finaliza en un comienzo. La mirada desde el país interior. *Argumentos*, 1 (1), 1-8. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/807/693>

Grandinetti, J., 2015. “Mirar para adelante”. Tres dimensiones de la juventud en la militancia de Jóvenes PRO. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.), *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 231-263). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Gordillo, M. (1999). Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971. *Desarrollo Económico*, 39 (155), 385-408.

Hobsbawm, E. (1998). *La era del imperio, 1875-1914*. Buenos Aires: Crítica.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2015) *Encuesta Nacional de Jóvenes 2014. Principales Resultados*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. Recuperado de https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/resultados_enj_2014.pdf

Instituto Nacional de la Juventud (2012) *Séptima Encuesta Nacional de Juventud*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de <http://politicadejuventud.celaju.net/wp-content/uploads/2014/05/7ma-Encuesta-20121.pdf>

Instituto Nacional de la Juventud (2013) *Tercera Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud*. Montevideo: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de http://www.ine.gub.uy/c/document_library/get_file?uuid=b34boab4-9409-4557-a62c-1f313e6420eb&groupId=10181

Jasper, J. (2012). ¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas. *Sociológica*, 27 (75), 7-48. Recuperado de <http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/81/72>

Jelin, E. y Lorenz, F. (2004). Educación y memoria: entre el pasado, el deber y la posibilidad. En E. Jelin y F. Lorenz (Comps.), *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado* (pp. 1-10). Madrid: Siglo XXI.

Kandel, V. (2005). *Participación estudiantil y gobierno universitario. Nuevos actores – viejas estructuras*. (Tesis de maestría no publicada). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Kruger, M. E. (2016). *La tercera invención de la juventud*. Buenos Aires: Ediciones del Aula Taller/Grupo Editor Universitario.

Lagroye, J., François, B. y Sawicki, F. (1991). *Sociologie politique*. París: Dalloz.

Larrondo, M. (2014) Después de la Noche. Participación en la escuela y movimiento estudiantil secundario: Provincia de Buenos Aires, 1983-2013 (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Los Polvorines.

Larrondo, M. (2015) Llamados a ser protagonistas. Política educativa, movilización juvenil y participación de los estudiantes secundarios. Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2009-2014. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 23 (18), 1-20. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v23.1876>

Levitsky, S. (2005). La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999. Buenos Aires: Siglo XXI.

Levy, C. (2012). Social Movements and Political Parties in Brazil: Expanding Democracy, the ‘Struggle for the Possible’ and the Reproduction of Power Structures. *Globalizations*, 9 (6), 783-798.

Lozano, J. I. (2016). Los movimientos sociales en el “retorno” del Estado. Consideraciones sobre experiencias de participación en el diseño e implementación de políticas públicas en la gestión estatal de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Universitas Humanística*, 82, 163-187. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/13107/13264>

Macri, M. y Guemureman, S. (2013). La configuración del campo de estudios sobre juventud, adolescencia e infancia en Argentina a partir de la recuperación de la democracia. *Sudamérica*, 2, 131-162. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/860/879>

Matza, D. (1961). Subterranean traditions of youth. *ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 338 (1), 102 – 118.

McAdam, D. (1982). *Political Process and the Development of the Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.

McAdam, D. (1988). Micromobilization contexts and recruitment to activism. *International Social Movement Research*, 1(1), 125-154.

McAdam, D., McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.

McAdam, D., Tarrow, S. y Tilly, C. (2001). *The Dynamics of contention*. Cambridge: Cambridge University Press.

McCarthy, J. D. y Zald, M. N. (1977). Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *American Journal of Sociology*, 82 (6), 1212-1241.

Medina, J. M., Aseguinolaza, B., Toni, M. y García Giménez, P. (2015). Universidad, organizaciones sociales e integración con el territorio. Universidad Nacional de Rosario. En J. Castro y F. Oyarbide (Comps.), *Los caminos de la extensión en la universidad argentina* (pp. 73-84). Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.

Melucci, A. (1980). The New Social Movements: A Theoretical Approach. *Social Science Information*, 19 (2), 199-226.

Melucci, A. (1989). *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. London: Hutchinson Radius.

Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? En E. Laraña y J. Gusfield (Eds.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad* (pp. 119-149). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Moreno, E. (2012). Cercanías y diferencias en la militancia de la izquierda argentina. Un estudio empírico. *VII Jornadas de Sociología*. FAHCE/UNLP, La Plata. Recuperado de <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas-2012/actas/Moreno-Jose.pdf>

Morresi, S. (2015). “Acá somos todos democráticos”. El PRO y las relaciones entre la derecha y la democracia en Argentina. En G. Vommaro y S. Morresi (Orgs.), *Hagamos equipo: Pro y la construcción de la nueva derecha en Argentina* (pp. 163-201). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

Mutuverría, M. (2017). *Juventud y participación política: la condición juvenil en el peronismo platense contemporáneo* (Tesis de doctorado no publicada). Universidad Nacional de General Sarmiento-IDES, Los Polvorines.

Núñez, P. (2013). *La política en la escuela: jóvenes, justicia y derechos en el espacio escolar*. Buenos Aires: La Crujía.

Núñez, P., Otero, E. y Chmiel, F. (2017). Estilos de hacer política en la escuela secundaria. Un estudio de la participación juvenil en dos escenas históricas (1982-1987 y 2010-2015). En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Núñez y R. Blanco (Eds.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (pp. 133-158). Buenos Aires: Imago Mundi.

Oberschall, A. (1973). *Social Conflict and Social Movements*. New Jersey: Prentice.

Offerlé, M. (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *PolHis*, 4 (7), 84-99.

Olson, M. (1965). *Logic of collective action: Public goods and the theory of groups*. Cambridge: Harvard University Press.

Otero, A. (2006). Representaciones sociales sobre el trabajo: un estudio de caso con jóvenes del Conurbano Bonaerense participantes del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús (Tesis de maestría no publicada). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Otero, A. (2010). Jóvenes trabajadores, jóvenes luchadores. Reflexiones sobre experiencias contemporáneas. *Nómadas*, 32, 163-178. Recuperado de http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_32/32_100_Jovenestrabajadoresjovenesluchadores.pdf

Parsons, T. (1959). The School Class as a Social System. Some of Its Functions in American Society. *Harvard Educational Review*, 29, 297-318.

Pérez, G. y Natalucci, A. (Comps.) (2012). *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires: Nueva Trilce.

Pierson, P. y Skocpol, T. (2002). Historical institutionalism in contemporary political science. *Political science: The state of the discipline*, 3, 693-721.

Pogliaghi, L., Mata Zúñiga, L. A. y Pérez Islas, J. A. (2015). *La experiencia estudiantil: Situaciones y percepciones de los estudiantes de Bachillerato de la UNAM*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Seminario de Investigación en Juventud.

Poupeau, F. (2007). *Dominación y movilizaciones. Estudios sociológicos sobre el capital militante y el capital escolar*. Córdoba: Ferreyra Editor.

Pudal, B. (2011). Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia. *Revista de Sociología*, 25, 17-35. Recuperado de <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27495/29168>

Quirós, J. (2011). El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Buenos Aires: Antropofagia.

Ribeiro, P. J. F. (2010). *Dos sindicatos ao governo: a organização nacional do PT de 1980 a 2005*. São Carlos: EDUFSCAR.

Rocca Rivarola, M. D. (2016). *La Cámpora movilizada: Observación participante y reflexiones sobre la militancia oficialista durante el segundo gobierno de Cristina*

Fernández de Kirchner (2011-2015). *Sures*, 7. Recuperado de <https://revistas.unila.edu.br/sures/article/view/302/462>

Rocca Rivarola, M. D. (en prensa). Militancia y Estado: Concepciones y prácticas en organizaciones afines al gobierno en Brasil (2003-2016) y Argentina (2003-2015), *Perfiles Latinoamericanos*, 54.

Romero, R. (1998). El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX. Buenos Aires: Eudeba.

Rosato, A. y Balbi, A. (2003). Representaciones sociales y procesos políticos. Estudios desde la antropología social. Buenos Aires: IDES/Antropofagia.

Rossi, P. H., Wright, J. D. y Anderson, A. B. (Eds.) (2013). *Handbook of survey research*. Massachusetts: Academic Press.

Samuels, D. y Zucco, C. (2014). The Power of Partisanship in Brazil: Evidence from Survey Experiments. *American Journal of Political Science*, 58(1), 212–225.

Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de sociología*, 25. Recuperado de <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/27497/29169>

Sawicki, F. y Mathiot, P. (1999). Les membres des cabinets ministériels socialistes en France (1981-1993): recrutement et reconversion. Caractéristiques sociales et filières de recrutement. *Revue française de science politique*, 49 (1), 3-30. Recuperado de https://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1999_num_49_1_395352

Sawicki, F. y Siméant, J. (2009). Décloisonner la sociologie de l'engagement militant. Note critique sur quelques tendances récentes des travaux français. *Sociologie du travail*, 51.

Schiavo, E., Vera, P. y Dos Santos Nogueira, C. (2013). Los movimientos sociales y formas de urbanización metropolitana en el marco del posneoliberalismo. El caso de GIROS en la ciudad de Rosario, Argentina. *Quid 16(3)*, 157-169. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/1135/1023>

Schuster, F., Naishtat, F., Nardacchione, G. y Pereyra, S. (Comps.) (2005). *Tomar la palabra: Estudios sobre protesta social y acción colectiva en Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Prometeo.

Schuster, F. y Pereyra, S. (2001). La protesta social en la Argentina democrática: Balance y perspectivas de una forma de acción política. En N. Giarracca (Ed.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior* (pp. 41-63). Buenos Aires: Alianza.

Schuster, F., Pérez, G., Pereyra, S., Armesto, M., Armelino, M., García, A.,

Natalucci, A., Vázquez M. y Zipcioglu, P. (2006). Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003. *Documentos de trabajo*, 48. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Cs. Sociales, UBA.

Scribano, A. (2009). Acciones colectivas, movimientos y protesta social: preguntas y desafíos. *Revista Conflicto Social*, 2 (1), 86-117. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/CS/article/view/443/400>

Secco, L. (2011). *História do PT*. Granja Viana (SP): Ateliê Editorial.

Smelser, N. (1996). *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.

Svampa, M. (2005). La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo. Buenos Aires: Taurus.

Svampa, M. (2008). Cambio de época. Movimientos sociales y poder político. Buenos Aires: Siglo XXI.

Tarrow, S. (2004). *El Poder en Movimiento*. Madrid: Alianza.

Tilly, C. y Wood, L. J. (2010). Los movimientos sociales 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook. Barcelona: Crítica.

Tejerina, B., Martínez de Albéniz, I., Cavia, B., Gómez, A. e Iraola, A. (2005). *Encuesta sobre el Movimiento por una justicia global en España*. Bilbao: Universidad de País Vasco.

Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E. (Comps.) (1998). *La Argentina de los jóvenes. Entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires: UNICEF/Losada.

Toer, M. (1990). *Cómo son los estudiantes*. Buenos Aires: Catálogos.

Toer, M. (1998). *El perfil de los estudiantes de la UBA*. Buenos Aires: Eudeba.

Touraine, A. (1985). An Introduction to the Study of Social Movements. *Social Research*, 52 (4) 749-787.

Touraine, A. (1987). *El regreso del actor*. Buenos Aires: Eudeba.

Vázquez, M. (2008). La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense (Tesis de maestría no publicada). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vázquez, M. (2014). Militar la gestión: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado. *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 41 (74), 71-102. Recuperado de <http://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/703/718>

Vázquez, M. (2015). Del que se vayan todos a militar por, para y desde el Estado. Desplazamientos y reconfiguraciones del activismo juvenil y las causas militantes

luego de la crisis del año 2001 en Argentina. En J. M. Valenzuela (Coord.), *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles* (pp. 383-428). México: Gedisa.

Vázquez, M. y Cozachcow, A. (2017). Activismo juvenil en partidos con gestiones de gobierno a nivel subnacional en Argentina (2007-2015). *Revista de Sociología e Política*, 25(64), 47-72. Recuperado de <https://revistas.ufpr.br/rsp/article/view/57135/34408>

Vázquez, M., Cozachcow, A., Rocca Rivarola, D. y García, A. (2017b). ¿Quiénes son y cómo militan los y las jóvenes? Aproximaciones cuantitativas al activismo juvenil territorial, estudiantil y político partidario entre los años 2013 y 2015. Mesa 84: “Sentidos, usos y disputas en torno a las categorías joven y juventud en la movilización política en Argentina y en América Latina en los siglos XX y XXI”. *XII Jornadas de Sociología*. Carrera de Sociología, Facultad de Cs. Sociales, Universidad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Vázquez, M. y Liguori, M. (2018). La gestión estatal durante la vuelta a la democracia en Argentina: agendas, escenarios y actores. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales*, 15, 1-23. Recuperado de <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/362/284>

Vázquez, M. y Núñez, P. (2013). “Organizarnos para Transformar”: entre el impulso de políticas públicas integrales de juventud y la construcción de una juventud militante. *XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

Vázquez, M., Rocca Rivarola, D. y Cozachcow, A. (2018). Compromisos militantes en juventudes político-partidarias (Argentina, 2013-2015). *Revista mexicana de sociología*, 80(3), 519-548. Recuperado de <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57736/51190>

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2008). La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs). *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 6 (2), 485-522. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/rlecnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/236/120>

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del Cendes*, 26 (70), 51-72.

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2011). Activismo barrial de jóvenes organizados: algunas características de la militancia territorial en los barrios Gran Buenos Aires. *Revista Ánfora*, 18(30), 135-156. Recuperado de <https://publicaciones.autonoma>

edu.co/index.php/anfora/article/view/94/89

Vázquez, M. y Vommaro, P. (2012). *Con la fuerza de la juventud: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora*. En G. Pérez y A. Natalucci (Comps.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (pp. 149-174). Buenos Aires: Nueva Trilce.

Vázquez, M., Vommaro, P., Núñez, P. y Blanco, R. (2017a). Introducción. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Núñez y R. Blanco (Coords.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo* (pp. IX-XXIV). Buenos Aires: Imago Mundi.

Vera, P., Tepp, C. y Gelfuso, A. (2011). Disputas urbanas en ciudades fragmentadas. El caso del movimiento social GIROS y la Ciudad Futura. *IX Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Vommaro, G. y Armesto, M. (2015). ¿Nuevos políticos en el partido, viejos políticos en las listas? Reclutamiento partidario y división del trabajo político en PRO, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Pasado Abierto*, (2), 110-132. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/1468/1928>

Vommaro, P. (2013). Balance crítico y perspectivas acerca de los estudios sobre juventudes y participación política en la Argentina (1960-2012). *Sudamérica: Revista de Ciencias Sociales*, 2, 91-130. Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/sudamerica/article/view/859/878>

Vommaro, P. (2017). Territorios y resistencias: configuraciones generacionales y procesos de politización en Argentina. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 82(38), 101-133. Recuperado de <https://revistaitzapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/article/view/31/46>

Vommaro, P. y Daza, A. (2017). Politizaciones generacionales y procesos de territorialización en las periferias urbanas: la experiencia del sur del gran Buenos Aires entre los años ochentas y la actualidad. *Última década*, 25(47), 44-82. Recuperado de <https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/48530/51083>

Vommaro, P. y Picotto, D. (2010). Jóvenes y política: una incursión por las agrupaciones de estudiantes independientes de la Universidad de Buenos Aires. *Revista Nómadas* (32), 149 - 162. Recuperado de http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_32/38_9PV_Jovenesypolitica.pdf

Willemez, L. (2004). Perseverare Diabolicum: l'engagement militant à l'épreuve du vieillissement social. *Lien social et Politiques*, (51), 71-82.

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Osal*, 9, 185-188. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110215064425/osal9.pdf>

8. ANEXO

8.1 Cuestionario

Número de Cuestionario	
Fecha de realización	
Lugar de realización	
Nombre del encuestador/a	

PRESENTACIÓN

Somos un equipo de investigación radicado en la Universidad de Buenos Aires (MOSTRAR CREDENCIAL). Estamos haciendo un estudio sobre la participación de las juventudes de y nos interesa mucho contar con tu testimonio. El uso que damos a las encuestas es estadístico, por lo que la información que nos puedas ofrecer es totalmente anónima y confidencial. ¿Podremos hacerte unas breves preguntas? Nos va a llevar más o menos unos quince minutos.

Si tenés alguna inquietud, podemos dejarte nuestro contacto (MOSTRAR CORREO DEL GEPoJu: politicasyjuventudes@gmail.com)

FILTRO

1. ¿Participás actualmente en...?

1. Sí	<input type="checkbox"/> (pasa a pregunta 2)
2. No	<input type="checkbox"/> (fin del cuestionario)
99.NS/NC	<input type="checkbox"/> (fin del cuestionario)

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS

2. ¿Cuántos años tenés? (*Años cumplidos*)

3. ¿Cuál es tu condición de género?

(No leer opciones de respuesta. Marcar con una X la opción que corresponda)

1. Mujer	<input type="checkbox"/>
2. Varón	<input type="checkbox"/>
3. Otro/a	<input type="checkbox"/>
3.3 ¿Cuál?	

99. NS/NC	()
-----------	-----

4. ¿Dónde vivís?

(Provincia, ciudad y localidad/barrio si corresponde; no utilizar abreviaturas)

4.1 Provincia
4.2 Ciudad/Partido
4.3 Localidad/Barrio

EDUCACIÓN

5.1 ¿Actualmente estudiás en algún ciclo de formación formal?

(Marcar con una X la opción que corresponda)

1. Sí	()
2. No	()
99. NS/NC	()

5.2 ¿Cuál es tu máximo nivel de instrucción alcanzado?

(Sólo para los que actualmente no estudian. No leer opciones de respuesta. Marcar con una X la opción que corresponda.) (Luego pasa a pregunta 5.3)

5.2.1. Nunca asistió a la escuela (<i>pasa a pregunta 6</i>)	()
5.2.2. Jardín/ preescolar incompleto o completo	()
5.2.3. Primaria/EGB incompleta	()
5.2.4. Primaria/EGB completa	()
5.2.5. Secundaria/Polimodal incompleta	()
5.2.6. Secundaria/Polimodal completa	()
5.2.7. Terciario incompleto/Tecnicatura incompleta	()
5.2.8. Universitario Incompleto	()
5.2.9. Terciario completo/Tecnicatura completa	()
5.2.10. Universitario completo	()
5.2.11. Posgrado incompleto	()
5.2.12. Posgrado completo	()
5.2.13. Otro nivel. ¿Cuál?	()
99. NS/NC	()

5.3 ¿En qué nivel estudiás actualmente?

(Sólo para los que actualmente estudian. No leer opciones de respuesta. Marcar con una X la opción que corresponda)

5.3.1. Primario	()
5.3.2. Secundario	()
5.3.3. Terciario/Tecnicatura	()
5.3.4. Universitario	()
5.3.5. Posgrado	()
5.3.6. Otro nivel. ¿Cuál?	()

99. NS/NC	()
-----------	-----

5.4 ¿En qué tipo de institución estudiás/estudiaste?

(Para todos los que estudian/ estudiaron. Refiere a último nivel cursado. Marcar con una X la opción que corresponda)

5.4.1. Privada	()
5.4.2. Pública	()
5.4.3. Otro tipo. ¿Cuál?	()
99. NS/NC	()

5.5 ¿En qué institución estudiás/estudiaste?

(Para todos los que estudian/estudiaron. Refiere a último nivel cursado. Escribir nombre completo de la institución, no utilizar abreviaturas ni siglas. Para nivel universitario, consignar universidad/facultad)

.....

5.6 ¿Cuál es la orientación del título a obtener/obtenido?

(Sólo para los que cursan o cursaron secundario, terciario o universitario. Marcar con una X la opción que corresponda)

5.6.1. Carreras vinculadas a ciencias sociales/humanísticas/derecho	()
5.6.2. Carreras vinculadas a arquitecturas, diseño, ingeniería	()
5.6.3. Carreras vinculadas a ciencias médicas/salud mental	()
5.6.4. Carreras vinculadas a ciencias económicas	()
5.6.5. Carreras vinculadas a las ciencias exactas y naturales	()
5.6.6. Formación docente – Secundario	()
5.6.7. Formación docente – Nivel Superior	()
5.6.8. Secundario – Bachiller	()
5.6.9. Secundario – Técnico	()
5.6.10. Otra. ¿Cuál?.....	()
99. NS/NC	()

TRABAJO

6. ¿Actualmente trabajás?

(No leer opciones de respuesta, codificar en base a la respuesta. Marcar con una X la opción que corresponda)

6.1. Sí ()

6.1.1 ¿Tenés más de un trabajo?

1. Sí ()

2. No ()

(pasa a pregunta 7)

6.2. No ()

6.2.1 ¿Por qué no trabajás?

.....

(pasa a pregunta 8)

7. ¿De qué trabajás?

(Si tiene más de un trabajo responder en función del que tenga mayor carga horaria. Marcar con una X la opción que corresponda)

7.1. Obrero o empleado en relación de dependencia en ámbito público	()
7.2. Obrero o empleado en relación de dependencia en ámbito privado	()
7.3. Obrero o empleado con contrato en empleo público	()
7.4. Obrero o empleado con contrato en empleo privado	()
7.5. Obrero o empleado en negro en empleo público	()
7.6. Obrero o empleado en negro en empleo privado	()
7.7. Patrón/empresario/comerciante	()
7.8. Trabajador por cuenta propia sin personal	()
7.9. Trabajador familiar	()
7.10. Trabajador sin salario	()
7.11. Profesional independiente	()
7.12. Beneficiario de planes sociales o de empleo	()
7.13. Otros ¿Cuál?.....	()
99. NS/NC	()

8. ¿Tenés algún cargo público?

(Marcar con una X la opción que corresponda en cada pregunta -p.17 y p.17.1-)

8.1. Si	()
	8.1.1 ¿Dónde lo ejercés? (No leer opciones de respuesta. Respuesta espontánea) (Luego pasa a pregunta 9)
	1. Estado Nacional ()
	2. Estado Provincial ()
	3. Estado Municipal ()
	4. Poder Legislativo ()
	5. Poder Ejecutivo ()
	6. Poder Judicial ()
	7. Otro ()
	¿Cuál?.....
	99. NS/NC ()
8.2. No	()
99. NS/NC	()

9. ¿Te interesaría tener algún cargo público?

(Marcar con una X la opción que corresponda)

9.1. Sí	<input type="checkbox"/> ¿Por qué?
9.2. No	<input type="checkbox"/> ¿Por qué?.....
99. NS/ NC	<input type="checkbox"/>

HITOS/ACCIONES

10. ¿Fuiste alguna vez a una marcha, protesta, movilización, reclamo o evento político? (Marcar con una X la opción que corresponda)

10.1. Sí	<input type="checkbox"/> (pasa a pregunta 11)
11.2. No	<input type="checkbox"/> (pasa a pregunta 12)
99.NS/NC	<input type="checkbox"/> (pasa a pregunta 12)

11. Mencioná en orden de importancia los tres (3) eventos/marchas/protestas más importantes para vos a los que fuiste. (Espontánea y abierta)

11.1. Evento I	
11.2. Evento II	
11.3 Evento III	
99. NS/NC	<input type="checkbox"/>

12. Mencioná en orden de importancia cuáles son para vos los tres (3) hechos más importantes de la historia argentina. (Espontánea y abierta)

12.1 Hecho I	
12.2 Hecho II	
12.3 Hecho III	
99. NS/NC	<input type="checkbox"/>

MILITANCIA ACTUAL Y TRAYECTORIA MILITANTE

13. ¿En qué colectivo participás actualmente? En caso de estar en más de uno, mencionar hasta tres.

(Poner el nombre completo de la organización, agrupación, espacio político. No utilizar abreviaturas. Si milita en más de un espacio, listar hasta 3, numerándolos. DESAGREGAR LO MÁXIMO POSIBLE)

13.1. Espacio I

13.2. Espacio II

13.3. Espacio III.....

14. ¿Cuándo comenzaste a participar en?

(Referir a la organización/agrupación/espacio político mencionado en p. 13)

	Espacio I	Espacio II	Espacio III
Año			
Mes			
99. NS/NC	()	()	()

15. Antes de participar en esa agrupación, ¿participaste en alguna otra?

(Refiere al espacio de militancia inmediatamente anterior al actual. Marcar con una X la opción que corresponda)

<p>15.1. Sí</p>	<p>()</p> <p>15.1.1 ¿Cuál es el nombre de la agrupación/organización/ espacio político en el que militaste inmediatamente anterior al actual?</p> <p>... ..</p> <p>... ..</p> <p>15.1.2 Fue (nombre de la agrupación/organización/ espacio político de p. 15.1) el primer grupo del que participaste? (Marcar con una X la opción que corresponda)</p> <p>1. Sí</p> <p>()</p> <p>2. No</p> <p>()</p> <p>99. NS/NC</p> <p>()</p>
<p>15.2. No</p>	<p>() (pasa a pregunta 16)</p>
<p>99. NS/NC</p>	<p>()</p>

16. ¿Cómo te enteraste del primer grupo en el que participaste? (*Abierta*)

.....

.....

17. ¿Algún familiar tiene o tuvo algún tipo de participación o militancia? (Marcar con una X la opción que corresponda)

17.1. Sí	() 17.1.1. ¿Quiénes? (Listar en orden de mención. Procurar no poner más de una persona por respuesta) 1ra. respuesta:..... 2da. respuesta:..... 3ra. respuesta:..... 17.1.2. ¿En qué colectivo o grupo participaba o militaba? (En relación con el listado de personas mencionadas en p. 17.1) 1ra. respuesta:..... 2da. respuesta:..... 3ra. respuesta:.....
17.2. No	() (pasá a pregunta 18)
99. NS/NC	()

ROL EN EL ESPACIO POLÍTICO DE PARTICIPACIÓN

18. Actualmente, ¿tenés alguna responsabilidad política en tu organización?
(Marcar con una X la opción que corresponda)

18.1. Sí	() (pasa a pregunta 20)
18.2. No	() (pasa a pregunta 19)
99. NS/NC	()

19. ¿Te interesaría tener alguna responsabilidad política en tu organización?
(Marcar con una X la opción que corresponda)

19.1. Sí	() ¿Por qué?.....
19.2. No	() ¿Por qué?.....
99. NS/NC	()

20. Te pedimos que menciones hasta tres (3) de las principales actividades que realizás en tus horas semanales en las que participás en la organización, por orden de importancia.

20.1 Act. 1
20.2 Act. 2
20.3 Act. 3
99. NS/NC	()

21. Te pedimos que nos indique por cuál(es) de los siguientes motivos participás de ... (nombre de grupo) (*Múltiple. Marcar con una X las opciones que corresponda. MOSTRAR TARJETA 1*)

21.1. Por tradición familiar	()
21.2. Por la ideología partidaria	()
21.3. Porque me gusta hacerlo en mi tiempo libre	()
21.4. Porque mis amigos también participan	()
21.5. Para cambiar la realidad nacional	()
21.6. Otros. ¿Cuál?	()
99. NS/NC	()

22. ¿Cuántas horas semanales dedicás a tu participación en (nombre de grupo)? (Marcar con una X las opciones que corresponda)

22.1. Hasta 4 horas semanales	()
22.2. Entre 5 y 15 semanales semanales	()
22.3. Más de 15 horas semanales	()
99. NS/NC	()

REPRESENTACIONES SOBRE PARTICIPACIÓN Y POLÍTICA

23. A continuación vamos a mencionar dos situaciones hipotéticas frente a las cuales te pedimos que nos indiques cuáles serían, para vos, las mejores formas de reclamar.

23.1. Supongamos que asistís a una institución educativa que se encuentra en un serio problema edilicio, ¿cuál o cuáles de las siguientes acciones realizarías frente a esto?

(Múltiple. Marcar con una X las opciones que corresponda. De ser necesario recordar que se trata de una situación hipotética. MOSTRAR TARJETA 2).

23.1.1. Un escrache	()
23.1.2. Una marcha	()
23.1.3. Juntar firmas	()
23.1.4. Llamar a los medios de comunicación	()
23.1.5. Cortar una calle o ruta	()
23.1.6. Una sentada	()
23.1.7. Presentar un proyecto de ley	()

23.1.8. Tomar el edificio	<input type="radio"/>
23.1.9. Es un tema que se resuelve de forma individual	<input type="radio"/>
23.1.10. Otro. ¿Cuál?.....	<input type="radio"/>
23.1.11. No realizaría ninguna acción	<input type="radio"/>
99. NS/NC	<input type="radio"/>

23.2. Un joven de tu barrio fue asesinado en una situación confusa que parece indicar que fue víctima de gatillo fácil. Indicá cuál o cuáles de las siguientes acciones realizarías frente a esto.

(Múltiple. Marcar con una X las opciones que corresponda. De ser necesario recordar que se trata de una situación hipotética. MOSTRAR TARJETA 3).

23.2.1. Un escrache	<input type="radio"/>
23.2.2. Una marcha	<input type="radio"/>
23.2.3. Juntar firmas	<input type="radio"/>
23.2.4. Llamar a los medios de comunicación	<input type="radio"/>
23.2.5. Cortar una calle o ruta	<input type="radio"/>
23.2.6. Una sentada	<input type="radio"/>
23.2.7. Presentar un proyecto de ley	<input type="radio"/>
23.2.8. Tomar el edificio	<input type="radio"/>
23.2.9. Es un tema que se resuelve de forma individual	<input type="radio"/>
23.2.10. Otro. ¿Cuál?.....	<input type="radio"/>
23.2.11. No realizaría ninguna acción	<input type="radio"/>
99. NS/NC	<input type="radio"/>

24. Teniendo en cuenta las siguientes opciones, ¿cómo identificarías tu pertenencia política? (*Leer las opciones. Marcar con una X la opción que corresponda. MOSTRAR TARJETA 4*)

24.1. De izquierda	<input type="radio"/>
24.2. De centro izquierda	<input type="radio"/>
24.3. Ni de izquierda ni de derecha	<input type="radio"/>
24.4. De centro derecha	<input type="radio"/>
24.5. De derecha	<input type="radio"/>
99. NS/NC	<input type="radio"/>

25. Teniendo en cuenta las siguientes opciones, ¿cómo identificarías tu pertenencia política? (*Marcar con una X la opción que corresponda. MOSTRAR TARJETA 5*)

25.1. Bastante peronista	<input type="radio"/>
25.2. Algo peronista	<input type="radio"/>
25.3. Ni peronista ni antiperonista	<input type="radio"/>
25.4. Contrario al peronismo	<input type="radio"/>
25.5. Muy opositor al peronismo	<input type="radio"/>
99. NS/NC	<input type="radio"/>

26. ¿Conocés alguna política pública para jóvenes en la actualidad?

(Si piden ejemplos, mencionar que pueden ser políticas, programas, planes, etc.)

26.1. Sí	() 26.1. Nombrá hasta tres (3) 1. 2. 3.
26.2. No	()
99. NS/NC	()

27. ¿NOS DEJARÍAS TU CORREO ELECTRÓNICO O ALGUNA FORMA DE CONTACTO?

.....
....

¡GRACIAS POR TU TIEMPO!

Cualquier duda que tengas podés escribirnos a:

politicasyjuventudes@gmail.com

8.2 Tipología de hechos históricos

La primera tipología, según tipo de hecho histórico, contiene las categorías *Mandato de gobierno/Sanción de leyes/Implementación de políticas públicas gobiernos democráticos* (con respuestas tales como menciones a distintas presidencias, como las de Perón, Alfonsín, Néstor Kirchner, Cristina Fernández de Kirchner, leyes sancionadas, como la del Matrimonio Igualitario, o políticas públicas, como la Asignación Universal por Hijo); *mandato de gobierno/sanción de leyes/ implementación de políticas públicas gobiernos de facto* (referencias a la última dictadura militar, la guerra de Malvinas u otros golpes de Estado, como el de 1930), *hechos/hitos período fundacional nació y/o estado* (como la Revolución de Mayo de 1810, la Declaración de Independencia de 1816, la Campaña del Desierto, entre otros); *hechos/hitos políticos/acciones de protesta emblemáticas, dentro y fuera del espacio de pertenencia* (sucesos como la crisis de 2001, la asunción de Néstor Kirchner en 2003, entre otros) y *conmemoración de nacimiento/muerte o mención de referentes políticos* (como la muerte de Néstor Kirchner en 2010).

8.3 Tipología de procesos/ciclos históricos

Hasta 1916 (Septiembre)

1916 (Octubre) - 1930 (Agosto)

1930 (Septiembre) - 1945 (Septiembre)

1945 (Octubre) - 1955 (Septiembre)

1955 (Octubre) - 1973 (Febrero)

1973 (Marzo) - 1976 (Febrero)

1976 (Marzo) - 1983 (Septiembre)

1983 (Octubre) - 1989 (Junio)

1989 (Julio) - 1999 (Noviembre)

1999 (Diciembre) - 2001 (Noviembre)

2001 (Diciembre) - 2003 (Abril)

2003 (Mayo) - 2007 (Noviembre)

2007 (Diciembre) – 2015

8.4 Categorización tipos de políticas públicas de juventudes (Vázquez, 2015)

Inclusión social y acceso a derechos

Inclusión y terminalidad educativa

Preventivas

Inclusión en el mercado laboral formal

Apoyo al desarrollo económico y a los emprendimientos productivos

Culturales

De formación cívica